



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Cuando la discriminación y la exclusión ocurren desde adentro : un ensayo sobre la gordofobia al interior de la comunidad gay

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Agustina Gabriela Gómez Mengelberg

Flavia Demonte, tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2021

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Universidad de Buenos Aires

Ciencias de la Comunicación

Tesina de Licenciatura

Cuando la Discriminación y la Exclusión ocurren desde adentro:

Un ensayo sobre la Gordofobia al Interior de la Comunidad Gay



Tesista: Agustina Gabriela Gómez Mengelberg

agustinagomezm@gmail.com

Tutora: Doctora Flavia Demonte

demonte@unsam.edu.ar



Whitesel, J. (2014). *Fat Gay Men: Girth, Mirth, and the Politics of Stigma* [Ilustración].

ÍNDICE

I. Introducción	4
II. Proceso de Trabajo y Estructura del Ensayo	8
III. Puntos de Partida	9
La Historia de la Obesidad: Construcción del Cuerpo Gordo	10
En la Búsqueda del Orgullo Gordo: La Gordofobia y los Gays	17
Donde Hay Poder, Hay Resistencia: El Activismo de la Gordura	19
IV. La Mirada Teórica sobre el Problema	22
V. Desarrollo Argumental	29
1. La Opresión y la Gordofobia	30
2. El Enorgullecimiento de la Familia	31
3. La Mochila Psicológica	32
4. La Gordura Castradora y la Feminización del Cuerpo Gordo	34
5. El Discurso Estético	36
6. El Discurso Médico	38
7. La Enfermedad del SIDA	41
8. La Industria del Marketing	42
9. La Publicidad Orientada al Público Gay	44
10. Tom de Finlandia	45
11. La Identidad Gay	46
12. El Modelo Estético Hegemónico y la Violencia Simbólica	49
13. La Maquinaria Ideológica	55
14. La Red Social <i>Gindr</i>	58
VI. Conclusiones	59
VII. Referencias Bibliográficas	66
VIII. Anexos	79
▪ Parte 1	80
▪ Parte 2	88

I. INTRODUCCIÓN

“Discriminado por el colectivo que se suponía mi aliado” (Serrano, 2017).

Este ensayo se propone analizar la significación del cuerpo gordo en el interior de la comunidad gay e identificar y reconstruir las causas de la discriminación socialmente aceptada -y también algunos de los padecimientos que genera-, conocida como gordofobia en el siglo XXI, a partir de una serie de argumentos contruidos y obtenidos desde diferentes fuentes de información. El recorte temporal seleccionado toma el período que va desde el año 2000 hasta la actualidad, contextualizado en el mundo occidental. Si bien los antecedentes de la gordofobia, la problematización y preocupación por el peso, como así también los distintos componentes del modelo corporal masculino dominante en la comunidad gay provienen del siglo anterior; se consideran relevantes estas dos últimas décadas debido a la proliferación de distintos medios y empresas de comunicación como de corporaciones de tecnologías, de medicina y de estética que, en su conjunto, son las encargadas de la generación, difusión y reproducción de los discursos hegemónicos. Por consiguiente, la unidad temporal comprendida aquí -como la actualidad- es entendida como la difusión de un proceso global que se desenvuelve en torno a un mundo más interconectado e interrelacionado, caracterizado por un capitalismo sustentado por las innovaciones tecnológicas e informáticas. Asimismo, en la sociedad occidental contemporánea -cuyos rasgos principales son el acceso a la información, la digitalización y la conectividad- la gordofobia, concebida como problemática social, constituye un fenómeno social reciente que prolifera junto al crecimiento por el cuidado y mantenimiento del peso y del cuerpo, y también a la par de las tecnologías que acompañan mandatos y configuran discursos hegemónicos.

Según la Real Academia Española (2020), gay es un adjetivo “dicho de una persona, especialmente de un hombre: homosexual”. Por consiguiente, teniendo en cuenta los objetivos de este ensayo la apreciación más idónea es aquella que refiere al calificativo gay como “un término cultural, propio de la sociedad moderna que sirve para señalar a aquellas personas, generalmente hombres, que mantienen una relación sexo–afectiva con otro hombre”(Gay, 2021). En este sentido, cada vez que se menciona a los gays en el transcurso de este trabajo se hace alusión a los varones gays, debido a que ellos son nuestros sujetos de interés y por tanto, parte esencial del tema que guía a esta tesina. Vale aclarar que la comunidad gay es uno de los grupos de personas que junto con las lesbianas, transgéneros,

bisexuales, intersexuales, pansexuales, asexuals¹ y queer conforman el colectivo LGBTIQ+². Dentro de este panorama se percibe un modo de comportamiento de intolerancia y rechazo hacia las personas gordas, aquellas que no se rigen por el canon corporal imperante. Estos modos de actuar y de sentir han cobrado gran magnitud en los últimos años, conformando una problemática social que ha sido denominada **gordofobia**. Por consiguiente, el lapso de tiempo elegido permite entender el impacto de la gordofobia en la sociedad y su filtración en los diversos grupos y movimientos sociales, como el LGTBIQ+; pero especialmente el que componen los gays.

Es importante puntualizar, antes de comenzar, que los conceptos de sobrepeso como de obesidad se encuentran directamente relacionados; ambos indican un exceso de grasa corporal y su principal diferencia es de grado: la persona con obesidad tiene una mayor proporción de grasa que la que tiene sobrepeso. Por tal motivo, palabras como gordura, obesidad y sobrepeso serán utilizadas con el mismo fin y consideradas semejantes en su apreciación. Vale también clarificar aquí que no se intenta romantizar el sobrepeso ni de analizar ni cuestionar la cantidad, sino la calidad: la calidad de los tratos, las palabras y los sentimientos manifestados hacia las personas gordas y sus cuerpos. Asimismo, el recorrido histórico de la concepción de la gordura y su metamorfosis, acompañada simultáneamente de procesos políticos, sociales y culturales permitirán comprender y leer de manera más completa y holística este ensayo. El cuerpo masculino y sus diversas configuraciones sociales se convierten en uno de los ejes centrales en el análisis de la problemática debido a que la dimensión corporal y sus representaciones -el aspecto simbólico- a lo largo de la historia expresan las condiciones sociales de cada época, los lugares de legitimidad y de poder y el entramado que adquieren las relaciones sociales.

Como se afirmó, este ensayo se centra en la actualidad, el siglo XXI, porque además de lo mencionado, es en este siglo donde también la gordofobia surge como fenómeno problematizado y donde se manifiesta el interrogante y la necesidad de analizar y comprender las causas de la existencia de la gordofobia, específicamente al interior de la comunidad gay. Paradójicamente, una colectividad conocida por batallar enérgicamente contra los estereotipos sociales de género de la sociedad heteronormativa y contra la persecución de todxs aquellxs que no apliquen el modelo binario varón- mujer. Este colectivo ha logrado conformar un movimiento social, cultural y político más sólido y equilibrado; y tras varios años de lucha, se comienza paulatinamente a dilucidar otras problemáticas a su interior, que antes estaban ocultas. Por tal motivo, es que surge la inquietud y la necesidad de comprender por qué no se ha manifestado aún el debate sobre

¹ Esta tesina procura utilizar un lenguaje inclusivo con sensibilidad de género. Por tal motivo, se emplea la letra x para evitar cualquier tipo de sesgo de género social.

² Lesbianas, gays, transgénero/ transexual, bisexualidad, intersexual y queer. El símbolo + hace referencia a todos aquellos colectivos que no están representados por las siglas anteriores.

la gordofobia gay; si actualmente se han convertido en un colectivo con historias de luchas y reivindicaciones y con claras convicciones, evidenciándose un progresivo cambio de sensibilidad con respecto a sus demandas. Así pues, se parte de los siguientes interrogantes para la construcción de los argumentos centrales: **¿Cómo nace ese prejuicio corporal tan arraigado entre los gays? ¿Por qué toman un modelo corporal masculino dominante y resultante del mundo heteronormativo, haciéndolo suyo, imitándolo y reproduciéndolo, si justamente trabajan arduamente para que se reconozca la diversidad social, sexual y de género?**

Visiblemente, existe un cambio de sensibilidad y de aceptación por parte de la sociedad en general, es decir, con aquellos que no son miembros de su colectivo, en donde se destacan mejoras en lo referente a la convivencia e integración social. Sin embargo, en lo que respecta a la percepción de la figura del cuerpo gordo y su intolerancia no se han detectado grandes avances, ni en la sociedad en general ni al interior de la colectividad gay. Tanto a nivel social como cultural la visibilización del cuerpo gordo se realiza de manera peyorativa; tal es así que, la mayoría de las veces son utilizados y expuestos como ejemplos de lo que no se debe hacer y/o como objetos de burla. Los cuerpos gordos nunca son los protagonistas cuando se hace referencia a la belleza, la felicidad y el éxito; sin embargo, son considerados buenos referentes a la hora de señalar errores, defectos y debilidades: “El cuerpo gordo por su hipervisibilidad, es un cuerpo «desacreditado», marcado por la diferencia, por lo extraordinario, haciéndolo agredible. Paradójicamente, es socialmente invisible por la escasez de referentes culturales positivo” (Navajas-Pertegás, 2017, p. 40).

Por consiguiente, este trabajo es un abordaje de una problemática social relevante, en donde se rastrean los antecedentes y acontecimientos que produjeron que el modelo corporal de referencia en el mundo heteronormativo sea también el de referencia en la comunidad gay, con la particularidad de que es asimilado y consumido con mayor determinación y extremismo que en el mundo heterosexual masculino. De lo dicho resultan dos imágenes, la del gay normativo y la del gay no normativo, una muy arraigada y avalada socialmente y la otra muy repudiada y desvalorizada.

Por otra parte, es fundamental señalar que al momento de la realización de este ensayo no se han encontrado trabajos académicos sobre el tópico analizado aquí. Aún así, se ha registrado la existencia de blogs, notas de opinión y testimonios subidos a la red Internet que evidencian la presencia del fenómeno de la gordofobia gay³. Afortunadamente, se han podido encontrar diversos escritos académicos y libros dedicados a la gordofobia a nivel general, y del mismo modo, material bibliográfico sobre la comunidad gay. Al momento de iniciar la elaboración de este análisis y problematización del tema, se ha contactado tanto

³ En el anexo bibliográfico se adjuntan varios testimonios extraídos de la página *Stop Gordofobia*, de periódicos digitales y folletos publicitarios con la intención de confirmar lo expuesto.

con el Centro LGTBIQ+ de Barcelona⁴ como así también con una de las representantes de la plataforma virtual *Stop gordofobia*, Magdalena Piñeyro⁵, y ambos casos coincidieron en el poco o casi nulo material escrito sobre este tema. Sin embargo, tanto la sede LGTBIQ+ como la representante del movimiento han asegurado que, actualmente, se están gestando investigaciones sobre la gordofobia al interior de las variadas comunidades que defienden la diversidad corporal, sexual y de género. Precisamente, la situación actual en la que se encuentra el tratamiento de la gordofobia gay comprende la etapa de estudio, es decir, que se encuentra en la fase de recolección y observación de información por parte de lxs investigadorxs sociales.

En definitiva, para poder realizar este ensayo se ha partido de preguntas problematizadoras relacionando ambos tópicos (gordofobia y comunidad gay) y considerando las fuentes bibliográficas; es decir, estableciendo diálogos para lograr extraer puntos de referencia, de coincidencia y para apoyar argumentos propios. Y de esta forma conseguir que este trabajo ensayístico pueda lograr su cometido. Por lo tanto, es que se ha intentado examinar los distintos componentes que conllevan al planteo del argumento principal de este ensayo. **Frente a los interrogantes centrales mencionados al inicio de esta Introducción, la hipótesis primordial de este ensayo postula que la perpetuación del estereotipo corporal masculino dominante en el universo heteropatriarcal se ha propagado al interior de la comunidad gay debido a una serie de acontecimientos económicos, políticos, sociales y culturales que ocasionan que este dictado corporal se interiorice entre los gays con mayor fuerza.**

Como se ha dicho, aceptar y naturalizar los cuerpos gordos en todos los colectivos sociales no significa abogar por la gordura ni la delgadez (no es a donde este ensayo quiere dirigirse), sino simplemente reconocer la existencia de cuerpos diferentes y que esa diversidad corporal deba ser respetada. Cuerpos que, por no encuadrar en los parámetros establecidos, son tildados como disidentes, subversivos, no normativos; cuando en realidad no deberían ser percibidos de esta manera, sino tan solo admitirlos tales como son. Quizás, el proceso de incorporación de una perspectiva a nuestros conocimientos, percepciones y acciones se base en primera instancia, en embestir y tildar negativamente a aquellas personas que plantean otro punto de vista de una misma situación y que respaldan lo “diferente”, o que simplemente no presentan las características establecidas como válidas. Para que finalmente esa visión discrepante, si aún sigue en pie tras haber recibido varios golpes, sea incorporada al curso regular de la vida como una normalidad exenta de cuestionamientos.

⁴ La búsqueda de material bibliográfico en distintas instituciones se acotó a la ciudad de Barcelona ya que actualmente es mi lugar de residencia.

⁵ Escritora de los libros *Stop gordofobia y las panzas subversas* (2016) y *10 gritos contra la gordofobia* (2019).

II. PROCESO DE TRABAJO Y ESTRUCTURA DEL ENSAYO

En este ensayo se adopta una metodología de indagación documental basada en la búsqueda, revisión y análisis, principalmente, de fuentes secundarias. Por tanto, un proceso de trabajo cimentado por la recopilación de fuentes documentales de diverso tipo. Para la recolección de información acerca de la significación y problematización del cuerpo, se han utilizado como fuentes las producciones teóricas, de autorxs inscriptxs en el campo de las Ciencias Sociales, y lxs intérpretes de sus obras. Asimismo, se han utilizado otros materiales impresos y digitales para abordar esta problemática social. También se tuvieron en cuenta los blogs de opinión como fuentes de información, ya que contribuyen a reforzar o contradecir los datos extraídos de las fuentes antes mencionadas. En este caso, los blogs de opinión son considerados como un plus ya que permiten conocer puntos de vista personales sobre el tema seleccionado. En este sentido, los datos que proveen este tipo de contenido posibilitan la generación de preguntas cuyas respuestas se buscarán en los textos y documentos obtenidos de las fuentes documentales. Por tanto, esta tesis se basa, para la construcción argumental, en un rastreo bibliográfico del concepto del cuerpo gordo, la mutación de su sentido social y su repercusión en la comunidad gay. Por tal motivo, este trabajo ensayístico se puede encuadrar dentro de lo que se conoce como una investigación ex post facto, la cual parte de hechos ya sucedidos: “A partir de una retrospectiva se trata de esclarecer las relaciones causa y efecto del fenómeno ocurrido y su significado” (Osuna, s. f., p.43). Es decir, a partir de la construcción argumental se ha analizado esta problemática social. La principal singularidad es que debe optarse por uno o más efectos que se desea (o es posible) observar y, en consecuencia, se retrotrae en el tiempo con el objetivo de explorar y encontrar sus posibles causas, relaciones y significado(s). Por consiguiente, la organización del trabajo se basa en la búsqueda de información sobre el tema y su recopilación, problematización y posterior análisis. Por último, se procederá a la integración de las perspectivas y conceptos teóricos con la información encontrada, sistematizada y procesada.

El trabajo se divide en seis secciones compuestas por: la Introducción, el Proceso de trabajo y Estructura del ensayo, los Puntos de Partida, La Mirada Teórica sobre el Problema, el Desarrollo Argumental y las Conclusiones. Asimismo, la elección de los títulos y subtítulos se realizó con el propósito de facilitar el orden y la comprensión de las diferentes causas y consecuencias que cobran relevancia en el tratamiento de la gordofobia gay. En la primera y segunda parte, se exponen los rasgos principales del ensayo y su estructuración. En la tercera, se da cuenta de las investigaciones y textos relevantes que existen hasta el momento acerca de la problemática social seleccionada. En la cuarta, se evidencian las perspectivas teóricas que se integran al fenómeno social analizado y/o lo discuten y su

relevancia en el campo de la comunicación. En dicha instancia se justifica la selección de autores y sus teorías, destacándose dos pensadores: Michel Foucault y Pierre Bourdieu. Los conceptos y las reflexiones extraídas de ambos autores son utilizadas en este trabajo como un instrumental conceptual clarificador y convincente para enfocar el análisis de las causas de la gordofobia en la comunidad gay. Es decir, sus ideas y razonamientos son contemplados de forma holística y determinante a la hora de intentar problematizar el surgimiento de la gordofobia en el colectivo gay. En la quinta sección, se presentan las posibles causas que propiciaron el desarrollo del objeto de estudio y sus consecuencias, dañinas para las personas gays que padecen y sufren la discriminación por su exceso de peso. Por último, en la sexta sección se exponen las conclusiones generales, la significación de la problemática social en la actualidad y posibles pistas para pensar en profundos cambios sociales.

III. PUNTOS DE PARTIDA

1- ¿Por qué la comunidad gay, autoproclamada inclusiva y reconocida por su ferviente lucha contra las disposiciones del mundo heteronormativo y por la aceptación de sus ideales, principios e identidad, toma como principio a seguir el modelo de belleza corporal imperante en la sociedad masculina heterosexual y en consecuencia, discrimina y excluye a sus pares por la apariencia física no normativa que presentan sus cuerpos gordos?

2- ¿Por qué se erige como predominante el discurso estético heteronormativo, caracterizado por su sesgo diferenciador y excluyente, al interior de una comunidad inclusiva que ha luchado en las últimas décadas por ser aceptada, reconocida, no discriminada e integrada socialmente?

Según Foucault, el cuerpo tendría que ser considerado como una “superficie de inscripción de los sucesos”, ya que en él se impregna la historia y viceversa: “sobre el cuerpo, se encuentra el estigma de los sucesos pasados” (1979, pp.14-15). Por tal motivo, para comprender los diversos eventos y fenómenos que acontecen en el presente se deberían valorar dos principios fundamentales: *la emergencia y procedencia* de éstos. Teniendo presente esta interpretación, la recuperación de los acontecimientos históricos permitirá entender y comprender los sucesos actuales (1979). Por esta razón, a continuación se expone la historia de la obesidad desde la Edad Media hasta el siglo XX,

con el objetivo de dar a conocer cómo ha ido transmutando el concepto de la gordura en los distintos períodos históricos de la civilización occidental .

La Historia de la Obesidad: Construcción del Cuerpo Gordo

Siguiendo la arqueología de Foucault, la operativa de este ensayo es recuperar gran parte de los acontecimientos, prácticas y discursos en determinados momentos históricos que dieron lugar a la discriminación de los cuerpos gordos hasta la actualidad; junto con el rastreo de aquellas estructuras que influenciaron- e influncian- no solo a las personas, sino también a todo su entorno, con el objetivo de establecer series y relaciones (Foucault, 2002a). Es importante señalar que la selección y uso de los datos históricos están orientados hacia el cuerpo gordo del varón.

El término gordo ha sido definido por la Real Academia Española (2020) como un “adj. De abundantes carnes. Muy abultado y corpulento”⁶. Sin embargo, en la sociedad de consumo en la que nos encontramos inmersos actualmente, el vocablo gordx no actúa solamente como un simple e inofensivo adjetivo; sino que es un concepto que hace referencia a algo más. La forma de cómo ha sido empleado en el último siglo, ha generado que dicho concepto mute hasta convertirse en una síntesis de la esencia de aquellas personas a las que hace referencia. “Ser gordx”, “estar gordx” o “sentirse gordx” no es tan solo una simple expresión. Ese plus, esa carga significativa extra, inherente a la noción, ha ido cambiando a lo largo de la historia de la humanidad. De gozar de una connotación positiva en la Edad Media pasó a tener un significado peyorativo en la actualidad. Es decir, si se toma la definición de gordo de la Real Academia Española, debería simplemente corresponder a una persona corpulenta, de carnes voluminosas. Sin embargo, el meollo del asunto en cuestión es que cuando una persona califica a otra como gorda, no solo hace referencia a su “exceso de grasa” o a su descarrío con respecto al estándar corporal predominante, sino que implícitamente alude a otras características de su estilo de vida y forma de ser. En muchas ocasiones, la denominación de una persona como gorda es considerada como una ofensa, un insulto: “[...] dado que el término belleza está asociado a la delgadez hoy en día, se deduce que la gordura y la fealdad también lo están [...]” (Dixon, 2016). En este sentido es que al término gordo se le atribuye, simultáneamente, otros calificativos que socialmente son percibidos como defectos tales como pereza, dejadez, desaliño/desaseo, pasividad, haraganería, entre otros. Por ende, cuando en la actualidad se hace uso de dicho atributo, no se estaría haciendo referencia a sólo un aspecto físico de la persona (la gordura en este caso), sino que también a sus hábitos de la vida diaria. Por consiguiente, se gestan los siguientes interrogantes: ¿Siempre ha poseído la figura de la gordura un sentido social negativo o en alguna época histórica supo gozar de buena fama y

⁶ Tener presente que la tesina se orienta al modelo corporal masculino.

cierto prestigio? ¿En qué momento se produce un quiebre semántico y surge la obsesión por un cuerpo delgado, sano y atlético, tan característica del siglo XXI?

Georges Vigarello, historiador francés y autor del libro *La metamorfosis de la grasa* (2010) escribe cómo ha acontecido la evolución de la gordura a lo largo del tiempo. A medida que se adentra en el texto, automáticamente se encuentran las respuestas a los interrogantes iniciales. Es muy importante considerar que las palabras y designaciones utilizadas socialmente corresponden a un clima de época en el que el cuerpo se describe por medio de ellas y del discurso que engloban. En tal sentido, el autor distingue tres períodos característicos en la historia de la gordura: la Edad Media, la Edad Moderna (centrándose en la Ilustración) y la Edad Contemporánea.

Durante la plenitud de la Edad Media, el cuerpo gordo gozaba de buena reputación y era el índice de un estatus social privilegiado. Esto se debía a que la élite era la única clase social que se alimentaba correctamente y que podía acceder fácilmente a los alimentos, mientras que el resto de la población no, debido a la escasez de éstos. En esta etapa “la salud se identifica con llenar el vientre” debido a que la Edad Media fue un período caracterizado por el hambre (Vigarello, 2010a, pp. 25-28). Este aspecto físico, que se destacaba por la robustez, la fuerza física y un apetito cuantioso, poseía una valoración positiva en la sociedad occidental de la época, ya que la imagen de un cuerpo gordo proyectaba poder, dominación, privilegio. Al respecto, Vigarello indica “[...] el gordo raramente era objeto de injuria en los siglos centrales de la Edad Media. Raramente su imagen soporta el arsenal de insultos y ofensas, como ocurrirá más tarde” (2010a, p.30). La época medieval fue la etapa en donde la concepción del cuerpo gordo masculino disfrutó de una connotación positiva debido a la imagen que éste representaba: una persona gorda era vista como un individuo poderoso, acaudalado, seguro de sí mismo y prestigioso, que gozaba de buena salud y era dueño de una gran fuerza (Hunter, 2013). En consecuencia, sostiene el autor que “esta élite privilegiada procuraba destacar el grosor de sus carnes para demostrar su dominación y valorizarse ante la gente” (Vigarello, 2010b, párr.9). Simultáneamente, los textos médicos de la época exaltaban los beneficios de la grasa que residían en la protección contra el frío, la facilitación de la digestión, la humectación de la piel, etcétera. Sin embargo, no todos estaban a favor de celebrar el exceso de grasa corporal. Por ejemplo, la Iglesia Católica desaprobaba los actos de glotonería ya que ante a los ojos de Dios, la glotonería era (y es) considerada un pecado capital. Aún así, la opinión de la Iglesia Católica era omitida por la mayoría de las personas, incluso hasta por los propios monjes, quienes albergaban orgullosamente grandes montículos de grasa en sus cuerpos, como se puede apreciar en diversas pinturas de la época⁷. Empero, en el siglo XIII, el Papa Inocencio III reprendió a todos los sacerdotes y monjes obesos por hacer caso

⁷ Ejemplo de *Retrato de un hombre robusto*. Disponible en <https://www.museothyssen.org/coleccion/artistas/campin-robert/retrato-hombre-robusto-robert-masmines>

omiso al pensamiento de Dios, sancionándolos con largos y severos ayunos (Pallaruelo, 2011).

En el año 1363, se redactó el primer tratado relacionado al cuerpo gordo del que se tiene conocimiento, el cual fue escrito por el cirujano medieval Guy de Chauliac. Su obra *Chirurgia Magna* fue el estudio de referencia hasta el siglo XVII. En ésta explicaba que: “una persona es gorda cuando se convierte en un montículo de grasa y de carne que le impide caminar sin enojo, tiene dificultad para calzarse los zapatos a causa del tumor de su vientre y no puede respirar sin impedimento” (Chauliac, 1363, como se citó en López, Ramírez y Sánchez, 2014). De esta manera, se va divisando paulatinamente el cambio de los argumentos a favor del cuerpo gordo hacia unos nuevos que empiezan a cuestionar el exceso de grasa. Desde entonces, la ciencia ha buscado identificar e influir en aquello que se acumula en el cuerpo al engordar, atribuyéndoles propiedades químicas, causalidades, juicios y especulaciones (Vigarello, 2010a). Ya para finales de la Edad Media era de conocimiento público que la obesidad implicaba una pérdida de eficacia y bienestar corporal. Así pues y cerrando la época medieval, el cuerpo humano comenzó a ser percibido como una máquina, y como tal, tenía la obligación de ser eficiente, energético y productivo. Principalmente, esta equiparación cuerpo-máquina se explica por el apogeo de la mecánica, la fábrica y sus modos de producción; convirtiéndolo en un engranaje más. En tal sentido, la concepción de la gordura se extiende hacia ciertos calificativos como la torpeza y la holgazanería. En consecuencia, se producen tres acusaciones con respecto al cuerpo gordo según lo manifestado en *La metamorfosis de la grasa*. La primera, una crítica religiosa que consideraba que “el gordo es aquel que se deja llevar por la pasión, aquel que no sabe controlar su comportamiento y cae en el pecado, sobretodo en el pecado de la gula” (Vigarello, 2010b, párr. 18). La segunda, procedía del sector de la medicina y alegaba que había “una pérdida de eficacia y bienestar corporal del gordo” (2010b, párr. 18), con amplias posibilidades de contraer enfermedades. Y la tercera, una crítica estética apoyada por la élite en la cual se conceptualizaba a la figura del gordo como “alguien demasiado rústico para integrarse al mundo social; no es bien visto, no representa la belleza ni posee una presencia agradable” (2010b, párr. 18). De estas tres versiones críticas, nacerá la referencia madre, que aún hoy en día es muy utilizada por lxs medicxs actuales y que declara que “el gordo es aquel que no logra inscribirse en el universo de la eficiencia” (2010b, párr. 19). Resumiendo, en los últimos siglos de la Edad Media, los juicios en torno a la figura y significación del cuerpo gordo, gradualmente se fueron agravando: en el ámbito clerical se pregonoó por “el control y la contención” de las personas, en el médico se emitió y promulgó “los peligros de la gordura”, y en las cortes, se practicó los buenos y refinados modales, centrándose en la búsqueda de una cierta armonía entre el peso y la agilidad (Vigarello, 2010a, pp. 43-49).

Entre los siglos XVI y XVII, se produjo la revolución científica, momento histórico “en que nuevas ideas y conocimientos en física, astronomía, biología y química transformaron

las visiones antiguas y medievales sobre la naturaleza y sentaron las bases de la ciencia moderna” (Cisneros, 2014, p.101). Por tal motivo, el desempeño del cuerpo humano intentó ser asemejado al de las máquinas y engranajes de la época tales como fuelles, bombas y válvulas. A partir de aquí se extiende la analogía cuerpo-máquina. En ese sentido, se trató de adaptar y moldear al cuerpo a las exigencias de la máquina mediante diversas técnicas como “el corsé, el cinturón de hierro o la lámina de acero que impedía el crecimiento excesivo de los senos para moldear el cuerpo” (Vigarelo, 2010b, párr.14). Fue en este período donde se emprendió la búsqueda de la eficacia y productividad del cuerpo humano. La máquina debía ayudar al cuerpo, potenciar su vigor físico y orientarlo al trabajo (Foucault, 2014). En consecuencia, el cuerpo gordo, al no cuadrar con dichos parámetros propuestos por la revolución científica y mecánica, ingresó en el camino irreversible de la condena y estigmatización. Aquí, emergió la percepción del cuerpo gordo como un cuerpo enfermo.

Conforme a lo expuesto, la revolución científica culminó con el período de la Ilustración, siglo XVII, fase en la que se asentó el cambio de enfoque en relación al cuerpo gordo, que había ido tomando forma desde finales de la Edad Media. En este momento histórico, también conocido como *Siglo de las Luces* por sus características de renovación intelectual, cultural, ideológica, política y social, la excitación, la vitalidad y la reactividad corporal fueron las cualidades protagonistas en lo referido al cuerpo. Por consiguiente, el cuerpo gordo empezó a ser considerado como un factor negativo al que le era temido y percibido como carente de energía y agudeza. Con la Ilustración se produjo una mayor estigmatización de los excesos y una incipiente cuantificación de los volúmenes y de los cuerpos (Vigarelo, 2010a). Y en esta instancia fue cuando surgieron las representaciones ligadas a la falta de excitación, actividad y energía. El autor marca ciertos hechos puntuales, culpables de esta transformación: el individualismo, el desarrollo de la mecánica, los acelerados procesos de producción en el trabajo, la exigencia de productividad, la existencia de ciertos cánones de belleza, los tratamientos químicos, el uso de ciertos tipos de vestimenta, entre otros. Siguiendo esta línea histórica, la palabra obesidad empezó a utilizarse en Francia como una patología. El concepto comenzó a diversificarse y surgieron diversos vocablos ligados a la obesidad, como grueso, regordete, robusto, entre otras: “La mirada se toma su tiempo para percibir formas de gordura para luego objetivarlas” (Vigarelo, 2010b, párr. 7).

Acorde a lo expresado por el autor de la *Metamorfosis de la grasa* se encuentran puntos de coincidencia con lo expuesto por el sociólogo Norbert Elias en su libro *El proceso de la civilización*, que refuerzan la historia del proceso de transición de los cuerpos robustos a los delgados. El sociólogo manifiesta que las formas de comportamiento que nosotros consideramos hoy como normales, en realidad, son productos de todo un proceso histórico que incluyó no solo transformaciones sociales y políticas, sino también transformaciones de las conductas de los individuos. El concepto de civilización deriva de la noción de *civilité* (cortesía) y recibe el significado a partir de una obra de Erasmo de Róterdam. La finalidad

de la obra, *De civilitate morum puerilium*, era la de funcionar como un manual de cortesía que otorgaba pautas para saber cómo actuar y desenvolverse en la sociedad, enmarcado en un contexto representado por el fin del feudalismo y los primeros esbozos del Estado moderno. Asimismo, este texto brindaba recomendaciones acerca de la selección de la vestimenta y enseñaba formas de comportamiento, el uso de gestos adecuados, la implementación de una actitud y postura corporal correcta, etcétera (Elias, 2015). Por lo tanto, el concepto *civilité* fue empleado para caracterizar al comportamiento social ideal, con especial énfasis sobre el decoro externo del cuerpo. Elias afirma que este proceso civilizatorio poseía una cierta dirección orientada a la “igualación de las pautas de vida y de comportamiento, a la nivelación de los grandes contrastes” (2015, p.514). En este sentido, dicho proceso actuaba sobre el cuerpo porque justamente implicaba transformaciones sobre el comportamiento humano orientadas a la auto-coacción, es decir, a la autorregulación y autocontrol de las conductas, de los impulsos, y a la aparición de la vergüenza como barrera de las pasiones y de las formas de expresión. En consecuencia, los modos de percibir el cuerpo cambiaron. A diferencia de la época medieval, las preocupaciones se centraron en la eficiencia, la operatividad y la inacción, desdeñando al exceso de peso corporal; el cual comenzaba a generar rechazo y a ser objeto de ludibrio en todos los ámbitos sociales. Dicho escarnio social se reflejaba en el lenguaje, en las expresiones, poniendo en evidencia una “cultura negativa del volumen” (Vigarello, 2010a, p. 69). Como sostiene Vigarello, a partir del siglo XV “la crítica a la gordura común se recrudece”, ya no percibida únicamente como un pecado - la glotonería-, sino también “como un peligro” (2010a, pp.43- 54).

Georges Vigarello asegura que uno de los puntos culmines en esta periodización del cuerpo gordo fue el trabajo científico realizado por Antoine Lavoisier - siglo XVIII- acerca del consumo energético y el metabolismo. Conocido como el *Padre de la Nutrición y la Química*, Lavoisier demostró que la oxidación de los alimentos era la fuente de el calor corporal y “que si se pudiese medir la oxidación en el alimento y la oxidación en el organismo animal, se podría saber cuánto de alimento necesita el organismo animal” (Guevara, 2012, párr. 6). De esta forma, el científico introdujo la idea de caloría como unidad de medida de esta oxidación. Este hallazgo modificó el modo de alimentación, ya que ahora se podía calcular la cantidad de comida que una persona debería ingerir diariamente y cuáles eran los alimentos que aportaban más energía y eran beneficiosos para el organismo. Asimismo, es importante destacar que a partir del siglo XIX la ciencia permite diferenciar entre grasa, cuerpo y músculo, lo cual permitió intervenciones en el cuerpo más invasivas. Dichos progresos, apunta Vigarello, replantearon el régimen de la persona gorda, “se revisan las dietas, se condenan alimentos aparentemente inocentes, azúcares o féculas [...]” (Vigarello, 2010a, p.174). Los términos de la gordura dejan de enfocarse solamente en el ámbito religioso, extendiéndose también al terreno económico, social y cultural.

En la Edad Contemporánea, a estos nuevos procesos y descubrimientos, se le

sumaron la invención y popularización de la balanza⁸ y las tablas de registros de pesos que, mediante la combinación de altura, edad, sexo y peso, establecieron el peso *normal* que debía tener toda persona sana. De esta manera, se inició una acelerada etapa caracterizada por la espectacularización y exhibicionismo del cuerpo, avalada y sustentada por la industria y el mercado del marketing, el cine y los medios de comunicación. A este bloque se lo conoció como Industria Cultural, término acuñado en la década del 50 por los filósofos Adorno y Horkheimer. La Industria Cultural es un sistema de producción cultural que descansa:

[...] en tres elementos relacionados: su capacidad de producir y distribuir productos que influyen en el conocimiento; su papel como sistemas para liderar la creatividad y su efecto como agente del cambio económico, social y cultural. Las industrias culturales están, pues, implicadas en la producción y distribución de productos que, más que los productos de cualquier otra industria, tienen una influencia en el entendimiento y conocimiento del mundo. [...]. Las películas, las series de televisión, los cómics, la música, los videojuegos proporcionan con sus representaciones recurrentes una forma muy determinada del mundo. (Barrigós, 2015, pp. 43-44)

Gradualmente, la Industria Cultural se fue transformando en un modelo de vida, conduciendo a la homogeneización de todo lo existente (Schmucler, 2001) y propagándose hacia todos los ámbitos de la vida. Con la ayuda del nuevo modelo de producción -el capitalismo- se inició un proceso de cosificación de los atributos humanos. De tal manera y mediante distintos procedimientos, técnicas y dispositivos se fue estableciendo, de forma hegemónica en el imaginario social, un estereotipo de cuerpo cuya característica dominante e indiscutible fue (y es) la delgadez. Desde entonces, el cuerpo perfecto es simbolizado con esbeltas y bellas figuras. En resumen, es la Industria cultural y el sistema capitalista, los encargados de generar los cánones de belleza dominantes, produciendo así lo que muchos denominan como *la dictadura de los cuerpos perfectos*. Pero ¿cómo se logra configurar e impartir estos modelos culturales? Por un lado, a través del bombardeo mediático que idolatra a los cuerpos delgados, bellos y de aparente salubridad, y presentando a la delgadez como ejemplo y sinónimo del éxito; por otro lado, mediante la imposición de una visión del cuerpo como mercancía, como objeto de explotación del que se puede extraer un beneficio.

Michel Foucault, sociólogo y autor del libro *Vigilar y castigar*, afirma en el capítulo *Cuerpos dóciles*, que en el transcurso de los siglos XVII y XVIII el modelo de producción capitalista permitió, mediante la implementación de diferentes técnicas y métodos, un control de las operaciones del cuerpo. Es decir, que ese nuevo estadio histórico produjo un nuevo encauce entre el sujeto y su cuerpo, creando nuevas reglas y espacios, estableciendo: “[...]”

⁸ Alois Quintenz, monje y mecánico, en 1821 inventó la báscula decimal que luego fue desarrollada y comercializada por Frédéric Rollé y Jean-Baptiste Schwilgué.

todo un juego de grados de normalidad, que son signos de adscripción a un cuerpo social homogéneo, pero que tienen en sí mismos un papel de clasificación [...]” (Foucault, 2002b, p.171). En la misma línea y siguiendo esta perspectiva, el activista LGTBIQ+ y cofundador del colectivo Stop Gordofobia, Carlos Savoie, sostiene que:

Durante la etapa medieval, el ideal de belleza de aquel momento estaba más ligado al espíritu y a la moral que a la estética [...] Desde esa forma de entender la belleza, esa calidad de espíritu, esos valores morales eran fácilmente transmisibles a través de las relaciones laborales, fábulas o parábolas. Sin embargo, transmitir cánones corporales no resultaba tan fácil porque por aquel entonces el único medio por el que podían difundirse era a través de iconos u obras de arte, con el inconveniente de que existía un limitado acceso [...]. Un canon estético tendría un efecto bastante escaso tanto en lo público como en lo privado; geográficamente quedaría muy limitado, es decir, un canon estético que surgiera en Australia no tendría ninguna reproducción en Madrid, Nueva York o China. Sin embargo, después de la Revolución Industrial, cuando cambia la economía con la llegada del sistema capitalista, cuando se produce toda esta transformación, cuando se pasa de una economía productiva a otra basada en el consumo, donde surge la publicidad y dónde se prefiere crear necesidades para vender productos en vez de crear productos para satisfacer necesidades, se produce un cambio de mentalidad importante. Cuando pasa todo eso y la publicidad empieza a tomar protagonismo, la belleza acaba convirtiéndose en un impulsor de consumo; así que dentro de esa filosofía de crear necesidades, el capitalismo ha preferido crear la necesidad de la belleza de querer ser guapo; no como en la Edad media en el que importaba más el contenido que el continente. (Savoie, 2016. párr.8)

Entonces, este modelo corporal dominante cuyos principios básicos se basan en la delgadez, la apariencia física y la salud se convierten en sinónimos de conceptos tales como el éxito, la independencia y el bienestar. De esta manera, este modelo corporal es clasificado y señalado como lo *normal*, lo *válido*; es decir, la norma a la que todos deberían suscribir y reproducir. En consecuencia, la mayoría de las personas que se atreven a desviarse de dicha pauta, son excluidas y discriminadas socialmente. Una segregación social que se produce por juicios preconcebidos y opiniones prematuras. Los prejuicios son actitudes que incluyen sentimientos que pueden ser negativos, neutrales o positivos -en general suelen ser perjudiciales- hacia otras personas. Según el psicólogo, Gordon Allport, “el efecto del prejuicio es colocar al objeto del prejuicio en una situación de desventaja no merecida por su propia conducta” (1954, p. 24). Mientras que el término estereotipo hace referencia a una “imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable” (RAE, 2020). En definitiva, los estereotipos son las apreciaciones o construcciones culturales que tenemos en torno a un grupo de personas, y “los prejuicios son las actitudes que adoptamos hacia ese grupo social en concreto debido a dichos estereotipos” (Reguera, 2015, párr. 8).

A grandes rasgos, se deduce que muchas personas son marginadas por algún

aspecto de su físico: “una sola característica nos lleva a inferir determinados rasgos de personalidad, de capacidad física, de dotación intelectual, etcétera” (Jáuregui Lobera et al., 2008, párr. 9). Sin embargo, es notable que las personas gordas conforman el principal grupo que es agredido de la forma más cruel y violenta. De esta manera, le damos la acogida a la gordofobia y a la exclusión, discriminación y el desprecio que genera sobre los cuerpos gordos.

En la Búsqueda del Orgullo del Gordo Gay: la Gordofobia, los Gays y el Activismo de la Gordura

La gordofobia es una “fobia construida y legitimada” (Plaza, 2017, párr. 6) por normas que dictan qué tipos de cuerpos son los aceptables y cuáles no, debido a que hay un discurso dominante que crea e impone una verdad universal según la cual estar delgado equivale a ser feliz (Lijtmaer, 2017). “Tiene que ver con controlar y regular la vida de los cuerpos de las personas construyendo unos cuerpos más válidos que otros, generando una norma que se impone como absoluta y legitima la violencia” (Cuerpos Empoderados citado en Plaza, 2017). Parafraseando a Michel Foucault, hay un *control de los cuerpos* (Foucault, 2002b). De ahí que “la violencia hacia las personas gordas es continua, está legitimada y es sistemática” (Plaza, 2017, párr. 5). Esta actitud de rechazo se acredita históricamente y, como se ha mencionado anteriormente, se relaciona con el sistema capitalista y el auge de la Industria cultural.

La gordofobia debe ser entendida no como un miedo, sino como una actitud negativa hacia las personas que padecen sobrepeso. Existe una alternativa en la denominación de la gordofobia que se conoce como gordo odio. Si bien hay personas que prefieren utilizar esta última designación, por considerar que dichas actitudes negativas conllevan un trasfondo de odio más que de fobia; tanto una acepción como la otra, demuestran y visibilizan las faltas de respeto e injurias hacia lxs gordxs. “La gordofobia es un fenómeno transversal que afecta a todas las personas que se salen de la norma y que responde a una concepción heteronormativa y por ende patriarcal de la belleza y de los cuerpos” (Romero, 2018, párr.2). Lamentablemente, este fenómeno social que se encuentra apoyado en los cimientos estructurales de la normatividad y resguardado por dicha estructura se ha ido colando en las comunidades de diversidad sexual y de género; comunidades cuya característica principal es la lucha por la pluralidad. La pluralidad abarca y contiene múltiples “[...] significados como el de libertad de expresión, libertad de elección, igualdad de derecho, respeto, solidaridad, reconocimiento, entre otros [...]” (Morales, 2019, párr. 4). De esta manera, es que surgen el objeto de análisis y los interrogantes principales que guían este ensayo: la gordofobia al interior de la comunidad gay.

Sin embargo, la problemática aquí tratada referida a los cuerpos gordos y su percepción y tratamiento en la sociedad, no funciona o impacta de la misma manera en todo

el colectivo LGBT. Según la periodista especializada en género, Luciana Peker, pareciera que entre mujeres lesbianas hay un deslizamiento, una fuga del pacto heterosexual de belleza física:

Pero, entre lesbianas, hay otra circulación del deseo. Podés compartir espacios y corrientes eróticas con mujeres de distintas edades donde si tenés celulitis, pelos, no es un valor que te va a dejar fuera del mercado del deseo lésbico. [...] No quiere [decir] que no haya otros patrones normativos y problemas. Pero seguro que hay un corrimiento de la belleza hegemónica. (Peker, 2018, p. 27)

En el modelo heteronormativo operan los cuerpos normativos, aquellos considerados universalmente válidos. Empero, son criticados por ser poco representativos de la pluralidad y realidad de las fisonomías existentes. Aún así, la reproducción de este canon corporal se torna más evidente entre los varones gays que en el resto del colectivo LGBTIQ+. En este sentido es que se realiza un recorte específico para analizar la gordofobia entre los varones homosexuales.

Alberto Mira, cineasta, conferencista español especializado en la temática LGTBIQ+ y escritor del libro *Para entendernos: diccionario de cultura homosexual, gay y lésbica*, señala que estos modelos corporales han:

Creado una mitología a la que se puede llamar, siguiendo a los anglosajones, racismo corporal según la cual se valora el individuo por unos criterios (músculos, aspectos externos) que no tienen nada de positivo y que alienan aquellos que no siguen estos códigos [...] Lo que tendría que ser un entorno donde la gente que se siente socialmente discriminada por su identidad encuentra refugio, se ha convertido en un entorno, donde quienes no alcanzan las proporciones clásicas, según la moda del momento, se sienten incómodos o rechazados. (1999, pp. 283,322)

Como resultado de un trabajo de campo realizado en el Grupo de Gays de un Colectivo de Madrid, el investigador y licenciado en Antropología Social, Ignacio Pichardo, en el documento acerca de la *Identidad, Cuerpos, Exclusión y Gays* puntualiza que el cuerpo es determinante en la construcción de la identidad gay.

En definitiva, el cuerpo se convierte entre los gays en elemento de exclusión e inclusión, y tal como aparece en los artículos de Pierre Bourdieu⁹ [...] En el caso de los gays, su identidad y por tanto su cuerpo están conformados en buena parte por sus hábitos sociales y de clase [...] Es decir, un grupo discriminado socialmente como es el caso de los gays, también reproduce a su interior la exclusión social [...]. (Pichardo, 2002, pp. 2-3)

⁹ Notas provisionales sobre la percepción del cuerpo.

Por un lado, en el presente la gordura es asociada de manera automática con otras significaciones como el fracaso, la debilidad, la falta de sexualidad, la ausencia de autocontrol, la falta de higiene, entre otras. Por el otro, en el caso de la comunidad gay una de sus principales formas de reconocerse y de crear identidad y lazos es mediante el cuerpo. De este modo, se registra la importancia de la problemática de la gordobia en la comunidad gay y la demanda de su visibilización.

Mayoritariamente, los gays son excluidos y atacados socialmente debido a su homosexualidad, pero al interior de su comunidad, también lo son por sus condiciones físicas no acordes a los parámetros corporales heteronormativos, que reglan también a la comunidad gay. Por suerte, se han ido diseminando progresivamente voces disidentes en relación al estereotipo dominante de belleza corporal. Estas voces, ahora transformadas en gritos de combate, se encuentran en la búsqueda del reconocimiento social de su lucha y activismo que se centra en el empoderamiento del cuerpo gordo. Este activismo de la gordura a favor de la diversidad corporal esgrime su postulado, su escudo de batalla: el cuerpo como espacio de disidencia. Su terreno de acción y de lucha son las controvertidas redes sociales.

“Donde hay poder, hay resistencia¹⁰”: el Activismo de la Gordura

Teniendo como sostén el pensamiento de Michel Foucault, se infiere que la resistencia y el activismo de la gordura se producen como una contestación por parte de las personas con respecto al ejercicio del poder sobre sus cuerpos, sus acciones y sus comportamientos.

Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder. Respecto del poder no existe, pues, *un* lugar del gran Rechazo -alma de la revuelta, foco de todas las rebeliones, ley pura de lo revolucionario. Pero hay *varias* resistencias que constituyen excepciones, casos especiales: posibles, necesarias, improbables, espontáneas, salvajes, solitarias, concertadas, rastreras, violentas, irreconciliables, rápidas para la transacción, interesadas o sacrificiales; por definición, no pueden existir sino en el campo estratégico de las relaciones de poder. (Foucault, 2007, p.116)

El activismo gordo nació a finales de la década de 1960 en Estados Unidos. En 1967 se produjo una manifestación a favor del orgullo gordo en Nueva York, donde se reunieron más de quinientas personas y se quemaron libros de dietas para adelgazar y fotografías de modelos famosas como *Twiggy* (Cooper, 2008, p.5). En 1969, se fundó la organización NAAFA (*National Association to Advance Fat Acceptance*) dedicada a acabar con la discriminación por exceso de peso en todas sus formas. Paralelamente, a principios de los

¹⁰ Foucault (2007, p.116).

años setenta, se organizó el movimiento *The Fat Underground* a partir de una reunión de mujeres activistas radicales. Su principal contribución fue la introducción de una perspectiva feminista a la problemática de la gordura a través de investigaciones, publicaciones de manifiestos, así como también la promoción de grupos de apoyo para todas aquellas personas que sufrían discriminación por su condición de sobrepeso. A su vez, difundieron su mensaje a través de los medios de comunicación y trabajaron con grupos políticos y redes de lesbianas feministas. Este grupo de pioneras, además de incentivar a la revolución de los cuerpos gordos y de tratar de revertir (o al menos poner en debate) la acepción y el carácter despectivo de la palabra gordx y sus representaciones,

[...] crearon una forma de entender lo que es ser gordx dentro de las culturas que buscan eliminar la gordura de la sociedad. Las redes de lesbianas feministas en los EE.UU. ayudaron a difundir sus ideas. Al principio dentro de los Estados Unidos, a través de publicaciones y grupos, y después en todo Occidente a través de la cultura de las feministas de la Segunda Ola¹¹. (Mellado, 2016, párr.7-8)

Las influencias de las organizaciones como *NAAFA* y *The Fat Underground* fueron esenciales, ya que conformaron los primeros movimientos y protestas que hicieron visible públicamente los constantes agravios que recibían lxs gordxs y con los que convivían diariamente. Actualmente, *NAAFA* sigue luchando y ayudando a construir una sociedad en la que las personas de todos los pesos se acepten con dignidad e igualdad en todos los aspectos de la vida; mientras que el movimiento *The Fat Underground* dejó de existir. Sin embargo, sus ideales sobreviven en los actuales movimientos del activismo de la gordura cuyas luchas, protestas y demandas se han extendido alrededor de todo el planeta en la búsqueda de una revolución contra la dictadura corporal.

Hoy en día, gracias a las nuevas tecnologías que dieron lugar al nacimiento de nuevos espacios y plataformas de comunicación e información, nos encontramos con diversos ejemplos de estos avances en la comunicación social, que defienden el activismo de la gordura y denuncian el estigma social al que deben enfrentarse continuamente las personas gordas. Algunas de estas plataformas virtuales que visibilizan esta problemática social son *Stop Gordofobia*, *Gordazine*, *Cuerpos Empoderados*, *Orgullo Gordo*, *Fat Pride*, entre tantas otras. Con respecto a las nuevas tecnologías de difusión, aparentemente democratizadoras, se considera -al igual que el filósofo Andrew Feenberg autor de la *Teoría crítica de la tecnología*- que tienen un componente democratizante; sin embargo, la explotación de esa faceta dependerá de las intenciones de quienes las operen (Feenberg, 2005). La multiplicidad de redes sociales como *Facebook*, *Youtube*, *Twitter*, *Instagram*, más las páginas webs, los blogs, las plataformas virtuales, es decir, Internet en su conjunto

¹¹ La segunda ola del feminismo se caracterizó por el reconocimiento de la ciudadanía de las mujeres reflejado en el derecho al voto.

permiten el desarrollo y visibilidad a gran escala de estos movimientos y sus discursos. Las redes sociales, en especial, dan lugar y relevancia a las voces calladas y olvidadas debido a que otorgan la posibilidad del anonimato, lo cual habilita de manera más sencilla, la exposición y el relato de las vivencias, las situaciones vividas y sufridas, los sentimientos experimentados, etcétera.

Retomando a Michel Foucault, el filósofo manifestó en su libro *El orden del discurso* que “[...] el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (2005, p.15). Actualmente, es mediante las nuevas tecnologías y sus espacios virtuales donde se desarrolla esta batalla por el poder y manejo del discurso. En este sentido, Andrew Feenberg propone una *Teoría crítica de la tecnología* en la que expone que “[...] la tecnología no es un destino, sino que es un escenario de lucha. Es un campo de batalla social en el cual las alternativas civilizacionales son debatidas y decididas” (Feenberg, 2000, p.11). Sin embargo, no hay que dejar de lado que si bien el progreso tecnológico ha permitido la difusión y la visibilidad de esta problemática y lucha social, hay que señalar el otro lado de la moneda. Y este otro lado, posee varios frentes. Uno de ellos puede ser considerado el hecho de que, y siguiendo con el pensamiento de Foucault, la visibilidad social puede llegar a ser un arma de doble filo. Las protestas contra el sesgo antigordofóbico cobran visibilidad y notoriedad pero al mismo tiempo, este avance se convierte en una desventaja debido a que al recibir interés y notabilidad, todos los mecanismos de poder imperantes van a tratar de detener dichas luchas, encauzarlas y regularizarlas, es decir, normalizarlas e incorporarlas al sistema hegemónico. Las luchas sociales no son fáciles. Tratar de generar conciencia de una problemática social es un arduo trabajo que, por un lado, se facilita gracias a las redes sociales, pero simultáneamente se complejiza por sus diversos usos y accesos masivos, ya que, aquellas personas que habían encontrado un espacio (virtual) en donde podían expresar y compartir sus experiencias, muchas veces reciben comentarios agresivos y agravios infundados de otros usuarios, especialmente en las redes o plataformas de citas.

En la actualidad, no se ha constatado la existencia de un activismo de la gordura en la comunidad gay (o en contra de la gordofobia gay). Solo se ha encontrado en las redes sociales algunos testimonios de personas que la sufren y padecen, especialmente en las aplicaciones de citas. Esta ausencia de un activismo basado sobre los cuerpos disidentes entre los varones homosexuales se justifica porque, hasta el momento, las fuerzas del colectivo gay están principalmente orientadas a la lucha por la búsqueda de la igualdad de condiciones y derechos en todos los aspectos de la vida.

IV. LA MIRADA TEÓRICA SOBRE EL PROBLEMA

Como puede observarse, este ensayo se inscribe dentro del campo de las Ciencias Sociales. Mediante la exposición y análisis de una problemática social -la gordofobia- que acontece en un mundo regido por un modelo de belleza heteronormativo, el cual se establece como el dominante y que actualmente es cuestionado y polemizado, tanto a nivel social -mediante denuncias y protestas- como a nivel teórico -proliferación de numerosos estudios sociales-, se busca analizar la significación del cuerpo gordo en el interior de la comunidad gay e identificar y comprender las causas de su discriminación. La gordofobia gay es un fenómeno social que aún no ha sido abordado ni evidenciado teóricamente y del cual poco se habla y/o se tiene conocimiento. Un fenómeno familiar y arraigado entre las personas gays, que se mantiene oculto; pero que, lentamente, está tratando de emerger, salir del anonimato y hacerse público y político. Por tal sentido, este trabajo es pertinente para el campo de la Comunicación Social ya que se examina una problemática social, la gordofobia, que aqueja a la sociedad en general. En este caso, se toma a una comunidad específica que sufre este padecimiento, acentuado por los medios de comunicación y las instituciones. La gordofobia al interior de la comunidad gay produce una configuración de modelos corporales, de sujetos, de conductas y relaciones sociales en un contexto sociocultural determinado. Hay una formulación de sentido social compartido entre los miembros de la colectividad gay, que generan una manera de ver y relacionar al cuerpo, cargada de intencionalidad, no cuestionada sino naturalizada. Por lo cual, es necesario analizar la significación y el sentido del cuerpo gordo a lo largo de la historia y su representación actual y conexión con los gays y con las estructuras sociales -sistemas de relaciones- al interior del colectivo.

El cuerpo aparece en el espejo de lo social como objeto concreto de investidura colectiva, como soporte de las escenificaciones y de las semiotizaciones, como motivo de distanciamiento o de distinción a través de las prácticas y los discursos que provoca. En este contexto, el cuerpo puede no ser otra cosa que un medio de análisis privilegiado para poner en evidencia rasgos sociales cuya elucidación es de gran relevancia para el sociólogo como, por ejemplo, cuando quiere comprender fenómenos sociales contemporáneos. (Le Breton, 2002, p.81)

Actualmente, como se mencionó en la Introducción, la investigación sobre la gordofobia gay se encuentra en la etapa inicial que abarca las fases de estudio, de recolección de datos y de diagnóstico por parte de lxs investigadorxs sociales. Por eso, hasta el momento solo se han podido encontrar y recolectar entrevistas, testimonios y blogs

de opinión que revelan y exhiben la existencia de dicha problemática. Por tal motivo, se han seleccionado ciertos conceptos y perspectivas teóricas pertenecientes al campo de las Ciencias Sociales, que contribuyen con el análisis de los antecedentes, causas y consecuencias de la gordofobia al interior del mundo gay.

Uno de los modelos de pensamiento a los que se acudió es el del sociólogo Pierre Bourdieu, que se inscribe en el plano de la sociología estructuralista-constructivista¹². Bourdieu es uno de los teóricos más importantes en desarrollar las repercusiones entre lo corporal y lo social a través de uno de los conceptos fundantes para pensar la relación: el concepto de *habitus*. El concepto de *habitus*, propuesto por Aristóteles como *hexis* (en griego), lo define como aquellas virtudes o disposiciones que se adquieren tras la realización reiterada de determinadas acciones: “las virtudes no se nos dan por naturaleza, sino que se adquieren con el ejercicio -son disposiciones potenciales, pero se manifiestan y se adquieren actuando” (Aristóteles, 2001, p.18). Esta concepción fue retomada y reformulada por Bourdieu, dando origen al término de *habitus*; concepto que mejor define y expresa las disposiciones que se adquieren por repetición, por costumbre, y en consecuencia, pasan a convertirse en las directrices de los actos de las personas. Esta cuestión será uno de los ejes principales utilizados para el análisis, problematización y reflexión del fenómeno propuesto. El concepto de *habitus*, según las palabras del propio Bourdieu en *El sentido práctico*, significa:

[...] sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta. (2007, p.87)

En otras palabras, el *habitus* es un conjunto de esquemas de modos de pensar, actuar, percibir y sentir que se va transmitiendo desde la infancia, de manera inconsciente, mediante la ayuda de diversos agentes socializadores como ser: la familia, la escuela, el trabajo, la Iglesia, los medios de comunicación, el grupo de amigos, etcétera; incorporados a los cuerpos por medio de experiencias vividas. “Las estructuras estructurantes son, como recordé, estructuras estructuradas, tienden a reproducir este orden sin saberlo, ni quererlo”

¹² Por estructuralismo o estructuralista: “yo quiero decir que existen, en el mundo social mismo, y no solamente en el sistema simbólico, lenguaje, mito, etc., estructuras objetivas, independientes de la consciencia y de la voluntad de los agentes, las cuales son capaces de orientar o de impedir sus prácticas y sus representaciones”. Por constructivismo quiere decir que “existe una génesis social de una parte de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de aquello que yo llamo *habitus*, y de otra parte de las estructuras sociales, y en particular de aquello que yo llamo los campos y los grupos, especialmente de aquellos que normalmente se les denomina clases sociales” (Bourdieu, 2000b, p. 127).

(Bourdieu, 1997, p.41). De esta manera, las personas desarrollan una predisposición a la repetición de la misma forma de actuar, sentir o pensar ante ciertas situaciones. Así pues, es que se incorporan las prácticas sociales. Estos esquemas de percepción y acción se vuelven naturales e inconscientes debido a que son inculcados y aprendidos desde la infancia. “Los *habitus* son principios generadores de prácticas distintas y distintivas [...]; pero también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, aficiones, diferentes” (1997, p.20). Este concepto teórico servirá para entender e intentar clarificar la adhesión y reproducción de ciertas conductas y prácticas entre los miembros de la comunidad gay. El *habitus*, entonces, permitirá explicar la aversión de los gays hacia los cuerpos gordos y su devoción hacia la belleza corporal dominante, impuesta por el mundo heteronormativo. Es decir, que posibilitará la justificación y/o defensa de sus comportamientos y prácticas sociales, producidas por sus *habitus*.

Aquí, lo que se intenta dilucidar es la reproducción de un modelo corporal normativo heterosexual y androcéntrico predominante en el mundo gay. Este orden -heterosexista y androcentrista- se inserta en todos los ámbitos: en las estructuras, en los cuerpos y en las vidas de las personas; manifestándose en hábitos duraderos y naturalizados. De este modo, se disfraza la construcción discursiva y de poder que se halla por detrás. En este sentido, es importante tener presente la paradoja de la *doxa*. Idea popularizada por Bourdieu, la paradoja de la *doxa* hace referencia a la reproducción del orden establecido, con sus respectivas relaciones de dominación, sus privilegios y desigualdades, que paradójicamente es aceptado y naturalizado por el ser humano, incluso en sus condiciones de existencia más insoportables (Bourdieu, 2000a, p.11). Asimismo, ambos conceptos -*habitus* y paradoja de la *doxa*- junto con el de histéresis y autosocioanálisis¹³ desempeñarán un papel importante al momento de dar cuenta si cabe la posibilidad de modificar las conductas gordofóbicas entre los miembros de la comunidad gay en particular -y en la sociedad en general- para lograr, finalmente, una inclusión y diversidad genuina. Por un lado, el concepto de histéresis significa que “[...] el sentido del porvenir probable resulta desmentido, y cuando las disposiciones que no se ajustan a las probabilidades objetivas en razón de un efecto de histéresis [...] reciben sanciones negativas, debido a que el entorno al que se enfrentan está demasiado alejado de aquel al que se ajustan objetivamente” (Bourdieu, 2007, p.101). Es decir, se produce un desajuste, un desequilibrio en el sistema de disposiciones/*habitus* debido a que ciertas condiciones han cambiado. Por consiguiente, los *habitus* ofrecen resistencia al cambio. Es decir, las mentalidades y prácticas tradicionales soportan los golpes que trae consigo el futuro y buscan volver a su estado normal. A esta situación, Bourdieu le llama el “efecto histéresis del *habitus*”. Y por el otro lado, el autosocioanálisis, un proceso por el cual el agente puede ser capaz, mediante un trabajo reflexivo, de modificar

¹³ “Aparte de los efectos de ciertas trayectorias sociales, el *habitus* también puede ser transformado por el socioanálisis, es decir, por un despertar de la conciencia y una forma de “autotrabajo” que permita al individuo manipular sus disposiciones [...]” (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 195).

sus percepciones y representaciones. La forma de dimensionar a los sujetos servirá para reflexionar si existe la posibilidad de que los gays puedan modificar ciertas conductas, o al menos intentar cuestionarlas; o si bien, la histéresis de los *habitus* se impondrá y se amoldará ante el nuevo contexto y de esta forma, ganará la batalla.

Siguiendo la misma sintonía, se tomará a otros dos autores, Norbert Elias y Merleau Ponty que reforzarán, en ciertos aspectos, la línea de pensamiento de Pierre Bourdieu. Ambos intelectuales concuerdan con la noción de que el ser humano es ante todo un ser social y que para lograr su configuración en el mundo necesita de los otros. En su escrito llamado *Sociología Fundamental*, Norbert Elias respalda “[...] el hecho evidente de que la búsqueda de satisfacción por parte de una persona se orienta por principio a otras personas y que la satisfacción misma no depende tan sólo del propio cuerpo, sino también y en gran medida de las demás personas” (Elias, 2008, p.160). Por su parte, Merleau Ponty nos habla de la constitución de nuestro ser y de nuestro cuerpo que se produce en contacto con otros, con otros cuerpos y así es que se logra “*estar-en-el-mundo*” (Ponty, 1993, p.97). El cuerpo no es un mero instrumento, sino que, en sentido merleupontino, es la forma de ser en el mundo. Por lo tanto, los tres autores se complementan y acentúan la idea de que las problemáticas sociales, en este caso la gordofobia gay, no hay que analizarlas individualmente, sino también, en relación con los otros. Tanto Bourdieu como Elías mediante la utilización del concepto de *habitus*, pretenden evidenciar “[...] la elemental predisposición de la estructura de un ser humano hacia otros seres humanos y, por tanto, hacia la vida en grupo” (Elias, 1987, p.143).

Esto será muy útil a la hora de pensar la perpetuación de los modelos de belleza heterosexuales entre los gays, la necesidad de pertenencia a un grupo y los comportamientos y acciones que ejecutan en el momento que acceden a ese círculo de pertenencia, y las posteriores consecuencias que se producen a su interior. Es decir, una de las aristas para pensar la gordofobia gay es que se efectúa dentro de un grupo de pertenencia en el cual los gays se identifican y, que ante el historial de búsquedas fallidas de grupos sociales a los que integrarse, se torna difícil -una vez incorporados- el cuestionamiento de ciertos comportamientos, visiones y percepciones que se encuentran fuertemente arraigadas.

Por otro lado, se toma el pensamiento del sociólogo Michel Foucault que radica en una crítica histórica de la modernidad. Su análisis principal se basa en el poder y su entramado en las estructuras, las prácticas y los discursos sociales, cuya finalidad sería la de ordenar y controlar a la sociedad. Sin dejar de lado, la idea de cómo las verdades difundidas por todo este entretejido son provisorias, es decir, varían a lo largo de la historia. En este sentido, la parte teórica que aquí se utilizará, para nutrir este ensayo, es aquella que explicita que el poder ha logrado en la modernidad inmiscuirse en todas las esferas de la vida con la colaboración de las instituciones -familia, escuela, medicina, estética, medios de comunicación, marketing, Internet etcétera- que aquí recibirán conjuntamente el nombre de maquinaria ideológica. Una máquina doctrinaria compuesta de ideas y pensamientos que busca gobernar a través de la regularización, normalización y homogeneización de los

cuerpos. A este entramado del poder característico de los siglos XX y XXI, Foucault lo llama biopoder, entendido como aquel poder que se ejerce sobre la población y que se orienta a la administración de la vida. De allí, se concluye la proliferación de: los controles y exámenes de salud, las estadísticas sociales, los medicamentos para mejorar la calidad de vida, los consejos acerca de la salud y del mantenimiento de cuerpos saludables, las definiciones y clasificaciones acerca de la salud y las enfermedades acuñadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS), etcétera. En su libro *Estrategias de poder*, Foucault lo deja bien claro:

Lo que hace que el poder se aferre, que sea aceptado, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho circula, produce cosas, induce al placer, formas de saber, produce discursos; es preciso considerarlo más como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social, que como una instancia negativa que tiene como función reprimir. (Foucault, 1999, p.48)

Anteriormente al biopoder, a la biopolítica, el sociólogo hace referencia a la tecnología disciplinaria (o dispositivo anatomo político), conformada por un conjunto de técnicas centradas en los individuos con la intención de convertirlos en cuerpos dóciles y útiles al sistema de producción capitalista, mediante la vigilancia, la supervisión, el adiestramiento y la visibilidad de los cuerpos. Sin embargo, a partir del siglo XVIII, a esta tecnología disciplinaria se le sumará la biopolítica orientada a la regulación de la población, al gobierno de la vida. A partir de la participación de ambas se desarrolla el biopoder, invadiendo y amoldando de esta manera, todas las esferas de la vida, individuos y poblaciones (Foucault, 2001).

En este sentido, las personas que no encajan con los parámetros normalizadores - con la política de la normalización- son consideradas anormales; por tal motivo, se las debe controlar. Teniendo en cuenta la temática aquí tratada, los homosexuales y los cuerpos gordos entrarían dentro de esta categoría de anormalidad. Todos los cuerpos deben acatar el principio de igualación. De lo dicho, se deduce toda la parafernalia producida por la maquinaria ideológica. Estos aparatos ideológicos son los encargados de transmitir las verdades y los saberes válidos y útiles en una determinada época histórica mediante un proceso de naturalización que se va tornando indiscutible. De esta forma, el poder se inserta en todos los cuerpos, en sus movimientos, actitudes, comportamientos, consumos, discursos, etcétera. Este poder, oculto y naturalizado, se incorpora tanto en los cuerpos válidos, mediante diversas estrategias que promueven (o indican el camino hacia) ciertos consumos, modelos culturales, cánones corporales de belleza, dictados sobre la salud y la alimentación, etcétera; como en los no válidos (anormales), en donde también se utilizan estos mecanismos para encauzarlos. En el caso de los cuerpos gordos se hace uso de toda una artillería ideológica basada en la mejora de la calidad de vida y en la adaptación de sus cuerpos a las figuras ideales. Muchas veces, discursos disfrazados de empatía, benevolencia y preocupación; pero también muchas otras veces, discursos cargados de

odio, donde las personas gordas son tratadas de manera violenta y tildadas de enfermas, irresponsables y vagas. Tanto Bourdieu como Foucault revelan la magnitud de este entramado de poder y su naturalización en la sociedad. Bourdieu hace referencia a que los *habitus* se incorporan de forma inconsciente: “Los esquemas del *habitus*, formas de clasificación originarias, deben su eficacia propia al hecho de que funcionan más allá de la conciencia y del discurso, luego fuera de las influencias del examen y del control voluntario [...]” (Bourdieu, 1998, p.477). Por lo cual, al igual que Foucault, se visualiza este principio de no conciencia -o de no raciocinio-, en esta red de poder tan arraigada en los cuerpos sociales, que es casi imposible develar. De maneras diferentes pero con muchas similitudes, ambos autores destacan que el poder y sus relaciones penetran intensamente en los cuerpos y en las conciencias; y de allí, deriva su control y dominio.

Por otro lado, este ensayo plasma la historia de la metamorfosis de los cuerpos gordos, del cambio del paradigma de las carnes abundantes a la actual carencia de éstas. Según el sociólogo Olea Herrera, especialista en estudios de género y de la gordura, la construcción de la gordura se ha empleado “[...] como el polo negativo de un sinfín de categorías (salud, belleza, género, rendimiento) y hemos aprendido socialmente a rechazarla, a la vez a reproducir este rechazo para reforzar que no somos parte de este grupo abyecto y socialmente estigmatizado” (2018, párr 11). En palabras de Foucault:

Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su política general de la verdad, es decir, los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos y la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que se valoran para obtener la verdad, y el estatus de quienes tienen a su cargo decir lo que funciona como verdadero. (2019, p.42)

Para brindar un panorama de la sociedad moderna y su modo de producción actual se hace mención de la autora Paula Sibilia, quien toma algunos señalamientos teóricos de Foucault para dar cuenta del apogeo del sector empresarial que ocasiona el desplazamiento del poder de la figura del Estado. A partir de la noción de biopoder forjada por Foucault, la autora analiza, en su libro titulado *El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, la presencia dominante del discurso informático y el médico -el tecnocientífico- sobre los cuerpos. Importante cuestión que le sirve para desarrollar la formulación acerca de la tecnociencia y sus consecuentes discursos, cuyo principal propósito es el de mejorar la calidad de vida de las personas. De esta manera, se imponen ciertos discursos que generan ciertos sentimientos como la culpa o la vergüenza, con el propósito de reincorporar a aquellos individuos que se han desplazado o alejado del camino estipulado. Se puede pensar, por ejemplo, la afluencia de mensajes donde impera el tópico de adelgazamiento y mantenimiento del peso, las diversas dietas para adelgazar conocidas como *operación bikini* o *detox*, los planes de alimentación, las aplicaciones móviles para

perder peso, los tratamientos médicos de cirugía estética, etcétera. Todas las opciones incentivan a retornar a la normalidad y restaurar el equilibrio, y en cierto sentido - generalmente implícito- hacen sentir a las personas culpables de haber caído en la tentación del exceso. Siguiendo los pasos de Foucault, Sibilia apunta a la observación y el estudio del cuerpo y a las *formas de ser y de estar en el mundo* -frutos de construcciones socioculturales-, mediante el análisis de las tecnologías, los saberes y poderes característicos de cada época. Para ella, la investigación de este bloque tripartito (tecnologías, saberes y poderes) sirve para el señalamiento de “[...] los límites y posibilidades de cada momento histórico, demarcando lo que se puede pensar, decir y hacer en cada época” (Sibilia, 2006, párr.17).

Para terminar de configurar teóricamente este ensayo, se tomará una distinción expuesta por Foucault y actualizada por Gilles Deleuze acerca de las sociedades disciplinarias y sus sucesoras, las sociedades de control, que servirá para esbozar las potenciales conclusiones (Deleuze, 1995). Según Foucault, las sociedades disciplinarias, que corresponden a la época industrial:

[...] se construyen a través de una red de dispositivos que producen y regulan costumbres, hábitos y prácticas productivas. La puesta en marcha de esta sociedad, asegurando la obediencia a sus reglas y a sus mecanismos de inclusión y / o exclusión, es lograda por medio de instituciones disciplinarias (la prisión, la fábrica, el asilo, el hospital, la universidad, la escuela, etc.) que estructuran el terreno social [...]. (Hardt y Negri, 2000, p.25)

Mientras que las sociedades de control, que corresponden a la época actual, dichas redes de poder se intensifican y sus dispositivos se refinan: “Pulverizadas en redes flexibles y fluctuantes, las relaciones de poder contemporáneas están irrigadas constantemente por las innovaciones tecnocientíficas, y tienden a envolver todo el cuerpo social sin dejar nada fuera de control” (Sibilia, 2006, párr. 35). En las sociedades actuales, se presenta una relativa libertad en comparación con el encierro que padecían las sociedades disciplinarias. A pesar de ello, el poder radica en un control continuo y permanente.

Sin embargo, tanto Foucault como Deleuze sostienen que las sociedades nunca terminan de disciplinarse y que en todo dispositivo disciplinario se encuentran lugares de fuga. En este sentido, Foucault expone que siempre va a haber en el propio dispositivo algún sitio de apertura que permita la antidisciplina, la fuga y la evasión, es decir, que posibilite escabullirse del disciplinamiento. Por tal motivo, los dispositivos de disciplinamiento se encuentran en constante actualización; es decir, continuamente buscan su mejoría. Y esta posibilidad de búsqueda de líneas de fuga, mediante las cuales se cuele la oportunidad de cuestionar aquellos sentidos que se nos imponen como naturales, permite dotar de cierto espíritu esperanzador al tratamiento de la gordofobia gay, al empoderamiento de los cuerpos gordos y a la posibilidad de exponer esta problemática social al nivel mundial, frente al gran accionar de los diversos dispositivos de poder (o como lo llamaremos más adelante

maquinaria ideológica). Y de esta manera, resistir, cuestionar y revolucionar aquello que se desea cambiar.

En virtud de lo expuesto, lxs autorxs y las herramientas teóricas que se exhiben a lo largo del trabajo fueron seleccionadxs debido a que estimulan el arte de la sospecha¹⁴ e incentivan a la indagación permanente.

V. DESARROLLO ARGUMENTAL

Son catorce los ítems detallados a continuación que intentan pensar respuestas para los interrogantes que guían este trabajo ensayístico y que generarán la conclusión del mismo. Cada uno de estos ítems se interrelacionan como eslabones que conforman una cadena. En este sentido, no deben ser entendidos ni leídos separadamente sino como partes que constituyen todo el panorama. Es importante otorgarle importancia a lo anteriormente mencionado debido a que estos catorce antecedentes configuran un aparato ideológico que ejerce su poder y dotan de significaciones sociales a las vidas de las personas gays, a sus cuerpos y a sus percepciones. Una fuerza que provoca hechos y cambios relevantes en el mundo social: dando origen, validez y fuerza a estereotipos físicos inalcanzables para la mayoría; transformando a la belleza en una recompensa que concede privilegios; ocasionando discriminación, opresión y exclusión al interior de esta comunidad; y desplazando, de esta manera, a un segundo lugar a aquellas personas que no cumplen con estos parámetros sociales establecidos. Es decir, se presenta una degradación simbólica del cuerpo gordo, que adquiere mayor preponderancia en el ámbito gay. Una de las comunidades más golpeadas por esta visión dominante es la gay ya que “el cuerpo se constituye en un elemento central en la construcción de la identidad gay. Es más, se convierte en un instrumento de pertenencia y aceptación por parte del grupo o, en su defecto, de exclusión” (Pichardo, 2002, p.1). Muchos de ellos, luego de reconocerse gays y eliminar esa presión, imaginan que serán recibidos con los brazos abiertos por la comunidad gay. Una comunidad caracterizada por luchar por la igualdad de sus derechos en la sociedad, como así también, por la no discriminación ante la diversidad sexual y de género. Sin embargo, muchas veces esta expectativa no se cumple debido a que muchos de sus miembros son fieles seguidores de la idea de presentar y exhibir un buen y saludable cuerpo, características presentes en el modelo corporal vigente de la comunidad heterosexual y androcentrista; causando con la adopción de esa postura, que se mofen de

¹⁴ En 1965, el filósofo francés Ricoeur une a Marx, Nietzsche y Freud bajo un nombre común: los filósofos de la sospecha o los maestros de la sospecha. Ricoeur encuentra que los tres ponen bajo la lupa las deficiencias de la noción de sujeto, que había sido la base sobre la que se había elaborado la filosofía moderna” (Filosofía & Co., 2020).

aquellas personas que presentan cuerpos no acordes a estos parámetros físicos dominantes.

Según una investigación realizada por las psicólogas Olivia Foster Gimbel y Renee Engeln y publicada en la revista *American Psychological Association (APA)*¹⁵ acerca de las vivencias gordofóbicas en la comunidad gay, se extrajo que de los 215 participantes gays (edades comprendidas entre los 18 y 78 años), 71 de ellos habían sido rechazados por posibles parejas debido a su exceso de peso. Es importante puntualizar que teniendo en cuenta el índice de masa corporal (IMC), las autoras afirman que muchos de esos participantes no presentaban sobrepeso. En comparación con los participantes heterosexuales, el estudio demostró que la posibilidad de que un gay con sobrepeso sea discriminado y humillado por su posible ligue es mucho mayor (Foster y Engeln, 2016). A partir de lo planteado, es que surgen varios interrogantes -mencionados al comienzo del ensayo- y la enorme necesidad de pensar posibles respuestas. El modelo de apariencia corporal validada por el ámbito que tanto los discrimina y que es reproducida por los gays, es el motor de este desarrollo.

A continuación, se detallan los catorce puntos que exploran el desenvolvimiento y progreso de la gordofobia entre los gays y las causas y consecuencias de este marcado malestar y sentimiento repulsivo, que libremente deambula en esta comunidad.

1. La Opresión y la Gordofobia

“La perfección corporal se convierte en un objeto de contemplación que suscita admiración y/o deseo, al tiempo que refleja una visión de la realidad en la que el cuerpo es algo más que un azaroso ensamblaje de formas, para convertirse en el símbolo o la metáfora mediante el cual entender o expresar la propia identidad, es decir, cómo somos o cómo queremos ser vistos”. (Aliaga y Cortés, 1997, pp.126-127)

Iris Marion Young, reconocida filósofa, política y feminista centró su trabajo en las injusticias sociales, especialmente en el mundo femenino. Ella se focalizó en las cinco caras de la **opresión**: la explotación, la marginación, la carencia de poder, el imperialismo cultural y la violencia. “En su nuevo uso, la opresión designa las desventajas e injusticias que sufre alguna gente [...] por las prácticas cotidianas de una bien intencionada sociedad liberal” (2000, p.74). En el libro *Stop Gordofobia*, basándose en la filosofía de esta autora, se define a la **opresión** como:

[...] aquella situación de desventaja, injusticia, reducción o exclusión que sufren determinados grupos de personas por las prácticas cotidianas de la sociedad. Estamos hablando de

¹⁵ Asociación Americana de Psicología

impedimentos, barreras y limitaciones sistemáticas a causa de normas, hábitos y símbolos sociales que no son cuestionados por la sociedad, sino cumplidos automáticamente por educación, presión o costumbre. Como tampoco son cuestionados los motivos que originan dichos comportamientos y las consecuencias que ellos tienen. La opresión se alimenta a través de los estereotipos sociales y culturales, los medios de comunicación, los mecanismos del mercado, etcétera. Es decir, las opresiones son sistemáticamente reproducidas en las más importantes instituciones económicas políticas y culturales de nuestra sociedad, por eso decimos que son sistemáticas y estructurales. (Piñeyro, 2016, pp.47-48)

Así pues, la **opresión** designa a un tipo de relación desigual, caracterizada por el ejercicio de la manipulación, el sometimiento, el control, la subordinación y la marginación de determinadas agrupaciones dentro de una sociedad.

A su vez, en el libro *Stop Gordofobia* se define a la **gordofobia** como “aquella discriminación a la que se ven sometidas las personas gordas solo por el hecho de serlo” (2016, pp.47-48). Este concepto, no solo refiere a la discriminación, sino que también engloba a otros términos como a la “humillación, invisibilización, maltrato, inferiorización, ridiculización, patologización, marginación y exclusión, y hasta de ejercicio de violencia física ejercida contra un grupo de personas por tener una determinada característica física: la gordura” (2016, pp.47-48).

Las diferencias corporales han sido censuradas y reemplazadas por un estereotipo arbitrario de belleza física que genera **opresión** hacia aquellas personas que no aspiran a reproducir dicho modelo, y también hacia aquellas que sí lo desean, pero por diversas razones (dinero, tiempo, falta de inversión, poco o nulo incentivo, etcétera) no logran alcanzarlo. Por lo tanto, **opresión** y **gordofobia** no pueden ser entendidas por separado, ya que esta última es una forma de **opresión**. La **gordofobia** es considerada una problemática social que hay que combatir estructuralmente. Es decir, los juicios e imaginarios culturales sobre la gordura son socialmente compartidos. Esto significa que sus efectos no solo se limitan a incidir sobre el cuerpo, sino que también se extienden a la esfera de las relaciones personales y de la vida cotidiana. De modo que, la **gordofobia** opera como un sistema de **opresión**.

2. El Enorgullecimiento de la Familia

Ophelia Pastrana, una de las figuras más influyentes del colectivo LGBTIQ+ en Colombia, sostiene que muchas de las exigencias y responsabilidades con las que cargan los gays, provienen de la necesidad de honrar a su entorno familiar. Muchos de ellos, sienten culpa por haberse declarado gays y, por ende, pretenden remediar dicha situación proyectando una imagen exitosa y bien cuidada de ellos. Y, como se ha mencionado anteriormente, el éxito, el cuidado y el esmero son clasificaciones que comprenden a los

cuerpos delgados -la delgadez como principio dominante- y no a los gordos. Tener en cuenta que desde la infancia de las personas, los diferentes agentes socializadores como la familia, la Iglesia y la escuela inculcan y reproducen la visión hegemónica y la estructura heteronormativa. Esta ideología heteronormativa reconoce un solo tipo de relación afectivo-sexual: varón y mujer. De este modo, se desprende el surgimiento de los sentimientos de culpa, remordimiento y vergüenza, y en consecuencia, se produce la necesidad de **enorgullecer al entorno familiar.**

Asimismo, la representante del colectivo LGTBIQ+ manifiesta que la mayoría de los gays “[...] piensan que como ya decepcionaron a su familia, no pueden hacerlo más” (Cruz, 2018, s.d.). Esto ocasiona que se exacerbe el cuidado de la imagen personal y se repele todo aquello -y a todos- que pueda(n) interferir en este esquema de vida. Este cargo de conciencia y dolor que sienten los gays por defraudar, especialmente a sus progenitores, se origina por no poder cumplir con el papel y las tareas que se esperaban de ellos -como ser el de tener novia, formar una familia “tradicional”, entre otras-; y como consecuencia, el proyecto de vida que sus procreadores habían imaginado para ellos, queda obsoleto. Esta situación causa que los gays se relacionen con personas cuyas imágenes proyecten los atributos de éxito, seguridad, estabilidad, pulcritud, salud, etcétera, para evitar así, un malestar familiar mucho mayor. Como resultado de esta selección en las relaciones sociales, se reporta un distanciamiento social entre aquellos gays que no se encuentran dentro de los parámetros del peso ideal, y cuyas figuras corpóreas no reflejan las sensaciones de seguridad, bienestar, triunfo, popularidad, progreso, entre otras. Vale destacar que esta presión intrafamiliar se agudiza si sus miembros son devotos de un tipo de religión que condene a todas aquellas relaciones sexuales mantenidas entre personas del mismo género, como también por fuera del matrimonio.

3. La Mochila Psicológica

En la comunidad gay existen estereotipos físicos dominantes que priorizan la delgadez y el atractivo físico. Son modelos, imágenes y creencias asumidas por la mayoría, que ejercen opresión -física y mental- hacia aquellos que presentan cuerpos no normativos. A menudo, el hecho de que un varón se declare públicamente gay suele ser una experiencia liberadora para el protagonista, pero aniquiladora para su entorno familiar. Lamentablemente, muchos de ellos deben lidiar con esta situación. En consecuencia, como anhelan restaurar el respeto y el cariño del entorno familiar, procuran que todos los aspectos restantes de sus vidas estén controlados y cuidados. Por tal motivo, buscan proyectar una imagen de sí mismos que cumpla con todos los requisitos establecidos por el canon de belleza avalado socialmente, es decir, aquellas características físicas que la comunidad considera atractivas estéticamente y que conforman el modelo ideal de belleza. Es así que a

nivel físico, sus cuerpos denotan bienestar, disciplina y éxito, y rechazando a todo (y todos) lo(s) que tenga(n) relación con la gordura y con el exceso. Excedente corporal que nada tiene que ver con el modelo estético vigente y cuya visibilidad incómoda socialmente.

Lentamente se va visualizando como desde la infancia, los gays van cargando y llenando poco a poco una **mochila psicológica** de experiencias y recuerdos, de la que es muy difícil desprenderse: “Cada uno de nosotros soporta en su espalda el peso de las situaciones vividas en forma de mochila emocional. Su contenido son recuerdos y experiencias de diferentes tamaños que de alguna manera no hemos soltado y quedan reflejados en nuestra piel” (Cuevas, 2019). La discriminación que sufren, no solo por ser gays sino también por ser gordos, les genera por un lado problemas de inseguridad, autoestima y falta de confianza, y por otro necesidades de validación y de pertenencia. Es importante destacar que esa discriminación y exclusión no solo sucede con los pares y/o con los círculos sociales, sino también con los miembros de la familia, especialmente, los progenitores. Desde que son menores se les enseña a través de distintos agentes socializadores como los medios de comunicación, lxs amigxs, la familia, etcétera, que estar fuera de estado físico es perjudicial y dañino para sus bienestar y para justificar esa enseñanza se acude a los discursos médicos y estéticos¹⁶.

Mientras que durante la infancia la responsabilidad de estar gordo se fija, sobre todo, en torno de la familia y sus hábitos alimentarios y de la actividad física, durante la adolescencia y la juventud la culpabilidad se subjetiviza y la causalidad se fija en relación con la adecuación, o no, de las conductas individuales. (Gracia Arnaiz, 2014, p.384)

Estos *habitus* iniciales son las primeras disposiciones que son inculcadas a los individuos en tanto infantes.

Se trata, por ejemplo, del aprendizaje de maneras de caminar, de hablar, de comer, de gustos y de aversiones que se vuelven naturales e inconscientes [...] Y en tal sentido, es la familia el lugar por excelencia en que se transmite *habitus originario o segunda naturaleza*, como la llama P. Bourdieu. (Nardacchione y Tovillas, 2018, p. 2)

Por ende, toda nueva experiencia o práctica social se verá condicionada por estas disposiciones primarias que se van naturalizando a lo largo del tiempo y profundizando en las subjetividades de los individuos. Es a través de este mecanismo como se propagan determinadas percepciones, ideas, pensamientos y formas de actuar. En definitiva, esa intolerancia hacia la gordura se sedimenta en las subjetividades de las personas, ocasionando una gran complejidad a aquellxs que la padecen y una gran dificultad para sobrellevarla. Este prejuicio conduce a los gays a crear unas exigencias personales que no

¹⁶ En el anexo bibliográfico (parte 1) se adjuntan múltiples testimonios extraídos del facebook de *Stop gordofobia*, dando visibilidad a la presión ejercida por la familia desde la infancia en relación al cuerpo y su estado físico

hacen más que aumentar el descontento hacia uno mismo y hacer más pesada la **mochila psicológica**. Como se ha mencionado anteriormente, la perpetuación de la estructura y poder heteronormativo en la sociedad, no solo provoca que los gays sientan la obligación de enorgullecer a su familia - solo por el hecho de presentar otro tipo de orientación sexual-; sino que a su vez, la misma estructura heteronormativa promueve un ideal de belleza que le agrega más peso a la mochila que acarrean. Ser gay y gordo supone una carga muy difícil de llevar y de tratar.

4. La Gordura Castradora y la Feminización del Cuerpo Gordo

El sociólogo Erwig Goffman en su libro *Estigma: la identidad deteriorada*, definió al estigma como “un atributo desacreditador” al que se le achaca un “elevado número de imperfecciones”; convirtiendo y reduciendo a la persona destinataria del estigma en un ser diferente, subestimado y menos “apetecible” (Goffman, 2006, pp.12,15). En el caso de la gordura: **“El estigma social se basa en la suposición típicamente no comprobada de que la obesidad deriva principalmente de una falta de autodisciplina y responsabilidad personal”** (Rubino et al., 2020, p.487). Esto se debe a que el cuerpo delgado, exitoso y saludable se ha convertido en una construcción social naturalizada y hegemónica. Siguiendo las reflexiones teóricas de Bourdieu, el cuerpo “produce una impresión” (Bourdieu,1986, p.183) y una retroalimentación constante de sentidos, significaciones e impresiones con el otro. De esta manera, muchas clasificaciones y expresiones que circulan socialmente se convierten en estigmas, ya que son consideradas injuriosas por sus destinatarios: los gays no solo son discriminados por su elección sexual, sino también, por su condición física.

En el libro *Stop Gordofobia* se detalla que:

[...] los hombres gordos se ven sometidos a una castración metafórica. La sociedad falocéntrica que lee al pene como sinónimo de masculinidad y poder se burla de ellos, les infantiliza y les cuestiona su masculinidad argumentando que el exceso de grasa no les permite acceder a sus genitales, implicando esto, paralelamente, una barrera para el encuentro de la hombría”. (Piñeyro, 2016, pp.78-79)

A este proceso de **castración** se le debe agregar la misoginia, para completar el panorama de la gordofobia que sufren los varones gordos. ¿Cómo se puede relacionar la misoginia, entendida como la aversión hacia las mujeres, con la gordofobia masculina? Mediante el simple hecho de tener unos kilos de más. En el caso de los gays, el presentar un exceso de grasa corporal, automáticamente convierte al gay en una persona femenina y débil. Una de las causas es que la gordura en los varones puede ocasionar altos niveles de estrógenos. Esta situación puede incidir en el desarrollo de ciertas características biológicas femeninas, “[...] tales como aumento del tamaño de las mamas (ginecomastia) y aumento

del tejido graso en la zona de la cadera y bajo abdomen. Otros síntomas incluyen pérdida de libido, disfunción eréctil, sensación de cansancio y alteraciones emocionales, principalmente depresión” (Clínica Andrológica de Madrid, 201, párr.36). Claro ejemplo: “Que no nos llamen gordos, sino gordas. Porque ser gordo es una debilidad equivalente a la de ser mujer” (Godino, 2020, s.d.). Es importante hacer mención que, en la sociedad en la que estamos inmersos, impera la perspectiva androcéntrica que significa el predominio de la visión masculina como única y universal¹⁷. Asimismo, el androcentrismo conlleva a la relegación de las mujeres y “ [...] también impone un tipo de masculinidad para los hombres y anula el reconocimiento de otras formas de vivirla, ya que el modelo masculino que aparece como representación de la humanidad reúne un conjunto de atributos caracterizados por la condición social, preferencias sexuales, credos religiosos y apariencia física” (Instituto Nacional de las Mujeres, s. f., párr.3). En este sentido, es que el género femenino es considerado como el sexo débil o dominado. Esto se debe a que a lo largo de los años se ha impuesto y predominado esta visión androcéntrica, provocando que desde el comienzo las mujeres naturalicen su situación de dominadas gracias al *habitus*. Y lo mismo sucede con los cuerpos, donde el orden masculino se inscribe en éstos de forma aparentemente natural. Y al igual que las mujeres, los gays muchas veces aplican estos principios dominantes, estructurando así la percepción del cuerpo (Bourdieu, 2000a, pp. 144-145). De esta manera, el modelo androcéntrico implanta una figura del varón que establece una apariencia masculina, firme, activa, etcétera. Al respecto, la activista de la gordura, Virgie Tobar, en su artículo *Fat man are feminist issue* (El hombre gordo es una cuestión feminista) afirma que:

A menudo se percibe a los hombres gordos como poseedores de una "*moral más relajada*" o menos disciplina, rasgos históricamente atribuidos a las mujeres y la feminidad. [...] Entonces, creo que es el *sexismo* y el *profundo odio cultural hacia lo femenino*, no el odio a los hombres gordos, *per se*, lo que conduce a *algunos* (o posiblemente muchos) de los casos de gordofobia que experimentan los hombres [...] Debido a que los cuerpos gordos, *independientemente del género*, se construyen como menos capaces físicamente, los hombres gordos se consideran en consecuencia como una amenaza para el dominio masculino. (Tobar, 2013, s.d.)

Simultáneamente, la autora menciona a la **gordura como castradora** que implicaría la creencia de cierta pérdida de la “condición” de varón y/o del carácter varonil debido a que el exceso de grasa afectaría a la visibilidad del pene, y en consecuencia, a su calidad sexual. Al igual sucedería con el crecimiento de los pechos masculinos. “Esto parece establecer un paralelismo entre la heterosexualidad obligatoria y el tamaño corporal, ya que vigila sutilmente los límites de la sexualidad al señalar que solo las mujeres deben tener

¹⁷ Sin embargo, no se desea profundizar en lo que refiere al modelo androcéntrico ya que debería ser un tópico que abarque todo un ensayo por la magnitud del mismo.

senos” (2013, s.d.).

Es así que los gays gordos son discriminados al interior de su comunidad ya que la mayoría de ellos, como se ha mencionado anteriormente, desean -por diversas cuestiones que se están desentrañando- que su imagen y reputación sean relacionadas con ciertas características tales como el éxito, la vida saludable, la energía, la fortaleza, la vigorosidad, etcétera. Rasgos naturalizados por los varones y que corresponden a un cuerpo esbelto y atlético; y que justamente, son opuestos a aquellos que se asocian al estereotipo de la gordura -como ser la debilidad, la inactividad, la pereza, la pasividad, cierta **femineidad**, etcétera-. Cuando se **feminiza** el cuerpo del gordo gay se interpreta a un cuerpo que ha descuidado su masculinidad. El machismo también ejerce su violencia sobre la comunidad gay.

5. El Discurso Estético

Se ha impuesto la delgadez como canon de belleza física, dando comienzo a un proceso estandarización y normalización de los cuerpos. El inicio de este modelo físico comienza en las primeras décadas del siglo XX, logrando su implementación absoluta tras finalizar la Segunda Guerra Mundial; debido a que en dicha época se instala y se normaliza el arquetipo ideal de la cadera, el pecho y la altura (a través del establecimiento de medidas). A partir de estos acontecimientos y de los descubrimientos mencionados en la historia de la gordura, el **discurso estético** se enlaza con el discurso de la salud en lo que respecta a los atributos y condiciones que debe contener un cuerpo ideal¹⁸. Por consiguiente, ambos discursos dotados de estrategias persuasivas comenzaron a promover la noción de que “la obesidad es enfermedad y estigma y la delgadez como salud y belleza” (Gracia Arnaiz, 1996, p.117). En este sentido, potenciaron esta forma corporal, apoyándose en la industria de la moda, la cosmética, la alimenticia y en los medios de comunicación masivos, promocionando:

[...] una extraordinaria cantidad de productos, modelos y dietas a seguir [...] La circunstancia de que el cuerpo delgado se estandarice y comience a difundirse de modo masivo se constituye en una vía que va a generar descontento y ansiedad entre las personas que no se encuentran dentro de las formas corporales difundidas. Por esta razón, miles de personas en las sociedades industrializadas gastan tiempo, dinero y esfuerzos para acabar con la obesidad o sobrepeso o simplemente para mantenerse dentro de la aceptabilidad estética. (1996, pp.117-118)

Simultáneamente, el discurso estético adquiere un carácter moral, ya que el ideal de

¹⁸ El discurso entendido como configuración espacio-temporal de sentido.

belleza física impuesto es considerado como lo correcto, acertado y cabal, por lo tanto, se convierte en la aspiración social y cultural a alcanzar y cumplir. Es decir, un modelo propicio a seguir desde la perspectiva hegemónica. Se entiende como moral al “conjunto de costumbres y normas que se consideran buenas para dirigir o juzgar el comportamiento de las personas en una comunidad” (Oxford, s.f.). De esta manera, el **discurso estético** sitúa a la gordura en el lado opuesto, en el polo desmoralizante. Además de la gordofobia, una de las consecuencias del discurso estético es el aspectismo. El aspectismo es un tipo de discriminación basado en la apariencia o el aspecto físico, a partir de la supremacía de un modelo estético. En este caso, abarca a todas las personas ya que se puede discriminar tanto por alguna característica física o por la manera de vestir. Con la presentación de esta otra problemática social, se quiere evidenciar cómo el **discurso estético** genera tensiones vinculadas a lo corporal, fomentando un exorbitante culto al cuerpo y una “cultura del envase”: una sociedad superficial preocupada hasta el extremo por las apariencias. Por estas razones, la mayoría de las personas padecen una gran presión social para conseguir llegar a ese ideal corporal, tan promocionado por la industria del marketing y todas sus ramificaciones. Un modelo estético corporal de belleza que ha echado profundas raíces en nuestra sociedad; encasillando, atrapando y estandarizando a todos los cuerpos; y que, mediante diversas estrategias y dispositivos, los conduce a imitarlo y reproducirlo. Ya, en *Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo*, Bourdieu hace mención acerca de las “inversiones” que se realizan en el cuerpo para transformarlo; estrategias (dinero, energía, maquillaje, vestimenta, dietas, cirugías estéticas, producto cosméticos, etcétera) “destinadas a hacerlo presentable o representable” (Bourdieu, 1986, p.183).

Un estudio, realizado por el Instituto Nacional de Investigaciones y Desarrollo de la Universidad de Columbia en el año 2007, afirma que los desórdenes alimenticios afectan más a los varones homosexuales que a los heterosexuales. Los resultados de la investigación revelaron que: “los hombres homosexuales y bisexuales tenían estimaciones de prevalencia de trastornos alimentarios significativamente más altas que los hombres heterosexuales” (Feldman y Meyer, 2007, s.d.). Asimismo, tras la proliferación de numerosos estudios acerca de la imagen corporal y la orientación sexual, se confirma la premisa establecida por estas investigaciones que fundamenta la existencia verídica de una relación entre “[...] la insatisfacción corporal y la alteración en las actitudes y comportamientos alimentarios” entre las personas gays (Toro-Alfonso, Urzúa y Sánchez Cardona, 2012, p.108). Las causas son las expuestas en este ensayo: mayor presión social tanto a nivel intrafamiliar como extrafamiliar, el asedio constante por parte de los medios de comunicación (especialmente la publicidad), las tensiones internas, entre otras. Esto provoca en la comunidad gay, un mayor grado de insatisfacción sobre sus cuerpos que entre los varones heterosexuales. Si bien el trastorno alimentario es un tópico que aquí no será abordado, es interesante tenerlo presente y considerarlo como una consecuencia más, causada por este imperativo estético.

6. El Discurso Médico

Para comprender la relevancia que fue cobrando el **discurso médico** en las últimas décadas, se debe entender el funcionamiento del poder en relación con el capitalismo. En la época del capitalismo industrial, que comprende un período extenso desde el siglo XVIII hasta 1970 aproximadamente:

[...] los mecanismos y dispositivos de poder, ambos constituían instrumentos de normalización destinados a maximizar y expropiar las fuerzas humanas, para optimizar su utilidad. La implementación estaba a cargo de una serie de instituciones (médicas, educativas, administrativas) con funciones claramente normalizadoras; es decir: distribuían a los sujetos en concordancia con la norma, estableciendo los límites que definirían los comportamientos normales y catalogando todos los desvíos posibles. (Sibilia, 2005, pp. 200-201)

Alrededor de la década del 70, hay un cambio del modelo de producción industrial al post industrial, cuyo principal objetivo es producir sujetos consumidores, por lo cual el poder comienza a diversificarse y propagarse por todos los ámbitos de la vida. Así, el Estado como entidad directriz es reemplazado por el mercado; una institución más consecuente con la finalidad propuesta por este modelo de producción: el consumo. De esta manera, se inaugura la era del consumismo. El biopoder traspasa la frontera estatal y empieza a infiltrarse a través de las diversas ramificaciones del mercado, inmiscuyéndose en las prácticas de consumo:

“[...] en lo que respecta a la salud, haya tomado la forma de una interiorización de la responsabilidad por el cuidado de la salud. Esto implica el ejercicio de prácticas consideradas saludables, y que actúan a partir de un proceso de culpabilización y concientización”, en donde la responsabilidad recae sobre el individuo únicamente. (Panier, 2006, p.6)

Y esto lo hace posible el mercado, mediante la oferta de distintos mecanismos y herramientas para modificar el cuerpo. Por ende, el discurso hegemónico acerca de la figura corporal cambia: se relegan los cuerpos voluptuosos por los delgados, y la premisa que fomentaba el cuerpo sano con algunos kilos extras, se transforma por aquella que fomenta el cuerpo sano y esbelto, pero que debe perder esos kilos sobrantes. Por consiguiente, las representaciones sobre los cuerpos se modifican. La belleza, la delgadez, la juventud y lo saludable se erigen con principios supremos. El discurso biomédico colabora con esta premisa, asociando al exceso corporal con malos o escasos hábitos alimentarios y carencia de actividad física. Según la autora del libro *Stop gordofobia*: “El discurso médico propone un modelo interno de cuerpo **sano** mientras que el discurso estético nos ofrece el modelo externo **delgado**, el cual supuestamente se corresponde con el primero o es un reflejo de él” (Piñeyro, 2016, p.54). El objetivo del **discurso médico** radica en promocionar estilos de vida

saludables y mejorar la calidad de vida de las personas. Pero, en el transcurso de ese proceso para lograr su cometido, demoniza a todos aquellos argumentos y/o personas que se alejen de estas prácticas difundidas. Estas recomendaciones médicas se interiorizan gracias al gran poder y accionar de la maquinaria ideológica, compuesta por los mass media, la industria de la moda y de la estética, el marketing, etcétera. Lo que aquí se desea destacar es que el gran discurso que envuelve a la medicina, en vez de centrarse en construir argumentos sólidos e inclusivos y dotarse de las herramientas necesarias para lograrlo, hace uso de argumentos que atentan con la integridad física y mental de ciertas personas, por el hecho de no concordar en la misma línea argumental.

Para Foucault, la medicina es una táctica de la biopolítica, es decir, su objetivo es regular los modos de vida, y por ello, el cuerpo es atravesado por el poder y sus discursos dominantes, como por ejemplo el médico -entre otros-, en busca del cumplimiento de esa regulación. En la misma sintonía, la antropóloga Paula Sibilia manifiesta en su texto, *El hombre post-orgánico* que:

La medicina se configuró como un poderoso complejo de saberes y poderes, especialmente actuante a partir de los siglos XVIII y XIX en las sociedades occidentales: un haz de fuerzas capaz de incidir al mismo tiempo sobre los cuerpos individuales y las poblaciones, disciplinando y regulando la vida. (2005, p.229)

En simultáneo, la autora sostiene que la medicina actual busca la prevención de riesgos y corregir las fallas en los organismos humanos. Por lo tanto, este saber que se presenta como hegemónico, restablece a todos los cuerpos como “*virtualmente enfermos*”; convirtiendo -y sentenciando- a todos los individuos en consumidores, especialmente, de servicios médicos privados (2005, p.249).

De esta manera se entiende al poder del **discurso médico** como aquel que reglamenta la forma y la dimensión de los cuerpos, que establece cuáles son los alimentos y los límites válidos, y el que controla el cumplimiento de estas normas. Por consiguiente, todo cuerpo que se escape de este control es calificado como enfermo, desviado y peligroso para sí mismo:

La gente sana no está gorda porque la grasa se ha convertido, en el siglo del cuerpo, en la mayor prueba de falta de salud. El cuerpo sano sólo puede ser visiblemente atractivo. La gordura se asocia a un modo de vida rechazable en el que, a través de la medicalización [y otros procesos sociales] se considera a estas personas como vagas, carentes de motivación y autoestima e incapaces de sacrificio y perseverancia. (Gómez Beltrán, 2019, p.52)

En consecuencia, el exceso de grasa corporal genera un estado de malestar mayor a nivel moral que a nivel físico. Los especialistas de la salud centran su atención en el papel primordial que ocupan los principios de una buena y variada alimentación y una constante actividad física, responsabilizando a sus pacientes en caso de no seguirlos. De esta manera,

pasan por alto el entorno y las cuestiones y decisiones personales de las personas gordas, como si no tuvieran relación alguna con dicha situación (Gracia Arnaiz, 2014). Asimismo, no hacen mención acerca de la existencia de cuerpos gordos sanos, de la diversidad de las biología corporales (no todos los sistemas digestivos y/o hormonales funcionan de la misma manera), o a la posibilidad de tratamientos médicos erróneos: “Ningún médico se ha planteado que el resultado adverso provenga de su intervención, en el sentido de que la prescripción dietética puede no ser la mejor -o la única- solución para determinados pacientes o tipo de obesidad” (2014, p.385). De esta manera, los médicos eliminan su responsabilidad y atribuyen el fracaso del tratamiento a las personas gordas por su falta de actitud e incumplimiento. Se deriva, entonces, que el **discurso médico** predominante promueve un cuerpo sano -intrínsecamente ligado a la delgadez- y establece como supuesto verdadero aquel que refiere a los cuerpos gordos como peligrosos, los cuales deben ser controlados y mejorados; sin detenerse a considerar otros posibles condicionantes de exceso de peso. El dominio de este tipo de discurso origina la aparición de los prejuicios, del aspectismo y de la gordofobia. Y esta consideración remite a la idea acerca de que la confección de cuerpos saludables en la sociedad actual - sociedad de control- se encuentra atravesada por unas de las ramas del biopoder, la medicina. “Hoy la medicina está dotada de un poder autoritario con funciones normalizadoras que exceden con mucho la existencia de las enfermedades y la demanda del enfermo” (Foucault, 1999, p.353). En la sociedad de control, el poder y la vigilancia se ejercen fluidamente y en forma desterritorializada, mediante los servicios médicos privados, el marketing, el consumo, etcétera. En tal sentido, la manera de controlar y promover un ritmo de vida saludable es mediante la existencia de una serie de reglas a seguir, naturalizadas y promovidas por la medicina.

Se conforma igualmente un ámbito político-médico sobre una población que se ve encuadrada por toda una serie de prescripciones que conciernen no sólo a la enfermedad, sino también a las formas generales de la existencia y del comportamiento (alimentación y bebida, sexualidad y fecundidad, vestimenta, remodelación del hábitat). (Foucault, 1999, p.338)

Al interior de la comunidad gay, ser gordo se aleja de la representación imperante del gay exitoso, vigoroso, que goza de buena salud, hábil y activo, ya que, representa socialmente lo opuesto. Una visión construida que busca complacer a su entorno familiar, que busca cumplir y acatar lo impuesto por el discurso médico y el estético y que repele a la gordura ya que la clasifica como castradora y femenina. En definitiva, situaciones que surgen de las relaciones interpersonales y de las experiencias que se tienen sobre los cuerpos; ambas mediadas culturalmente y atravesadas por los parámetros actuales de la medicina y su discurso acerca de la salud:

[...] el cuerpo, como objeto y blanco de poder, queda subordinado al discurso médico hegemónico, que regulará y controlará su disposición. Es decir, la medicina, como práctica social, controlará periódicamente el modo de vida de los sujetos, y dispondrá de planes y programas que regularán el cumplimiento de los mismos. Será el responsable de establecer normas y velar por su cumplimiento. Aquello que no se sitúe dentro de la norma será considerado como una desviación, una anormalidad. (Olaechea, 2009, p.3)

En este sentido, la medicina ingresa al mercado, a convertirse la salud en un producto de deseo, en un sostén importante de la economía moderna, ya que como objeto de consumo, la medicina fabrica un sinfín de bienes deseables y consumibles. Por consiguiente, no solo genera fuerza de trabajo para el mercado laboral, sino que también mercancías lucrativas (Foucault, 1996).

7- La Enfermedad del SIDA

El virus de la inmunodeficiencia humana, conocido por sus siglas VIH, es un virus que ataca el sistema inmunitario del cuerpo; si no es tratado a su debido momento, puede causar el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, conocido como la **enfermedad del SIDA**.

En el año 1981 se produjeron fallecimientos repentinos de varones homosexuales en las ciudades de Nueva York y San Francisco. Estas personas presentaban una forma extraña de cáncer, la cual les causaba la muerte muy rápidamente. Prontamente, empezaron a surgir diferentes casos alrededor del mundo, evidenciando una tendencia en alza. En consecuencia, la comunidad médica comenzó a investigar la aparición de este nuevo tipo de "cáncer". Más tarde, este panorama será equiparado por los medios de comunicación y el discurso médico como una pandemia global. Asimismo, la visibilidad de casos a nivel mundial revela que no era una enfermedad repentina, sino que poseía una existencia previa pero latente. Sin embargo, era desconocida a nivel médico. De esta manera, algunos de sus síntomas fueron catalogados como síntomas de otras enfermedades, debido al desconocimiento del VIH:

Los médicos que investigan el brote creen que muchos casos han pasado desapercibidos debido a la rareza de la afección y la dificultad que incluso los dermatólogos pueden tener para diagnosticarla". (Altman, 1981).

Se descubre, entonces, que el VIH se podía transmitir a través de la vía sanguínea, sexual o de madre a hijo. Esto se produce por el intercambio entre personas de fluidos: la sangre, el semen, las secreciones vaginales y anales, y la leche materna (proveniente de una madre que se encuentre infectada). Los dos métodos de prevención más eficaces que

se propagaron fueron el uso del preservativo ante cualquier relación sexual y las jeringas descartables. Tanto el sexo como las drogas inyectables fueron catalogadas como las dos actividades más propensas a causar la transmisión del VIH. A raíz de esta enfermedad, la comunidad gay fue la más golpeada y discriminada socialmente, debido a la existencia de estereotipos arraigados –y la desinformación- que relacionaban a los gays con la promiscuidad y con el uso de drogas recreativas. Además, dicha situación se vio reforzada por el hecho de que la mayoría de los casos constatados provenían de esta comunidad. Bajo la dominación hetero-androcentrista las relaciones sexuales entre varones homosexuales eran las que promovían la transmisión del virus, no así las que se consueban entre personas heterosexuales. Por consiguiente, ante la persecución mediática, los gays –consciente o inconscientemente- comenzaron a separarse de la imagen que proyectaba una persona enferma y contagiosa. Por lo cual, iniciaron una carrera de cambio de figura y de resignificación del cuerpo apoyada, principalmente, en la actividad física y en la exhibición de cuerpos atléticos, sanos y fuertes.

8- La Industria del Marketing

La incidencia de los avances tecnológicos en el mundo de la imagen, marca un antes y un después en lo que a la propagación de imágenes de cánones estéticos se refiere. Las nuevas tecnologías de comunicación permiten que los modelos a seguir, o las imágenes de referencia, lleguen hoy en día a muchas más personas y en más cantidad

Uno de los estandartes de los medios de masas es la publicidad. La publicidad empezó su época de auge y se convirtió en la columna vertebral del sistema económico capitalista a mediados del siglo XX, cuando éste se vio en la necesidad de utilizar a aquella para vender toda la gama de nuevos productos que había ido generando en la época de expansión y crecimiento que vivió después de la Segunda Guerra Mundial [...] El sistema económico entonces pasó de ser un sistema productivo industrial (un sistema que gira en torno a la producción y satisfacción de necesidades básicas) a ser una economía de consumo que gira en torno a la creación constante de nuevas necesidades. (Piñeyro, 2016, p.55)

En el escrito de la antropóloga Paula Sibilia, mencionado anteriormente *-El Hombre Postorgánico-*, aparece la empresa como figura dominante que se erige a nivel mundial, protagonista principal del capitalismo. La autora toma como base los textos de Foucault centrándose, especialmente, en el concepto de biopoder y su estrecha relación con la tecnología, las empresas y el consumo en el era posindustrial. Las empresas privadas pasan a cumplir un rol importante en la construcción de los modos de ser y de los cuerpos, desplazando de esta manera, la primacía y el poder de los Estados y sus respectivas instituciones. Por consiguiente, a las empresas les corresponde la tarea de organizar a las

poblaciones, sus cuerpos y sus subjetividades. En la etapa del capitalismo postindustrial (siglos XX y XXI), caracterizada principalmente por el auge del sector de servicios en comparación con el sector industrial, la producción de sujetos consumidores es el objetivo primordial. Momento en el cual el **marketing** y una de sus ramas principales, la publicidad, se convierten en una herramienta imprescindible para lograr dicho cometido, debido a que construyen cuerpos y modos de ser, es decir, modelos culturales a seguir. Las campañas de **marketing** fomentan el consumismo y lo hacen presentando cánones de belleza utilizando, especialmente, a figuras delgadas.

Así pues, el consumo se ha impuesto como elemento esencial para alcanzar el éxito, la belleza y el amor propio. Se podría decir que se produce una predisposición hacia los valores individualistas y el hedonismo. El poder actúa sobre el disciplinamiento de los individuos vistos como meros consumidores. En este sentido, es que el concepto de belleza se ha empapado de las técnicas y formas del marketing, y gracias a esta eficaz disciplina se convierte en un capital simbólico que se puede comprar, conseguir, fabricar, acumular e incluso se puede perder. Por tal motivo, la autora concluye que el trío compuesto por los imperativos de la salud, la belleza corporal y el **marketing** conforman los principales instrumentos de control social. La publicidad y los medios de comunicación producen los grandes discursos. Es decir, toda aquella persona que intente salir o desviarse de los cánones establecidos sufrirá ciertas consecuencias, como ser la gordofobia. Es decir, los dispositivos de poder y control intervendrán tratando de encausar a lxs desviadxs, mediante las observaciones médicas, los tratamientos especializados, el consumo de productos específicos, etcétera. El **marketing** y la publicidad se convierten en los nuevos aparatos normalizadores. De esta manera, nada ni nadie podría escapar de las redes del poder. Estas operaciones revelan, entonces, un consumo y una mercantilización de los discursos corporales basados en la promoción de cuerpos esbeltos, macizos, saludables, jóvenes y guapos. Esto se debe a que el dúo compuesto por el saber y la verdad, que reina en el siglo actual, es el de la fusión entre el consumo y el valor estético y médico, y cuyos discursos proliferan gracias a la maquinaria ideológica, especialmente, al accionar de los medios de comunicación masivos. "Dentro de este escenario, los mass media se conforman como un pilar esencial para la fusión salud-consumo, proporcionando a los sujetos consumidores las herramientas necesarias para potenciar y ejercer su obsesión por lo saludable" (Panier, 2009, p.7).

En conclusión, el **marketing** es una de las industrias que se ampara en la delgadez - como principio saludable- y la belleza normativa, que se une con el discurso estético y médico para rebatir con fuerza el discurso de la gordofobia, tanto en el mundo heterosexual como en el homosexual. Asimismo, instala ciertos estereotipos corporales como objeto de consumo, y en ese sentido, fomenta toda una gama de bienes y servicios que colaboran con su reproducción. En consecuencia, se torna complejo el hecho de querer consumir, pensar y sentir de otra manera a la establecida.

9. La Publicidad Orientada al Público Gay

Reconocida por su gran poder de persuasión “[...] la publicidad es uno de los dispositivos de normativización y significación más importante en la producción de sentidos sociales dentro de las sociedades contemporáneas” (Alexis Sossa, 2011, párr.35). Es un dispositivo dotado de un discurso predominante orientado, explícita o implícitamente, a inculcar a la población el consumo incesante dentro de los parámetros normativos. Desde indumentaria, calzado y accesorios hasta los espacios de ocio nocturnos, especialmente las discotecas, se exponen como modelos publicitarios cuerpos musculosos, vigorosos y delgados para atraer el público gay¹⁹. Estos ejemplos son los que se van naturalizando desde la infancia y una de las causas de la gordofobia. Parece interesante hacer foco en el caso de los heterosexuales, que si bien se reproduce la misma situación, en algunos casos se utilizan otros modelos publicitarios que no denotan, necesariamente, caras bonitas ni cuerpos de lujo -como los casos en donde aparecen actores, periodistas, cantantes, futbolistas, etcétera-. En cambio, en el polo opuesto tal opción aún no se ha divisado esa diversidad de imágenes. Toda la **publicidad gay** se destaca por exaltar las características físicas de los *adonis* con el fin de vender e interpelar al público gay: “[...] los cuerpos esculpidos despiertan miradas, admiración, deseo. Es decir, tienen éxito” (Pichardo, 2011, p.2). De esta manera, los medios de comunicación confeccionan imágenes y estereotipos corporales y de belleza que incitan al consumo. Esas imágenes son consumidas diariamente, aún cuando no hay ánimo de compra, ya que se encuentran en todos lados; hoy más que nunca gracias al auge de la publicidad digital. En consecuencia, se crea un entorno social que privilegia la musculatura y que impulsa a que las personas se “sacrifiquen” para conseguir ese cuerpo de publicidad.

Esta imagen del cuerpo gay viene acompañada y fortalecida por la literatura gay (*El gladiador de Chueca*, de Carlos Sanrune), los cómics o dibujos, tanto extranjeros (Tom de Finlandia) como españoles (los dibujos de Ivan Soldo), las estrellas del cine porno gay (Jeff Stryker) y, sobre todo, los medios de comunicación para gays. Las revistas gays están plagadas de imágenes de hombres jóvenes, musculosos, guapos, sin pelo, con penes grandes, etc. que aparecen tanto en las entrevistas, como en dibujos, en los artículos sobre moda y, muy especialmente, en la publicidad gay. Un buen cuerpo (es decir, músculos), y concretamente, un buen tórax, sirve para vender desde ropa interior a una línea erótica, pasando por tiendas de ropa, canales de televisión, bares, discotecas y saunas, sex-shops, etc. En estos anuncios suelen aparecer torsos desnudos de uno o varios hombres y en muchos de ellos ni siquiera aparecen los rostros de los modelos. (2011, p.2)

¹⁹ En el anexo bibliográfico (parte 2) se adjuntan *flyers* de las discotecas orientadas a público gay que refuerzan este punto de vista.

Del mismo modo lo expresa, Alberto Mira, en su libro *Para entendernos*, quien sostiene que la colectividad gay en vez de ser un espacio abierto en donde las personas que se sienten y son discriminadas por su preferencia sexual sean bienvenidas y acogidas sin tapujos, en cambio, se ha transformado en un ambiente basado en la clasificación de los cuerpos, de acuerdo a las medidas y estándares estéticos actuales, y en consecuencia, muchos de sus miembros se sienten excluidos y, nuevamente, discriminados. En tal sentido, el autor expresa lo siguiente:

Las leyes represivas, no formuladas explícitamente, del fascismo corporal están consiguiendo dividir los intereses de la comunidad gay, según la combinación genética [...] Si eso lleva a que tanta gente quede excluida de los lugares de moda o del tipo de imágenes elegidas cuando se representa a la homosexualidad, tenemos motivos para preocuparnos [...] Los miedos nacen de actitudes reales, y la obesofobia puede ser tan dura como la homofobia. (Mira, 1999, p.283)

10. Tom de Finlandia

Es el seudónimo que usó el artista gay finlandés Touko Laaksonen para firmar sus dibujos homoeróticos: marineros, policías y leñadores musculosos y felices. Inspiró a miles de personas a expresarse con libertad, y dotó de imagen a la comunidad homosexual, hasta entonces asociada al estereotipo de hombres débiles y afeminados. (Flores, 2017)

La historia nos relata que, en los años cincuenta y en pleno desarrollo de la Guerra Fría, los gays eran caracterizados de forma afeminada por los medios de comunicación; y las pocas publicaciones que existían relacionadas con la temática homosexual (y otras sexualidades) debían ser disfrazadas para poder circular. Esta censura, que reinaba en diversos países, se encuadra dentro del panorama de guerra que existía en ese momento. Sin embargo, esto arrastraría consecuencias a la comunidad gay:

Si bien su obra fue crucial a la hora de romper un estereotipo y aumentar la representación de la comunidad LGBT dentro de la sociedad tradicional, terminó creando, dentro de la misma comunidad, un estereotipo con el cual no todos los hombres gay se sentían 100% identificados. (Gutiérrez, 2018, párr.6)

Esto se debe a que este representativo estereotipo masculino se caracterizaba por presentar ciertas virtudes físicas como la masculinidad, la vigorosidad, la sensualidad y la acentuación de las partes íntimas masculinas, entre otras. Una de las características principales de estos personajes homoeróticos era el tamaño del pene. Éste era retratado con grandes dimensiones, por lo cual, siguiendo la narrativa de los cómics, el gran tamaño de los genitales simbolizaban una gran masculinidad. Sus representaciones terminaron

conformando un modelo a seguir para muchos homosexuales varones, quienes para ese entonces, el descubrimiento y las experiencias gays se realizaban en el ámbito de la clandestinidad. Y aquí, retornamos al tópico de la gordura castradora. Como se ha mencionado anteriormente, en el caso de los varones la grasa se acumula alrededor del miembro viril, ocasionando que se vea más pequeño; y en este sentido, esta imagen atenta contra el pilar de la masculinidad. En consecuencia, muchos gays sienten temor a ser rechazados por esta causa. El bombardeo mediático e intermitente del estereotipo del varón masculino, fornido y bien dotado sexualmente, hace casi imposible la tarea de que muchas personas gays se acepten y quieran tal como son. Es por eso que el artista, **Tom de Finlandia**, es otro punto de referencia a tener en cuenta a la hora de analizar el estereotipo de belleza dominante en el círculo gay y la gordofobia sufrida a causa de éste.

11. La Identidad Gay

La identidad permite a las personas reconocerse a sí mismas y tomar conciencia de su lugar en el mundo. Asimismo, ésta se elabora simbólicamente en relación con otros. Los tipos de relaciones sociales que se establezcan con los demás ayudarán a forjar la identidad. Por lo tanto, si una persona no genera interacciones y vínculos con otras, este hecho también contribuirá a la formación de su identidad. Esa interacción con los otros hace que las experiencias vividas se carguen de contenidos simbólicos y reveladores que son vividos a través del cuerpo. Por esta razón es que:

La propia realidad y las experiencias derivadas de ella influyen en las transformaciones que se producen en la identidad a lo largo del ciclo vital [...] la presión de las normas genéricas - éticas y estéticas- puede tener efectos perniciosos en los procesos de formación de la identidad [...]. (Pastor Carballo y Bonilla Campos, 2000, pp.34-35)

En este sentido, es importante tener presente que en la **identidad gay**, el cuerpo y su perceptibilidad ocupan espacios centrales, puesto que, una de sus formas de reconocerse es a través del cuerpo.

Por ejemplo, Alberto Mira presenta un modelo físico, con muchos seguidores en el colectivo gay, que denomina: *mariarmarios* o *cuerpo danone*. Este modelo define al cuerpo gay como aquella figura musculosa y atlética tendiente a la hipermasculinidad, caracterizada por un énfasis en la virilidad, en los músculos y en la ausencia de grasa corporal. Una de las causas, de este camino a la explotación y exaltación del cuidado por el físico, fue la enfermedad del sida. Debido a ella y sus visibles consecuencias, se acentúa el cuidado por el físico, la salud y la imperiosa necesidad de proyectar una imagen saludable de uno mismo. De esta manera, surge una identidad gay basada en la visibilidad, en la fascinación por un mejoramiento de la superficie (Mira, 1999). Como escribió Edmund White en el

periódico de *The Guardian*: “De repente, todos querían verse saludables; ir al gimnasio reemplazó ir a la ópera” (White, 2019, s.d.). El modelo de *mariarmarios* procura reforzar el estereotipo masculino heterosexual, desplazando e invisibilizando a otros, y como consecuencia, genera altos niveles de exigencia en la producción de un cuerpo deseable y saludable. El cuerpo que propone el modelo *mariarmarios* coincide con varios puntos que se mencionaron anteriormente: con los personajes de los cómics de Tom de Finlandia, con el canon corporal impuesto por la industria del marketing, con el discurso médico y con el estético. Se exhiben, entonces, dos conceptos relevantes: la formación de identidad y el sentido de pertenencia a un grupo; es decir, esa necesidad de identificación, membresía y satisfacción con otros. De esto se infiere lo siguiente: cuando un varón reconoce su homosexualidad busca un modelo con el cual identificarse en todos los niveles, especialmente el corporal. En la comunidad gay, la necesidad de identificación es aún mayor porque precisan ser aceptados, es decir, sentir finalmente esa satisfacción de pertenecer a un grupo; recordar que desde son infantes muchos de ellos son menospreciados, discriminados, rechazados y hasta excluidos por sus pares y por su entorno familiar. Además, cabe mencionar que el colectivo gay es un grupo social minoritario que se encuentra en lucha permanente por el reconocimiento de sus derechos, su orientación e identidad. Por lo tanto, la tarea de identificación y correspondencia a un grupo es más compleja que para la comunidad heterosexual. Como resultado de obrar bajo los parámetros heteronormativos y androcentristas, este modelo *del mariarmario* se posiciona como el modelo a seguir para todos sus miembros.

Pero, ¿cómo una comunidad inclusiva y abierta a la diversidad sexual y de género sigue fielmente a un modelo corporal estructurado por el mundo heterosexista y androcentrista? El sistema social genera una apertura mayor de la brecha discriminante entre los que presentan cuerpos válidos y los que no. Entonces, para intentar responder a esta pregunta es necesario tomar el concepto teórico de *habitus*, acuñado por Pierre Bourdieu, que consiste en un sistema de disposiciones interiorizadas y naturalizadas, que se aprenden y transfieren (consciente o inconscientemente), “generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines” (Bourdieu, 2007, p.86). En el capítulo *La elección de lo necesario* escrito por dicho autor, se define al *habitus* como aquellos esquemas generativos y organizadores a partir de los cuales los sujetos perciben y actúan en el mundo. Por tal motivo, el sociólogo sostiene que estas disposiciones son consideradas como *estructuras estructuradas estructurantes*, a saber: estructuradas porque “[...] han sido conformadas a lo largo de toda la historia de cada agente y suponen la incorporación de la estructura social”, es decir, provenientes de las relaciones sociales a partir de las cuales el agente se ha conformado como tal”. Y estructurantes porque “[...] son las estructuras a partir de las cuales se producen pensamientos, percepciones y acciones del agente” (Criado, 2009). El proceso de adquisición del *habitus* comienza con el inicio de la vida de los agentes y se completa al

ingresar a los campos, es decir, a los distintos espacios sociales donde se establecen ciertas relaciones sociales y donde se ponen en juego determinados capitales (capital social, cultural, económico y simbólico). A su vez, el *habitus* hace que las personas que comparten un entorno social uniforme posean similares estilos de vida, debido a que, sus percepciones, tácticas y maneras de manejarse en el mundo son parecidas. Esta idea de *habitus* de grupo es relevante para entender las repercusiones del cuerpo gordo y las formas de actuar y ser en el ámbito gay. El antropólogo y autor del libro *Travestidos al desnudo: homosexualidad, identidades y luchas territoriales en Colima*, César Octavio González Pérez, en su ensayo acerca de la identidad gay y la comprensión de las homosexualidades, sostiene que:

Retomando la noción de *habitus* es posible, en parte, explicar los consensos y disensos que existen entre los individuos al momento de valorar una práctica socio-sexual, cuando los individuos que comparten un mismo estigma se encuentran los unos con los otros, se marcan recíprocamente su *habitus*, mismo que los hace sentirse unidos; es decir, los homosexuales se unen bajo el referente gay tras un proceso de aprendizaje que ayuda a cohesionarlos e incorporarlos en el mundo de los gays. Por otra parte, también el *habitus* sirve para comprender la separación de los gays en colectividades específicas: su pertenencia al mundo gay los hace sentirse identificados con esta identidad reivindicatoria, pero su *habitus*, moldeado por otras estructuras normativas externas y traslapable al espacio de los gays, los lleva a congeniar con o separarse de otros gays. Tal sería el caso donde lo racial, el sexo o la misma imagen sirven para generar vínculos socio afectivos con ciertas personas de la comunidad. (González Pérez, 2001, p.109)

Por consiguiente, se puede confirmar que muchas de las prácticas y acciones realizadas al interior del mundo gay tienen su origen en un *habitus* notablemente atravesado por una ideología heterosexista y androcéntrica (acordarse que anteriormente se mencionó la castración y feminización de los gays gordos). Por un lado, los gays comparten un determinado campo social, donde establecen relaciones, se identifican entre ellos y van construyendo un *habitus* en común; pero por el otro lado, muchos comparten un *habitus* que toma como modelo corporal el establecido por el mundo heteronormativo, creando una separación al interior de esta comunidad, excluyendo y discriminando a muchos de sus pares por no congeniar con este canon de belleza corporal. En consecuencia, se torna un ejercicio difícil para los gays separarse de los *habitus* inculcados, naturalizados y arraigados en sus subjetividades. Además, los *habitus* ejercen su influencia a través de la familia, el entorno social, la escuela, la mochila psicológica, la maquinaria ideológica, etcétera. Toda identidad tiene una base relacional, es decir, funciona a partir de actos de interacción social entre sus miembros. La unidad grupal se produce tomando como base el reconocimiento de un otro. Esa otredad permite definir a cada individuo y al grupo en sí. Sin embargo, a su interior las diferencias no desaparecen y hay prejuicios que perduran, debido a los *habitus* compartidos que han sido transmitidos de generación en generación.

Efectivamente, el peso particular de las experiencias primitivas resulta, en lo esencial, del hecho que el *habitus* tiende a asegurar su propia constancia y su propia defensa contra el cambio a través de la selección que él opera entre las informaciones nuevas, rechazando, en caso de exposición fortuita o forzada, las informaciones capaces de cuestionar la información acumulada y sobre todo favoreciendo la exposición a dichas informaciones [...] A través de la “opción” sistemática que él opera entre los lugares, los acontecimientos, las personas susceptibles de ser *frecuentados*, el *habitus* tiende a ponerse a cubierto de las crisis y de los cuestionamientos críticos asegurándose un *medio* al que está tan adaptado como es posible, es decir un universo relativamente constante de situaciones apropiadas para reforzar sus disposiciones ofreciendo el mercado más favorable a sus productos. (Bourdieu, 2007, pp.98-99)

Los *habitus favorecen* la circulación y exposición a la información ya sedimentada, y de esta forma, se protegen de una posible desestabilización. De esta forma, los *habitus* en la identidad gay operan para mantener el modelo gordofóbico y permiten entender ciertas operatorias en las subjetividades individuales y grupales. Por tal, es que Bourdieu sostiene que:

Producto de la historia, el *habitus* origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo a los esquemas engendrados por la historia; es el *habitus* el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo. (2007, pp.88-89)

12. El Modelo Estético Hegemónico y la Violencia Simbólica

El **modelo estético hegemónico** es que el define los estándares de belleza que circulan por la sociedad. Amparado y sustentado en el discurso estético y en el discurso médico -trabajados en puntos anteriores-, en la actualidad, aluden a un cuerpo sano, estilizado, joven y exitoso. Las relaciones de poder, de clase y de dominación junto con la cultura atraviesan al cuerpo humano, entendido como un producto social. Según Bourdieu, el cuerpo se construye en las relaciones sociales; relaciones con los otros que lo condicionan, lo clasifican y le otorgan cierto formato. “Las propiedades corporales, en tanto que productos sociales, son aprehendidas a través de categorías de percepción y de sistemas sociales de clasificación [...]” (1986, p.185). Es decir, que existe una taxonomía social de los cuerpos, derivada de los esquemas de percepción, que es determinante a la hora de construir la relación con el propio cuerpo y de su presentación a los demás. Es en este sentido que el cuerpo es “objeto de inversiones”; se consume dinero, tiempo y energía para adecuarlo al modelo considerado legítimo. Entonces, el cuerpo es el lugar donde se

inscriben las relaciones sociales, los hábitos, las formas, las conductas, etcétera. En tal sentido, se convierte en el espacio donde se registran las relaciones de poder y los actos sociales, políticos y culturales.

Rosa Pastor Carballo y Amparo Bonilla Campos, investigadoras especializadas en estudios de género, establecen en su artículo sobre la identidad y su relación con el cuerpo lo siguiente:

Los modelos culturales proveen de signos que significan el cuerpo [...] En la formación de la imagen corporal, necesaria para producir una específica configuración del yo, intervienen diversos agentes de socialización: [...] Padres, escuela y medios de comunicación son los transmisores de los valores sociales y de la legitimidad de ciertas formas de ser, experiencias y reglas del juego. (Pastor Carballo y Bonilla Campos, 2000, pp.36-37)

Estos agentes de socialización van a proporcionar y perpetuar el aprendizaje de los estereotipos físicos y estéticos, los dictados corporales, los roles míticos de género y sexo, etcetera. En concordancia, hay dos teóricos que refuerzan esta posición acerca de la importancia del entorno social y de sus estructuras a la hora de percibir el propio cuerpo y el de los demás. Al respecto, el filósofo Merleau Ponty, en la *Fenomenología de la percepción*, asegura que el sujeto percibe su mundo a partir de la percepción del otro, es decir que el sentido se construye intersubjetivamente; y dicha relación con el mundo y con el otro se lleva a cabo a través del cuerpo. En la misma línea y reforzando este abordaje fenomenológico sobre las experiencias vividas en el mundo por los individuos y sus interacciones sociales, Norbert Elias, concuerda en que:

[...] la búsqueda de satisfacción por parte de una persona se orienta por principio a otras personas y que la satisfacción misma no depende tan sólo del propio cuerpo, sino también y en gran medida de las demás personas. Esta es, de hecho, una de las interdependencias universales que vinculan socialmente a los hombres. (Elias, 2008, p. 160)

Medio siglo más tarde, el intelectual Fernando Savater escribió acerca de la importancia de las miradas entre los sujetos, en su libro *Las preguntas de la vida*, y sostuvo al igual que Merleau Ponty, que la mirada del otro "nos saca de nuestra insignificancia natural para hacernos humanamente significativos" (Savater, 1999 p.59). Por lo tanto, uno construye su ser, identidad y subjetividad a partir de la mirada del otro y de las relaciones que entabla con los demás, que se encuentran mediadas por el cuerpo. De tal manera, esto permite razonar que si en la comunidad gay, la mayoría de ellos perciben a una persona gorda y la vinculan inexorablemente con la fealdad, lo antiestético, lo insalubre, etcétera, como resultado sucederá que a dicha persona se le dificultará abstraerse de esa

percepción; ocasionando síntomas como malestar, depresión, culpa y (auto) censura en todo su ser. De esta manera, la apariencia física se convierte rápidamente en un estigma social. Estas percepciones, muchas veces, son originadas por los agentes de socialización. En consecuencia, se pueden dilucidar las operaciones en el entramado social a cargo de una maquinaria ideológica que impone dictados corporales, donde

[...] estar delgado es presentado en las sociedades actuales como una de las máximas aspiraciones, ya que está asociado al deseo sexual y hábitos de vida saludables [...] El sistema y la sociedad están configurados para las personas delgadas. No obstante, estas ideas legitiman una opresión hacia las personas gordas, sistemática y estructurada. (Plaza, 2017, párr. 1,4)

La naturalización de esta visión estética imperante y de ciertos *habitus* afines a ésta, logran que no se perciban estos mecanismos de poder y estrategias que imponen un modelo de belleza en particular. Y mucho menos, brinda espacio y validación a la idea de que hay personas gordas que se encuentran conformes con su tipo de cuerpo y no desean cambiarlo. Ante esto, de manera sistemática y funcional, la maquinaria ideológica esgrime contraargumentos relacionados a la salud de los cuerpos gordos, a su alimentación, a su energía vital y calidad de vida.

La antropóloga y activista Lara de *Cuerpos empoderados* afirma, en una entrevista realizada para el periódico digital *Público*, que “hay una promoción de la delgadez total y continuada donde, se asocia delgadez al cuidado y hábitos de vida saludables, al autocontrol, al esfuerzo... es decir, a valores neoliberales individualistas” (Plaza, 2017, párr.3). Y aquí es donde se hace vital retomar lo expresado por Bourdieu. El sociólogo sostiene que cuando se establece el *habitus*, las prácticas más frecuentes, de manera inconsciente, se convierten en diarias. Por ende, todas aquellas prácticas sociales cotidianas que portan conductas negativas contra los cuerpos gordos, transmutan como acciones que se realizan rutinariamente y naturalmente. Y esto se logra con la colaboración de los medios de comunicación - entendidos como estructura estructurante-, que atacan ininterrumpidamente con mensajes que reivindicán al cuerpo delgado como el ideal. De esta manera, se puede aseverar que todas las personas son partícipes de un proceso permanente de normalización y construcción social de los cuerpos. Ahora bien, al interior del colectivo gay, la reproducción del orden heterosexual masculino, que se revela en el establecimiento de sus respectivas normas corporales como estructurantes, se evidencia una dominación como **violencia simbólica**. La **violencia simbólica** comprende la imposición encubierta, a través de operaciones persuasivas llevadas a cabo por la maquinaria ideológica, de un modelo de cuerpo ideal que difiere del real. En consecuencia, se generan diferentes grados de insatisfacción personal que se plasman en la vida de las

personas en forma de trastornos como los de ansiedad, autoestima, alimentarios, personalidad, etcétera. La **violencia simbólica** implica una cierta complicidad entre ambas partes, que hace que dicha relación parezca naturalizada. En este caso, como los gays toman el modelo corporal masculino heterosexual como suyo, los *habitus* que dicho modelo conlleva también son trasladados al dominio gay, por ende, no se posibilita la apertura de un espacio de acción para cuestionar o imaginar otro tipo de modelo corporal, de relaciones, de normas, de cuerpos y de apreciaciones. De esta forma, la gordofobia gay no puede ser desplazada.

Como se ha citado anteriormente, el *habitus* es percibido como un esquema abierto que se adquiere mediante la práctica, por lo tanto, se trata de un destino que puede ser eludido, es decir;

El *habitus* no es el destino que alguna gente lee en él. Producto de la historia, es un sistema abierto de disposiciones constantemente sujeto a experiencias, constantemente afectado por ellas de una manera que o bien refuerza o bien modifica sus estructuras. ¡Es perdurable pero no eterno! (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 195)

De esta forma, se puede arriesgar que en un futuro podría disminuir el porcentaje de la gordofobia gay, a partir del cuestionamiento de ciertos comportamientos. Es en este sentido que Pierre Bourdieu se refiere a las personas como agentes y no como sujetos, ya que la primera noción sugiere cierta capacidad autónoma de acción mientras que la segunda no lo permite. A saber: el *habitus* no determina a los agentes, sino que los condiciona. A pesar de que el *habitus* impone unos límites, sugiere qué es posible y qué no, los cambios de gran magnitud que suceden en el entorno social, pueden derivar en la variación del *habitus*. Por tal motivo, el pronóstico futuro puede ser positivo en los que respecta a la gordofobia gay, ya que las personas podrían objetar sus prácticas y actitudes cotidianas y separarse de ellas, o al menos intentar polemizarlas. De esta manera, se puede pensar a posteriori un cambio de visión en la comunidad gay; ya que a nivel social, nos encontramos viviendo en un momento especial de transición, del auge de voces disidentes y de reproche a los viejos relatos. El cuestionamiento de las prácticas y acciones sociales es el comienzo de lo que podría ser un proceso de cambio. La introducción de estos gestos en la vida cotidiana pueden desembocar en la creación de nuevos *habitus* y eliminación de otros más anticuados. En la actualidad, se evidencia una atmósfera combativa por parte de los movimientos sociales a favor del empoderamiento de los cuerpos gordos. Sin embargo, muchas veces estos requerimientos son reabsorbidos por otras vías, con el fin de que persista la visión dominante. En tal sentido, si bien Bourdieu, como se ha explicitado anteriormente, sostiene que los *habitus* no son eternos, sino que pueden sufrir modificaciones y/o estar desactualizados, aclara que:

[...] hay una probabilidad, inscrita en el destino social asociado a condiciones sociales

determinadas, de que las experiencias confirmen el *habitus*, porque la mayoría de la gente está estadísticamente constreñida a encontrar circunstancias que tienden a coincidir con aquellas que originalmente conformaron sus *habitus*. (Bourdieu y Wacquant, 2005, pp. 195-196)

Por un lado, nos encontramos en un momento en donde se empieza a cuestionar el **modelo estético corporal vigente** y la idea de la diversidad corporal va cobrando importancia; pero por el otro, los dispositivos de poder se perfeccionan. Es decir, las estructuras actuales - el mercado, los mass media, la empresa- se encargan de atrapar estas ideas disidentes mediante discursos y operaciones persuasivas, que enmascaran su poderío. Si bien Bourdieu muestra una faceta no tan determinista como en sus comienzos, de todos modos suele ser tildado de pesimista en lo que se refiere al cambio de un *habitus*, teniendo en cuenta su noción acerca de la paradoja de la *doxa*. Como se ha mencionado en el marco teórico, la paradoja de la *doxa* hace referencia a la reproducción del orden establecido, con sus respectivas relaciones de dominación, sus privilegios y desigualdades, que paradójicamente es aceptado y naturalizado por el ser humano, incluso en sus condiciones de existencia más intolerables. De aquí se infiere el lado negativo del sociólogo “muchas veces a mi se me acusa de pesimista, y yo digo que soy realista, que simplemente estoy advirtiendo acerca de todos los modos por donde se cuele las condiciones materiales de existencia” (Gutiérrez, 2009). En conclusión, Bourdieu manifiesta la posibilidad de una revolución, aunque la ve poco probable debido a la fuerza persistente de los *habitus* y ciertas estructuras sociales. Sin embargo, con respecto al sujeto sostiene que no hay que pensarlo como un simple instrumento automático, ni tampoco como un ser con libertad de obrar por elección; sino como un agente que posee una cierta libertad dentro de un abanico de elecciones y prácticas ya demarcadas. En tal sentido, afirma que el *habitus* si bien presenta un carácter duradero, no es inmutable ya que todo el tiempo se encuentra interpelado y afectado por experiencias nuevas. De esto dos órdenes se desprende la conclusión de Bourdieu, es decir, la posibilidad de subvertir el orden dominante, aunque sea una tarea muy difícil de llevar a cabo. A lo largo de sus escritos, Bourdieu ha expresado que si bien es difícil la transformación del *habitus*, existe la posibilidad de que sea cuestionado y modificado - junto con las prácticas- gracias a las nociones de autosocioanálisis y socioanálisis, entendidos como análisis reflexivos y control epistemológico. El autosocioanálisis es el proceso mediante el cual el agente se piensa y da cuenta de sus disposiciones incorporadas: “Aparte de los efectos de ciertas trayectorias sociales, el *habitus* también puede ser transformado por el socioanálisis, es decir, por un despertar de la conciencia y una forma de «autotrabajo» que permita al individuo manipular sus disposiciones” (Bourdieu y Wacquant, 2005, p.195). De tal modo que si el agente, mediante un análisis reflexivo, se cuestiona las prácticas y sus condiciones de existencia -formas de ser y hacer- podría liberarse de éstas, modificar sus percepciones y elaborar formas

diferentes de actuar. Por consiguiente, al poder transformar las disposiciones y elaborar nuevas estrategias de acción, se abre la oportunidad de montar una revolución simbólica que revierte las estructuras y estructuraciones reinantes. Así, las categorías sociales relacionadas al cuerpo y lo estético podrán ser redefinidas hacia una realidad donde se promueva la diversidad corporal y el desarrollo de posiciones a favor de la variedad cultural.

Por otro lado, y es aquí donde el pensamiento de Foucault adquiere relevancia, el cuerpo es entendido como el espacio donde el poder puede desempeñar una vigilancia constante mediante el consumo de diversos productos y servicios (dietas, indumentaria, consultas médicas, tratamientos estéticos, etc). De esta forma, la relación de poder se vuelve invisible y anónima. "El poder cuenta con centros y puntos de apoyo invisibles, poco conocidos; su verdadera resistencia, su verdadera solidez se encuentran quizás allí donde no se piensa" (Foucault, 1999, p.84). Las relaciones de poder buscan la normalización y disciplinamiento de los cuerpos, ya no solo con la utilización de mecanismos y herramientas disciplinarias e ideológicas, sino también a través de las miradas y observaciones de los otros. Los prejuicios y estereotipos sociales actúan como vigilantes de este proceso continuo de regulación de los cuerpos. En consecuencia, "[...] es el propio sujeto el que se auto-vigila, se auto-castiga, se auto-reprime, se auto-controla" (Alexis Sossa, 2011, párr.54). Ya no solo el discurso médico y estético exponen lo que se debe hacer, tomar y/o comer, sino que entre las personas se suelen intercambiar consejos, recomendaciones y hasta palabras ofensivas -reproches incluidos- con la intención de que los cuerpos disidentes se adecuen a las normas vigentes, utilizando como argumento la clásica *muletilla* basada en la mejora de la calidad de vida. De esta manera, se profundiza la presión social que padecen las personas gordas y se percibe que la red entrelazada por el poder fluye por múltiples direcciones, inmiscuyéndose de manera no violenta, tanto en la vida pública como privada de las personas:

[...] las continuidades que existen en el comportamiento, en el condicionamiento, en las condiciones de existencia, en las relaciones de poder... Estas bases, que se formaron en un momento histórico preciso, que sustituyeron a otras y que siguen perviviendo hoy, están ocultas bajo otras producciones o, simplemente, están ocultas porque se incorporaron de tal forma a nuestro cuerpo, a nuestra existencia que resultan invisibles. (Foucault, 1999, p. 279)

He aquí la similitud entre Bourdieu y Foucault: en el *habitus* y su reproducción social se esconde el poder y todo su entramado. El poder se diluye en micropoderes y se insertan en los *habitus*, más allá del raciocinio, y a través de las prácticas y mandatos sociales cotidianos:

Y uno no terminaría nunca de enumerar los valores hechos cuerpo por la transustanciación operada por la clandestina persuasión de una pedagogía implícita, capaz de inculcar toda una cosmología, una ética, una metafísica, una política, a través de mandatos tan insignificantes como "estate derecho" o "no sostengas el cuchillo en la mano izquierda" y de inscribir en los

detalles en apariencia más insignificantes del vestir, de la compostura o de las maneras corporales y verbales los principios fundamentales de la arbitrariedad cultural, situados así fuera de la influencia de la conciencia y de la explicitación. (Bourdieu, 2007, p.112)

El ser estéticamente aceptable es un precepto muy arraigado en la sociedad que se encuentra ligado a un patrón de belleza esclavo y vanidoso, fomentado por una maquinaria ideológica suprema, constante y dinámica. En consecuencia, se torna complejo sustraerse del canon contemporáneo de belleza y ejecutar acciones que lo cuestionen y que promuevan la libertad de los cuerpos diversos.

13. La Maquinaria Ideológica

Todos los puntos expuestos hasta aquí son parte de esta gran **maquinaria ideológica**: los medios de comunicación, los discursos estéticos, médicos y tecnológicos, la industria del marketing y de la moda, la publicidad, el consumo, los modelos culturales y el cuerpo, lugar donde se interrelacionan todos estos componentes ideológicos.

Los gustos no son innatos. Existe toda una maquinaria ideológica sobre los cuerpos que controla los deseos enseñándonos- o más bien adoctrinándonos- cuáles son los cuerpos deseables/bellos y los indeseables/feos, es decir ,cuáles deben gustarnos y cuáles no. Y es muy difícil escaparse de estas ideas ampliamente difundidas y arraigadas, predominantes en el imaginario colectivo que todos compartimos [...] Es la tele, son las revistas, los periódicos, la publicidad, las películas, las series, los libros, etc. etc. etc. hora tras hora, minutos tras minutos, indicando cuál es el cuerpo deseable, cuál es el cuerpo que debes tener y no tienes y por el cual estás condenado a trabajar y sacrificarse hasta el fin de tus días [...] El imperio de la delgadez coloniza nuestra mirada y nos condena a observarnos con el mismo odio que él nos mira y a pasarnos la vida pensando en cómo cambiar eso que somos y no somos a la vez. Esta fragmentación es una de las peores consecuencias de la gordofobia. (Piñeyro, 2016, pp.40,43)

El poder presenta múltiples formas, todas ellas dinámicas, conductoras y hasta seductoras. Es una fuerza que atraviesa a toda la maquinaria ideológica y se inserta, imperceptiblemente en el entramado social. Y esa es la máxima del poder: pasar desapercibido.

El poder tiene que ser analizado como algo que circula, o más bien, como algo que no funciona sino en cadena. No está nunca localizado aquí o allí, no está nunca en las manos de algunos, no es un atributo como la riqueza o un bien. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular. (Foucault, 1979, p.144)

En la actualidad, la **maquinaria ideológica** produce y fomenta una imagen y una lectura genérica de los cuerpos: “el cuerpo, modelable bajo la disciplina de las técnicas, las intervenciones quirúrgicas y las dietas, se convierte en una preocupación fundamental, como signo de salud, integración y éxito social” (Pastor Carballo y Bonilla Campos, 2000, p.37). El cuerpo sometido a una evaluación continua “suscita un conflicto de seguridad en la persona ante el cumplimiento imposible de la demanda de atractivo normativo” (2000, p.38). Lo expresado permite afirmar que desde hace varias décadas nos encontramos viviendo (o padeciendo) una “dictadura de los cuerpos perfectos” promocionada por la Industria Cultural, como sostiene Carlos Savoie, miembro del colectivo *Stop gordofobia*. El activista de la gordura añade: “Realmente, el bombardeo mediático que ensalza el canon estético de los cuerpos delgados y musculados está tan presente en nuestras vidas —a través de los medios, películas, publicidad, moda, etc.— que hemos acabado interiorizando dichos parámetros como naturales (Savoie, 2016, s.d.).

Ahora bien, los discursos que promueve la **maquinaria ideológica** van variando a lo largo del tiempo. Sus enunciados depende del momento histórico que acontezca. Por tal motivo, debe ser contemplada como una red multidisciplinar, en constante movimiento, dinámica, cambiante:

Lo que hace que el poder persista, que se lo acepte, es que no pesa solo como una fuerza que dice no, sino que, de hecho, atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discurso. Hay que considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social, mucho más que como una instancia negativa cuya función es reprimir. (Foucault, 2019, pp.29-30)

Al respecto, Foucault sostiene que las verdades afianzadas en determinados momentos que controlan y conducen a la sociedad, van cambiando a lo largo de la historia, como se pudo observar con la percepción del cuerpo gordo a principios de la Edad media y cómo se fue revirtiendo su significado. La afirmación es que “[...] los dispositivos de poder articulan directamente en el cuerpo, en situaciones, en procesos fisiológicos, gustos, emociones” (Alexis Sossa, 2011, párr. 2). De esta manera, se naturalizan ciertos pensamientos, saberes y discursos, que se presentan como verdaderos y que les son rentables a la red de poder en un cierto momento histórico. En la actualidad, la concepción acerca del cuerpo se ha establecido - e interiorizado- mediante el consumo de discursos corporales basados en una belleza física ligada a la delgadez, juventud y a un cuerpo ejercitado. El mecanismo de la **maquinaria ideológica** consiste en la selección de determinados discursos a los cuales les adjudica un/a portavoz (un sujeto, una institución, un medio de comunicación) para que garantice la veracidad, autoridad e influencia de estos discursos en toda la sociedad. En los últimos tiempos, dos de los saberes que la **maquinaria ideológica** ha producido y difundido son el del consumo y la importancia de la

estética del cuerpo y todo lo que ambos modos de vivir conllevan. .

En el texto *Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo*, todo lo que se ha mencionado arriba se resume brevemente de la manera siguiente:

Y en la actual sociedad de consumo existen unas prácticas discursivas muy ligadas a la estimulación de la belleza física y al consumo como fines en sí mismos. En esta lógica las necesidades pasan de ser vitales a impuestas. El individuo transita de tener la necesidad de comer a requerir determinados productos light, diet, etc. Esto es debido a que la acción se acomoda y encamina en función de las exigencias del sistema productivo. (Alexis Sossa, 2011, párr. 24)

En consecuencia, el cuerpo se convierte en objeto de consumo y la delgadez en un símbolo que refiere a todo lo relacionado con la independencia, orgullo, popularidad, triunfos, deseos, etcétera. De esta forma, el cuerpo al ser un signo que expresa características de su poseedor/a, su aspecto físico se impone como símbolo que sintetiza una serie de cualidades relacionadas a sus valores, personalidad, humores y acciones.

Es el cuerpo una de las pocas áreas donde el dispositivo de poder puede ejercitar un control cotidiano, ya que la relación de poder se torna invisible, escondiendo la apropiación del cuerpo por el poder. El poder elabora realidades y en esta lógica donde los discursos estéticos comerciales determinan la belleza y cuerpo ideales, excluyen aquellas personas que no se ajustan a los estándares impuestos, como los gordos. Este orden comercial y consumista le otorga sentido al auge de ciertas instituciones y las acciones derivadas de ellas. Siguiendo esta articulación, se puede decir que el poder mediante el discurso estético y médico le da visibilidad, en este caso, a las personas delgadas, bellas y exitosas para popularizar y asentar las imágenes idealizadas sobre el cuerpo, y difunde la figura del cuerpo gordo como lo opuesto a esto.

[...] esta situación de estimulación a la belleza física y al consumo, no sólo viene desde el sistema de consumo, o desde los medios de comunicación de masas, sino desde las mismas personas en relaciones microfísicas de poder. Vale decir, la norma cultural que señala a la delgadez como promotora de éxito, no es suscitada sólo a partir de una instancia exterior, sino que esta se mueve a través de todas las relaciones sociales. Corroborando la premisa foucaultiana de que una vez establecida una norma cultural, la vigilancia, el disciplinamiento y la normalización, corren por relaciones y direcciones de poder múltiples. (Alexis, 2011, párr.64)

Esta **maquinaria ideológica** opera difundiendo estilos de vidas recomendables, saludables; toda una gama de posibilidades para que los cuerpos no válidos se adecúen a los parámetros hegemónicos. De esta manera, los diversos aparatos ideológicos a través de sus discursos logran que naturalicemos estos conceptos, recomendaciones y prácticas

acerca del buen vivir y de la vida saludable que condenan todo tipos de excesos. En consecuencia, y volviendo a retomar a Foucault en su libro *Dit Et Écrits*, estas prácticas podrían enmarcarse como tecnologías del yo:

Las tecnologías del yo son aquellas que permiten a los individuos efectuar, solos o con ayuda de otros, un cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, sus pensamientos, sus conductas, su manera de ser; es decir, transformarse con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, de pureza, de sabiduría, de perfección o de inmortalidad. (Foucault, 1994, p.785)

Las dietas y los procedimientos quirúrgicos como también la cultura de gimnasio y los rituales estéticos pueden ser clasificados, en términos foucaultianos como tecnologías del yo. En consecuencia, se conforma una estructura dialéctica que actúa sobre el sujeto, operando entre su entorno y su subjetividad.

14. La Red Social *Gindr*

A modo de reforzar y complementar el análisis realizado hasta el momento, se hace una breve mención de la aplicación número uno de citas en línea destinada a gays: ***Gindr***. Vale aclarar que es un tópico interesante para tomar como objeto de estudio de una investigación y que se puede profundizar mucho más de lo que aquí se hará. Su referencia es necesaria aquí para fortalecer la idea de la gordofobia al interior de la comunidad gay.

Gindr es una red geosocial para ligar entre varones homosexuales y bisexuales. Es la más utilizada por la comunidad gay. Allí, los perfiles disponibles pueden filtrarse según determinados valores. De esta manera, es viable chatear con ciertas personas según un rango de edad y ubicación específicas, conforme se encuentre buscando un determinado tipo de relación o un estilo de físico concreto. Sin embargo, existe entre los usuarios gays el conocimiento de una cierta premisa inobjetable en la aplicación ***Gindr*** : el rechazo a las personas gordas. El cuerpo, otra vez, se convierte en el guía principal de estas interacciones.

La representación del cuerpo masculino a través de características tradicionales está indudablemente presente no sólo a través del impacto visual de fotografías de mayor o menor contenido sexual que busca no dejar lugar a dudas sobre su virilidad, sino también a través de las propias concepciones corporales que los usuarios hacen explícitas en sus descripciones y en lo que consideran válidos o no en la categorización como “cuerpo de hombre” [...] Dicho esto, Grindr, además de ser considerado como un producto útil para fomentar las relaciones sociales y la construcción de redes de apoyo colectivo, debe ser visto como el intento mercantilista de apropiarse de la situación cultural de estigmatización de la

homosexualidad [...]. (Gómez Beltrán, 2019, pp. 42,49)

El periodista y escritor LGTBIQ+, Nico Lang, en su artículo *Fat Shaming, la masculinidad tóxica y el mito de la belleza gay* establece que en las aplicaciones de citas como **Gindr** se produce la práctica *fat shaming*. Este viejo fenómeno, antes ejercido por entrenadorxs físicxs, ahora ha florecido en las redes sociales y consiste en humillar a las personas por su exceso de peso. En el caso de **Gindr**, sucede con los gays que presentan sobrepeso. Esta gordofobia, ahora ya instalada en las redes sociales, genera estados de ansiedad, culpa y vergüenza. Al respecto, Bourdieu en su texto *La Dominación Masculina*, refiere acerca de la concepción que uno tiene de su propio cuerpo, las exigencias sociales sobre el mismo y la imagen que los otros perciben de éste. Si bien lo escrito remite a la dualidad de los géneros masculino-femenino, aquí se extrapola para analizar las percepciones, sentimientos y pensamientos de las personas que sufren gordofobia:

[...] la probabilidad de sentirse incómodo en el cuerpo de uno, el malestar, la timidez, la vergüenza son más fuertes en la medida en que es mayor la desproporción entre el cuerpo socialmente exigido y la relación práctica con el cuerpo que imponen las miradas y las reacciones de los demás. (Bourdieu, 2000a, pp. 85-86)

De ahí que el activismo de la gordura efectúe su lucha y promueva sus principios, principalmente, en las redes sociales.

VI. CONCLUSIONES

“Si no cumples con unos cánones normativos ni con unos estereotipos de delgadez, cuerpo de gimnasio y belleza sexualizada de anuncio, terminas quemado en la hoguera de la indiferencia”
(Serrano, 2018, párr.1)

La gordofobia en la comunidad gay está produciendo una brecha entre sus miembros. Un fenómeno socio-cultural que aqueja a la sociedad en general. En este caso, se analizó a un colectivo social específico que sufre este padecimiento. La gordofobia al interior de la comunidad gay produce una configuración de modelos corporales, de sujetos, de conductas y relaciones sociales en un contexto sociocultural y comunicacional determinado, el cual es acentuado por los medios de comunicación y las instituciones sociales. En consecuencia, se produce una formulación -y reciprocidad- del sentido social compartido entre los miembros de la colectividad gay, que genera una manera determinada de ver y relacionar al cuerpo, cargada de intencionalidad y de prejuicios valorativos, la cual no es cuestionada; sino que, por el contrario, es naturalizada. Por lo cual, se ha analizado la significación y el sentido del cuerpo gordo a lo largo de la historia y su relación con las

estructuras sociales en el colectivo gay. Es decir, se intentó examinar y “comprender la corporeidad en tanto estructura simbólica” teniendo en cuenta las representaciones sociales, los modelos culturales, los comportamientos, los juicios valorativos y sus consecuencias, los imaginarios sociales, entre otros (Le Breton, 2002).

Teniendo en cuenta ello, y luego del camino recorrido, se observa que la narrativa imperante de los cuerpos considera como deseable el modelo corporal caracterizado por la juventud, la musculatura y la delgadez, el cual proyecta e idealiza una imagen de éxito laboral y social. A los homosexuales varones que adoptan esta perspectiva reciben el nombre de gays normativos, mientras que aquellos que presentan aspectos físicos no acordes a los parámetros establecidos, es decir, cuerpos gordos marcados por los excesos, se los conoce como gays no normativos. Estas clasificaciones, que nos remiten a los sistemas de clasificación planteados por Bourdieu, también demuestran que todo se reduce a la apariencia física y al cumplimiento de los estándares corporales. De lo contrario, se corre el riesgo de ser discriminado y excluido, ya que el cuerpo es una de las piezas cruciales dentro de la construcción de la identidad.

Tras haber desarrollado las principales causas en tanto acontecimientos que, a mi entender, originan esta problemática social es posible entonces afirmar que el modelo corporal masculino heterosexual y androcentrista triunfa en la comunidad gay causando malestar entre sus miembros, conocido como gordofobia. ¿Y por qué sucede esto? Brevemente, se mencionan algunas de las causas que se han desarrollado y que podrían operar en la comprensión de este fenómeno desde su dimensión simbólica y sus efectos prácticos:

- **Mandato de la cultura de la delgadez y los correlativos corporales. El cuerpo gordo asociado a la falta de sexualidad, de control y al fracaso, mientras que el cuerpo delgado vinculado al esfuerzo, a la perseverancia y al atractivo sexual.**
- El enorgullecimiento de la familia: sentimiento de culpa por ser gay. Necesidad de proyección de una imagen saludable, de éxito y de seguridad que no corresponde con las representaciones que engloba la figura del cuerpo gordo.
- La misoginia, machismo gay y masculinidad hegemónica: el cuerpo gordo asimilado a un cuerpo femenino y degradado sexualmente.
- **La hegemonía de un estereotipo corporal -el cuerpo delgado y bello- producto de la potencia del discurso médico y estético. Preponderancia de un estereotipo físico derivado de la heteronormatividad.**
- La erupción de la enfermedad del SIDA y su incidencia en el colectivo gay. Se acentúa el cuidado del físico, la salud y la necesidad de proyectar una imagen saludable de uno mismo.
- Los dictados corporales enfocados en la perfección física son promovidos por los espacios de ocio nocturnos (discotecas, saunas y bares) debido al exitoso consumo. Los cuerpos masculinos vigorosos y esbeltos generan interés, curiosidad, deseo e

ilusiones; pero sobretodo, al ser idealizados atraen al público consumidor.

- La contribución de la literatura gráfica homoerótica: Tom de Finlandia dotó de una nueva imagen a la comunidad homosexual mediante sus dibujos, hasta entonces asociada al estereotipo de hombres débiles y afeminados.
- Identidad gay y pertenencia social: los gays suelen tener baja autoestima debido a que desde su infancia son rechazados y discriminados tanto por su círculo familiar como social. En consecuencia, las necesidades de validación y de pertenencia a un grupo social se convierten en su principal objetivo y anhelo, las cuales solo pueden ser saciadas mediante la presentación de un cuerpo y una imagen perfecta, parámetros dominantes y excluyentes en la comunidad gay.
- La promoción y difusión de los estándares corporales por parte de la industria cultural, del marketing, de la estética y de la salud.
- **Los medios de comunicación (y cultura) de masas como generadores y reforzadores de los cánones de belleza imperantes**, mediante una estrategia comunicacional planificada: el bombardeo mediático en un contexto basado en el sistema capitalista y la sociedad del consumo.
- **La importancia del concepto de *habitus* para entender la capacidad de reproducción pero también la posibilidad de cambio.** En las últimas décadas, se acentuó un estereotipo corporal que rechaza al exceso de grasa corporal, que se ha reproducido naturalmente de generación a generación y reforzado a través de las instituciones, las prácticas sociales y las interacciones con los otros.

Sumado a lo expuesto anteriormente, es importante remarcar que la comunidad gay va contra una forma especial de violencia simbólica que pone en cuestionamiento al orden simbólico vigente a través de las luchas y manifestaciones por el reconocimiento e igualdad de sus derechos, y en contra la discriminación por la orientación sexual y la identidad de género. Es decir, que los gays tratan de subvertir y/o modificar estas ideas y orden heteropatriarcales. No obstante, por diversas causas (desarrolladas a lo largo de este ensayo) interiorizan y profundizan el modelo de belleza masculino imperante entre los heterosexuales, rechazando y excluyendo los cuerpos no acordes a este canon corporal; cuerpos que, por otro lado, también sufren discriminación en el mundo heterosexual. Esto se debe a que estos dictados corporales reconocen e imponen como verdadero un solo tipo de figura corporal, tanto para la mujer como para el varón, independientemente de su orientación sexual. Asimismo, se extrae del análisis que las normas corporales reinantes afectan más gravemente a las persona gays, debido a que presentan dos características controvertidas y en plena polémica en la actualidad: la homosexualidad y la obesidad. Pierre Bourdieu lo deja bien claro en su texto *La Dominación Masculina*, en donde expresa lo siguiente:

Hablar de dominación o de violencia simbólica equivale a decir que, si no se produce una revuelta subversiva que conduzca a la inversión de las categorías de percepción y de apreciación, el dominio tiende a adoptar el punto de vista de dominador [...] Los propios homosexuales [...] se aplican, muchas veces así mismos, los principios dominantes [...] y llevan a veces al extremo la afirmación de la virilidad. (Bourdieu, 2000a, pp.144-145)

Frente a esta creciente problemática, donde se ha expuesto su origen y desarrollo a lo largo de las últimas décadas, surge este interrogante ¿por qué aún no ha florecido un activismo de la gordura o contra la gordofobia en la comunidad gay? Es posible esbozar una respuesta tentativa: el activismo LGTBIQ+ compuesto por diversos colectivos sociales (entre ellos el gay) tiene como primer objetivo un conjunto de misiones esenciales como ser la lucha por la libertad sexual, la identidad de género, el reconocimiento de sus derechos en todos los ámbitos, la igualdad y la no discriminación. En este sentido, si bien estas luchas ya poseen varios años de antigüedad aún les quedan batallas por ganar. Por tal motivo, se les complica la posibilidad de abarcar otras realidades que padecen su colectivo como ser la gordofobia. Paco Vidarte, escritor, filósofo y activista gay, escribe en su libro *Ética marica* que:

[...] la homofobia, como forma sistémica de opresión, forma un entramado muy tupido con el resto de formas de opresión, está imbricada con ellas, articulada con ellas de tal modo que, si tiras de un extremo, el nudo se aprieta por el otro, y si aflojas un cabo, tensas otro. (Vidarte, 2007, p.36)

Es decir, que hay muchas especificidades -y muchas luchas- al interior de la comunidad, por lo cual cuando se le da tratamiento a alguna, se deja de lado a otra. Por tanto y haciendo referencia sólo al colectivo gay, se pueden encontrar en su interior muchas realidades que conviven como: discapacidades, diversas etnias, trastornos psicológicos, obesidad, VIH, violencia, bajos recursos socioeconómicos, entre otras. No obstante, en la actualidad, la atención y la energía están centradas en la pelea por la equiparación y reconocimiento de la diversidad sexual, la identidad de género y contra la homofobia. Reforzando esta perspectiva, Carlos Savoie añade que también lo que sucede es que muchos de los miembros más activistas de la comunidad gay son delgados y seguramente nunca han sido sufridos discriminación por ese motivo, lo cual conlleva al desplazamiento de la gordofobia a un segundo plano. Todavía no son conscientes de que la gordofobia gay se ha convertido en un asunto que debe ser tratado urgentemente.

Un colectivo social es una agrupación de individuos que comparten los mismos intereses y trabajan conjuntamente para lograr los objetivos comunes. En el caso del colectivo gay, el objetivo principal es el de promover la aceptación e igualdad de todos sus miembros, por lo cual trabajan en equipo para lograrlo. Por tal motivo, la comunidad gay debería fomentar la corriente *body positive*. Jennifer Barreto-Leyva, reconocida como la primera modelo latina de tallas grandes del mundo, habla acerca de esta corriente y la

define como aquella que trata de “[...] visibilizar lo que se ha escondido y querido tapar por décadas, las realidades del cuerpo humano y del ser humano: orientación sexual, estrías, celulitis, acné, sobrepeso, enfermedades...” (2017, párr.3). Sin embargo, este ensayo surge porque los gays siguen prolongando el dictado corporal androcéntrico. Tras reconstruir y analizar el contexto y las condiciones sociales que condujeron a la implementación de un estereotipo de belleza física, se deduce que existen unos principios inscriptos en los cuerpos que los dominan y que se encuentran inexorablemente imbricados con la construcción social e histórica de los cuerpos. Un proceso atravesado por la dominación hetero- androcéntrica. No se trata de culpar ni señalar a nadie ni de romantizar el sobrepeso, sino de reflexionar y debatir acerca de la reproducción e imitación de este patrón corporal hegemónico que se desenvuelve tanto en el mundo heterosexual como en el homosexual, pero con la diferencia que se expande con más impetuosidad en el segundo caso. Se trata de intentar modificar o al menos cuestionar estos comportamientos, actitudes y percepciones aparentemente naturales que se tiene de los otros y de sus cuerpos no normativos, para que realmente este colectivo social logre ser completamente inclusivo. Y especialmente, de erradicar la estigmatización por el peso.

Debido a ser un colectivo altamente sexualizado sus miembros sufren una presión muy fuerte en lo que respecta a su imagen corporal, y en relación con eso intentan (a veces extremadamente) alcanzar los estereotipos físicos idílicos impuestos por la sociedad heteronormativa. En este sentido, es importante evidenciar que la comunidad gay cuenta con un punto a favor que es el conocimiento de los efectos perniciosos que han provocado los ideales corporales en el género femenino, por lo cual, ya cuentan con una base que contiene múltiples propuestas para detener y enfrentar dicha problemática. Ahora es el momento para subvertir, polemizar y desnaturalizar las imágenes preconcebidas de los cuerpos; cuestionando la validez y los parámetros irreales de las normas corporales. Con el fin de que como agrupación social, como un colectivo social que camina para el mismo lado, confeccionen una perspectiva que incluya valores, medidas, criterios y cualidades inclusivas sobre el cuerpo y que reconozca positivamente la existencia de formas corporales distintas. Una perspectiva que diga basta ya y elimine toda aquella connotación negativa e intolerante que conlleva la figura de la gordura y sus asociaciones, y que tan mal hace a la autoestima de las personas. Desde el interior del colectivo deberían surgir sus propias definiciones, percepciones e imágenes acerca del cuerpo; aquellos conceptos por los cual deseen luchar y proclamar y no les sean impuestos. Por eso y antes que nada, se debe visibilizar la gordofobia, hablar sobre ella, difundirla y problematizarla, para que se pueda priorizar el empoderamiento de los cuerpos gordos y fomentar el incremento de posturas que valoricen la diversidad.

A modo de cierre, se retoma a los pensadores Foucault y Bourdieu quienes brindan algunas pistas interesantes para subvertir el sesgo gordofóbico al interior de la comunidad gay. El pensamiento de Foucault introduce la idea de encontrar espacios de fuga en estas

imposiciones culturales. Mediante el “pensamiento crítico como forma de creación y resistencia” (Vommaro et al., 2018), en Foucault llamado indocilidad reflexiva, se puede batallar contra las disposiciones dominantes:

Y si la gubernamentalización es este movimiento por el cual se trataba, en la realidad misma de una práctica social, de sujetar a los individuos a través de unos mecanismos de poder que invocan una verdad, pues bien, yo diría que la crítica es el movimiento por el cual el sujeto se atribuye el derecho de interrogar a la verdad acerca de sus efectos de poder y al poder acerca de sus discursos de verdad; la crítica será el arte de la inservidumbre voluntaria, de la indocilidad reflexiva. La crítica tendría esencialmente como función la desujeción en el juego de lo que se podría denominar, con una palabra, la política de la verdad. (Foucault, 1995, p.8)

En definitiva, deberá centrarse en la búsqueda de espacios de fuga en donde la disidencia y la crítica puedan cobrar fuerzas; lugares desde donde se puedan contrarrestar y pelear contra el fascismo corporal heterodominante. Y donde, finalmente, se puedan incluir y manifestarse todas las diversidades con sus respectivas diferencias.

Por otro lado, el pensamiento bourdiano comprende a los agentes como seres socializados desde que nacen y que incorporan el orden social en forma de *habitus*. Bourdieu se fascina al notar qué tan fuertes se encuentran arraigadas las disposiciones en los agentes, especialmente aquellas que se inculcan en la infancia por lo que son las más antiguas y perdurables.

La verdad es que nunca he dejado de asombrarme ante lo que podía llamarse la paradoja de la doxa:[...] que el orden establecido, con sus relaciones de dominación, sus derechos y sus atropellos, sus privilegios y sus injusticias, se perpetúe, en definitiva, con tanta facilidad, dejando a un lado algunos incidentes históricos, y las condiciones de existencia más intolerables puedan aparecer tan a menudo como aceptables por no decir naturales. (Bourdieu, 2000a, p.11)

Desde esta perspectiva bourdiana y teniendo en cuenta su trabajo etnográfico en *El baile de los solteros*, se desprenden dos cuestiones: una es la persistencia de ciertas disposiciones ante las nuevas configuraciones sociales, situación que Bourdieu denomina como histéresis del *habitus*. Y la otra es la existencia de un cierto germen de revolución y cuestionamiento con respecto al modelo corporal dominante y sus discursos, que genera que algunos *habitus* se desgaren (Bourdieu, 2004). En consecuencia, se visibiliza un espacio en donde ciertas disposiciones desactualizadas puedan desaparecer, otras ser reformuladas e incluso, la posibilidad de incorporar nuevas. En tal sentido, Bourdieu sostiene que para poder revertir el orden reinante habría que realizar una revolución simbólica en donde tanto el orden como las estructuras sean cuestionadas con el objetivo de transformar las disposiciones (*habitus*) de los agentes. Siguiendo su línea de pensamiento se abren dos posibilidades: la oportunidad de que el agente social realice un

autosocioanálisis, reflexione y cuestione las estructuras de dominación, y en consecuencia, decida si desea modificar su *habitus* o la de reforzarlo y actualizarlo antes las nuevas condiciones.

En conclusión, ambos autores dejan entrever que habría que buscar la transformación de esos modelos culturales y dotarlos de nuevos significados, cuyas marcas evidencien ese nuevo paradigma. En sus trabajos se vislumbra un espacio y una capacidad de acción por parte de los individuos para cambiar el estado de las cosas. Sin embargo, ambos destacan que es un largo camino de transformación y en el que se deberá luchar día tras día para salir de ese control homogeneizador. Ninguno de los autores afirma que sea una tarea fácil, sin embargo, niegan que sea imposible.

Por último, *La historia de la metamorfosis de la grasa* relata la trayectoria y las distintas percepciones sobre el cuerpo gordo que fueron abarcando y mutando a lo largo de la historia. Con el inicio de la época moderna, se produjo una crisis de los valores culturales y una reeducación del cuerpo; y específicamente en el Siglo de las Luces, se adoptaron nuevos valores relacionados con la razón, el conocimiento, la productividad y la autonomía. Y fue en esta etapa donde el cuerpo esbelto y eficaz cobró relevancia. Entonces, teniendo en cuenta que los paradigmas van cambiando, que nos encontramos en la era de la posmodernidad donde los grandes relatos se van desvaneciendo y los principios estéticos, culturales y simbólicos están empezando a ser cuestionados, se puede proyectar la idea de cambio, de apertura mental y de pensamiento divergente. Por un lado, supone una postura de apertura y disposición a lo nuevo y diferente, y por otro, requiere la aptitud y la voluntad para incorporar esas novedades a nuestro “yo” (Suarez, s.f.). Esto se comprueba al observar algunos indicios de transformaciones y manifestaciones sociales como ser la lucha contra la gordofobia y contra el acoso en distintos ámbitos, el empoderamiento de los cuerpos, etcétera; batallas que buscan acabar con el *fascismo corporal* y darle la bienvenida al nuevo paradigma, el de la diversidad corporal. En fin, a lo que se apunta es a deconstruir el orden simbólico imperante -el androcentrismo y el heteropatriarcado- que con su discurso normativo imperante modela los cuerpos y determina cuáles son válidos y cuáles no, generando diferencias, separaciones y hasta exclusiones entre los individuos. La lucha por esta deconstrucción y desnaturalización apuesta a fomentar la diversidad sexual y la multiplicidad de diferencias, como así también, a socavar las oposiciones corporales, amparadas por los esquemas de percepción y apreciación en los que los individuos basan sus configuraciones elementales.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, P. (2004). *Ricos flacos y gordos pobres: La Alimentación En Crisis*. CI Capital Intelectual.
<https://sociologia1unpsjb.files.wordpress.com/2008/03/aguirre-ricos-flacos-y-gordos-pobres.pdf>
- Alexis Sossa, R. (20 de abril de 2011). *Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo*. Polis, 28 | 2011.
<http://journals.openedition.org/polis/1417>
- Aliaga, J. V., y G. Cortés, J. M. (1997). *Identidad y diferencia : sobre la cultura gay en España*. Editorial Gay y Lesbiana (EGALES).
- Allport, G. (1954). *La naturaleza del prejuicio* (4.^a ed.). Eudeba.
- Altman, L. K. (1981, 3 julio). RARE CANCER SEEN IN 41 HOMOSEXUALS// CÁNCER RARO VISTO EN 41 HOMOSEXUALES. *The New York Times*.
<https://www.nytimes.com/1981/07/03/us/rare-cancer-seen-in-41-homosexuals.html>
- Aristóteles y Calvo Martínez, J. L. (2001). *Ética a Nicomaco* (4.^a ed.) [Libro electrónico]. Alianza Editorial. [Obra original publicada en 1925].
<http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2017/12/Etica-a-Nicomaco-Aristoteles-PDF.pdf>
- Barreto-Leyva, J. (22 de noviembre de 2017). «Body positive»: ¿de qué se trata? El HuffPost.
https://www.huffingtonpost.es/jennifer-barreto-leyva/body-positive-de-que-se-trata_a_23262476/
- Barrigós V., M de la C. (abril de 2015). *Industrias culturales, periodismo y entretenimiento de masas. Estudio del caso español*. [Tesis doctoral]. Universidad Carlos III de Madrid.

Bourdieu, P. (1986). Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. En Foucault, M., Pollak, M., Marcuse, H., Habermas, J., Elias, N., Goffman, E., Bernstein, B., Castel, R. y Wright Mills, C. (Eds.), *Materiales de sociología crítica* (pp. 183-194). La Piqueta

(1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. [Obra original publicada en 1994].

<http://epistemh.pbworks.com/f/9.+Bourdieu+Razones+Pr%C3%A1cticas.pdf>

(1998). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. TAURUS. [Obra original publicada en 1979].

(2000a). *La dominación masculina*. Anagrama. [Obra original publicada en 1998].

<https://www.ocac.cl/wp-content/uploads/2015/01/Pierre-Bourdeu-La-dominaci%C3%B3n-masculina.pdf>

(2000b). *Cosas dichas* (1.^a ed.). Gedisa. [Obra original publicada en 1987].

https://www.academia.edu/39916672/Bourdieu_Cosas_dichas_pdf

(2004). *El Baile De Los Solteros*. Anagrama. [Obra publicada en el 2002].

<https://sociologiac.net/2013/09/24/descarga-del-dia-el-baile-de-los-solteros-pierre-bourdieu/>

(2007). *El sentido práctico* (1ed.). Siglo XXI Editores. [Obra original publicada en 1980].

<https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/bourdieu-el-sentido-prc3a1ctico.pdf>

Bourdieu, P., y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI Editores. [Obra original publicada en 1992]

<https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/bourdieu-y-wacquant.pdf>

Cisneros, I. H. (2014). *De la Razón de estado al gobierno democrático: Norberto Bobbio*. Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco.

<https://www.iepcjalisco.org.mx/sites/default/files/unidad->

[editorial/publicaciones/norberto_bobbio_de_la_razon_de_estado_al_gobierno_democratico.pdf](#)

Clínica Andrológica de Madrid. (10 de octubre de 2019). *Estrógenos en el hombre*.
<https://andrologica.es/2/estrogenos-en-el-hombre/>

Cooper, C. (2008). *What's Fat Activism?* University of Limerick Department of Sociology Working Paper Series.
https://ulir.ul.ie/bitstream/handle/10344/3628/Cooper_2008_fat.pdf

Criado, E. M. (2009). Habitus. En *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Tomo 1/2/3/4
<https://webs.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/H/habitus.htm>

Cruz, A. (7 de febrero de 2018). 'Gordofobia', el mal que se propaga entre los gays. *Reporte Indigo*.
https://www.reporteindigo.com/piensa/gordofobia-mal-se-propaga-los-gays-discriminacion-apariencia-segregacion-peso/?fb_comment_id=1590293371077845_1593483997425449&jwsourc=cl

Cuevas, G. S. (6 de junio de 2019). *Descarga tu mochila emocional para avanzar*. La Mente es Maravillosa.
<https://lamenteesmaravillosa.com/descarga-mochila-emocional-avanzar/>

Deleuze, G. (1995). *Post-scriptum sobre las sociedades de control*. En *Conversaciones, 1972-1990* (3.ª ed.). Pre-Textos.
<http://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/default/files/2018-10/Deleuze%2C%20Gilles%20-%20Post-scriptum%20sobre%20las%20sociedades%20de%20%20control.pdf>

Dixon, E. (20 de octubre, 2016). Gordofobia: con qué se come eso?. *Curvy Harmony*.
<http://curvyharmony.blogspot.com/2016/10/gordofobia-con-que-se-come-eso.html>

Elias, N. (2008). *Sociología fundamental* (2.ª ed.). Gedisa. [Obra original publicada en 1970].

<https://socialesenpdf.files.wordpress.com/2013/08/111611472-elias-norbert-sociologia-fundamental.pdf>

(2015). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas Y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.

https://ddooss.org/libros/Norbert_Elias.pdf

Feenberg, A. (2000). Introducción: El parlamento de las cosas. En *Critical Theory of Technology*. [Obra original publicada en 1991].

https://www.researchgate.net/publication/260983606_Introduccion_El_parlamento_de_las_cosas

(2005). Teoría crítica de la tecnología. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, 2(5),109-123.

<https://www.redalyc.org/pdf/924/92420507.pdf>

Feldman, M. B. y Meyer, I. H. (enero, 2007). *Eating disorders in diverse lesbian, gay, and bisexual populations [Trastornos de la alimentación en diversas poblaciones de lesbianas, gays y bisexuales]*. (N.º 40). *International Journal of Eating Disorders*.

<https://doi.org/10.1002/eat.20360>

Filosofía & Co. (13 de abril de 2020). *Marx, Nietzsche y Freud: filósofos de la sospecha*. Filosofía & co.

<https://www.filco.es/marx-nietzsche-freud-filosofos-sospecha/>

Flores, A. B. G. (10 de julio de 2017). «*Tom of Finland*», el artista que dibujó el orgullo de ser gay. RTVE.es.

<https://www.rtve.es/noticias/20170707/tom-of-finland-artista-dibujo-orgullo-ser-gay/1577962.shtml#:~:text=Tom%20of%20Finland%20es%20el,clandestinas%20publicadas%20en%20tiempos%20de>

Foster, O., y Engeln, R. (2016). Fat chance! Experiences and expectations of antifat bias in the gay male community. *Psychology of Sexual Orientation and Gender Diversity*, 3(1), 63–70. [¡Posibilidad de grasa! Experiencias y expectativas del sesgo antifat en la comunidad gay masculina. *Psicología de*

la orientación sexual y la diversidad de género].

<https://doi.org/10.1037/sgd0000159>

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder* (2.^a ed.) *La Piqueta*.

<https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2013/09/microfc3adsica-del-poder-de-foucault.pdf>

(1994). *Dis Et Ecrits 1954- 1988. Tome 4: 1980–1988*. Gallimard. [Obra original publicada en 1979].

https://monoskop.org/images/5/58/Foucault_Michel_Dits_et_ecrits_4_1980-1988.pdf

(1995). ¿Qué es la crítica? [Crítica y Aufklärung]. *Revista de Filosofía*.

<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/8774/1/Que%20es%20la%20critica,%20critica%20y%20Aufklarung.pdf>

(1996). *La Vida de Los Hombres Infames*. Altamira.

<http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2015/01/doctrina29343.pdf>

(1999). *Estrategias de poder. Obras esenciales volumen II*. Paidós. [Obra original publicada en 1994].

https://issuu.com/lagartajuana/docs/michel_foucault-estrategias_de_pode/24

(2001). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)* (2.^a ed.). Fondo de Cultura Económica. [Obra original publicada en 1997].

<https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/10/M-FOUCAULT-DEFENDER-LA-SOCIEDAD.pdf>

(2002a). *La Arqueología del saber* (1.^a ed.). *Siglo XXI Editores Argentina*. [Obra original publicada en 1970].

https://monoskop.org/images/b/b2/Foucault_Michel_La_arqueologia_del_saber.pdf

(2002b). *Vigilar y castigar : nacimiento de la prisión* (1.^a ed.). *Siglo XXI Editores Argentina*. [Obra original publicada en 1975].

<http://www.ivanilich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>

(2005). *El orden del discurso* (1.^a ed.) [Libro electrónico]. Tusquets México.
[Obra original publicada en 1970].

https://monoskop.org/images/5/5d/Foucault_Michel_El_order_del_discurso_2005.pdf

(2007). *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber. Vol. 1* (31.^a ed., Vol. 1) [Libro electrónico]. SIGLO XXI Editores. [Obra original publicada en 1977].

https://seminariolecturasfeministas.files.wordpress.com/2012/01/foucault_michel-historia_de_la_sexualidad_i_la_voluntad_de_saber.pdf

(2019). *Microfísica del poder* (1.^a ed.). Siglo XXI Editora Iberoamericana.
[Obra original publicada en 1994].

<https://pirateca.com/wp-content/uploads/2020/05/Microfi%CC%81sica-del-poder-Michel-Foucault.pdf>

Gay. (s. f.). En *ConceptoDefinición*.

<https://conceptodefinicion.de/gay/>

Godino, C. (6 de octubre de 2020). *La violencia muda: ¿Qué pasa con los hombres gordos?* Colectiva Oleaje.

<http://colectivaoleaje.com/politica/la-violencia-silenciosa-que-pasa-con-los-hombres-gordos/>

Goffman, E. (2006). *Estigma: La identidad deteriorada* (3.^a ed.). Amorrortu. [Obra original publicada en 1963].

<https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/goffman-estigma.pdf>

Gómez Beltrán, I. (2019). Grindr y la masculinidad hegemónica: aproximación comparativa al rechazo de la feminidad. *Estudios sociológicos*, 37(109), 39-68.

<https://doi.org/10.24201/es.2019v37n109.1644>

González Pérez, C.O. (2001). La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma para comprender el mundo de los homosexuales. *Desacatos*, (6), 97-110.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X20010

- Gracia Arnaiz, M. (1996). *Paradojas de la alimentación contemporánea (Antropología)*. Icaria editorial.
https://www.researchgate.net/publication/261252695_Paradojas_de_la_alimentacion_contemporanea
- Gracia Arnaiz, M. (2014). *De la lipofobia al lipofobismo: imágenes y experiencias en torno de la obesidad*. Salud i Ciencia. 382-388.
<https://www.siicsalud.com/dato/sic/204/129100.pdf00100005&lng=es&tlng=es>
- Guevara C., V. (29 de julio de 2012). Lavoisier y la Nutrición. *Agenda Química Virtual*.
<https://agendaquimica.blogspot.com/2012/07/lavoisier-y-la-nutricion.html>
- Gutiérrez, A. (2009). *Sinécdoque de un autor: Habitus y cuerpo en Pierre Bourdieu. Entrevista a Alicia Gutiérrez/ Entrevistada por Eduardo Galak y Norma Rodríguez*. Cuadernos de H ideas, 3 (3). En Memoria Académica.
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8591/pr.8591.pdf
- Gutiérrez, J. F. (2018, 8 noviembre). *Tom de Finlandia: La creación de un género*. Todo Lo Geek.
<https://todologeek.com/tom-de-finlandia/>
- Hardt, M., & Negri, A. (2000). *Imperio*. Ediciones La Cueva.
<https://construcciondeidentidades.files.wordpress.com/2014/09/negri-antonio-imperio.pdf>
- Herrera, A. B. O. (6 de diciembre de 2018). *Gordofobia: prejuicios contra las personas gordas*. Bastián Olea Herrera.
<https://bastian.olea.biz/gordofobia-prejuicios/>
- Hunter, H. (27 de enero de 2013). La gordura en la historia [Blog].
<http://www.elgainer.com/2013/01/la-gordura-en-la-historia.html>
- Instituto Nacional de las Mujeres (s. f.). *Sexismo y androcentrismo*. Punto género: formación para la igualdad.
<http://puntogenero.inmujeres.gob.mx/madig/sexismo/seccion2.html#>

- Jáuregui Lobera, I., Rivas Fernández, M., Montaña González, M.^a T., & Morales Millán, M.^a T.. (2008). Influencia de los estereotipos en la percepción de la obesidad. *Nutrición Hospitalaria*, 23(4), 319-325.
http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-16112008000500003&lng=es&tlng=es
- Le Breton, D. (2002). La sociología del cuerpo (1st ed.). *Buenos Aires: Nueva Visión*.
<https://www.jeanflauand.com/LebretonSociologiaCuerpo.pdf>
- Lijtmaer, L. (2017). *Yo también soy una chica lista*. [Epub]. Editorial Titivillus.
<https://www.holaebook.com/book/luca-lijtmaer-yo-tambin-soy-una-chica-lista.html>
- López, J., Ramírez, J.y Sánchez, P. (2014). La otra cara de la obesidad: reflexiones para una aproximación sociocultural. *Ciência & Saúde Coletiva*, 19(6), 1721-1729.
<https://doi.org/10.1590/1413-81232014196.01892013>
- Mellado, J. (25 de abril de 2016). Activismo Gordo: El cuerpo como espacio de disidencia [Blog post]. *Dona havia de ser*.
<http://donahaviadeser.blogspot.com/2016/04/activismo-gordo-el-cuerpo-como-espacio.html>
- Merleau-Ponty, J. (1993). *Fenomenología de La Percepción*. Planeta. [Obra original publicada en 1945].
https://monoskop.org/images/9/9b/Merleau-Ponty_Maurice_Fenomenologia_de_la_percepcion_1993.pdf
- Mira, A. (1999). *Para entendernos: diccionario de cultura homosexual, gay y lesbica* (1.^a ed.). Ediciones de la Tempestad.
- Morales, A. (21 de mayo de 2019). "Pluralidad". En: *Significados.com*.
<https://www.significados.com/pluralidad>
- Museo Nacional Thyssen-Bornemisza. (s. f.). *Retrato de un hombre robusto. Robert de Masmimes*.

<https://www.museothyssen.org/coleccion/artistas/campin-robert/retrato-hombre-robusto-robert-masmines>

NAAFA (s.f.). National association to advance fat acceptance. NAAFA. Las Vegas.

<https://naafa.org/>

Nardacchione, G. y Tovillas, P. (2018). *Otra controvertida relación maestro-discípulo. Pierre Bourdieu y Luc Boltanski, en torno al problema de la acción y la axiología del investigador*. Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales.

<https://doi.org/10.24215/18537863e033>

Navajas-Pertegás, N. (diciembre de 2017). La gordofobia es un problema del trabajo social. *AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (6), 37-46.

<https://revistas.um.es/azarbe/article/view/297181>

Olaechea, B. (2009). El discurso médico y la normalización de los cuerpos 1890-1915. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

<https://www.aacademica.org/000-089/198.pdf>

Osuna, E. (s. f). Normas Para La Elaboración Presentación y Evaluación de Los Trabajos Especiales de Grado. *Universidad Santa Maria Decanato de Postgrado y Extensión Dirección de Investigación*.

<https://docer.com.ar/doc/n15ecn>

Oxford. (s. f.). Moral. En *Lexico*.

<https://www.lexico.com/es/definicion/moral>

Pallaruelo L., S. (junio de 2012). Prevención y Educación en Obesidad Infantil [Trabajo de fin de máster]. Universidad Pública de Navarra.

<http://academica-e.unavarra.es/bitstream/handle/2454/5683/OBESIDAD%20INFANTIL.pdf?sequence=1>

- Panier, H. (2009). *La salud como consumo. La construcción del cuerpo saludable como dispositivo biopolítico en la Sociedad de Control*. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani.
<https://www.aacademica.org/000-089/208.pdf>
- Pastor Carballo, Rosa, y Bonilla Campos, Amparo (2000). Identidades y cuerpo: el efecto de las normas genéricas. *Papeles del Psicólogo*, (75),34-39.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77807506>
- Peker, L. (2018). *Putita golosa: Por un feminismo del goce* (1.ª ed.). Editorial Galerna.
https://www.academia.edu/43230700/Putita_golosa_Por_un_feminismo_del_Goce_Luciana_Peker
- Pichardo, I. (abril de 2002). IDENTIDAD, CUERPO, EXCLUSIÓN Y GAYS. *AIBR, Antropólogos Iberoamericanos en Red*.
<http://www.aibr.org/antropologia/boant/articulos/ABR0202.html>
- Piñeyro, M. (2016). *Stop Gordofobia: y las panzas subversas* (1.ª ed.). Zambra / Baladre.
- Plaza, S. (22 de julio de 2017). «Gordofobia»: la violencia silenciosa que hay detrás de la cultura de la delgadez. *Público*.
<https://www.publico.es/sociedad/gordofobia-violencia-silenciosa-hay-detras-cultura-delgadez.html>
- Real Academia Española (2020). Estereotipo. *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.4 en línea].
<https://dle.rae.es/estereotipo>
- (2020). Gay. *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.4 en línea].
<https://dle.rae.es/gay>
- (2020). Gordo. *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.4 en línea].
<https://dle.rae.es/gay>

Reguera V., I. (17 de abril de 2015). *¿Son los estereotipos siempre malos? Prejuicios y estereotipos*. [Blog post]. Rasgo latente.

<http://rasgolatente.es/estereotipos-malos-prejuicios-y-estereotipos/>

Romero, B. (15 de enero de 2018). *¿Existe gordofobia en la comunidad gay? Pues parece que sí*. WeLoversize.

<https://weloversize.com/lifestyle/existe-gordofobia-en-la-comunidad-gay-pues-parece-que-si/>

Rubino, F., Puhl, R.M., Cummings, D.E. *et al.* (2020). Joint international consensus statement for ending stigma of obesity. [Declaración conjunta de consenso internacional para poner fin al estigma de la obesidad]. *Nature Medicine* 26, 485–497.

<https://doi.org/10.1038/s41591-020-0803-x>

Savater, F. (1999). *Las preguntas de la vida* (1.^a ed.). Ariel.

<https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbnxmaWxvc29maWFwcmItZXJvfGd4OjkwNjE5ZDRhMmY1ZmQzZQ>

Savoie, C. (21 de enero de 2016). *Entrevistas Palabra de Oso: Carlos Savoie – Colectivo Stop Gordofobia! / Entrevistado por Bob Flesh*. Palabra de Oso.

<https://palabradeoso.com/2016/01/19/entrevistas-palabra-de-oso-carlos-savoie-colectivo-stop-gordofobia/>

Schmucler, H. (2001). La industria de lo humano. *Artefacto*.

<https://sociotecnica.files.wordpress.com/2013/11/schmucler-hc3a9ctor-la-industria-de-lo-humano.pdf>

Serrano, R. (20 de marzo de 2018). La gordofobia que está destrozando la comunidad gay. *PlayGround*.

<https://playgrounddo.com/lit/La-gordofobia-esta-destrozando-la-comu>

Sibilia, P. (2005). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales* (1st ed.). Fondo de Cultura Económica.

<https://comunicacionunl.files.wordpress.com/2010/09/sibilia-paula-el-hombre-postorganico.pdf>

- Sibilia, P. (26 enero de 2006). *¿Qué hacemos cuando hacemos ciencia?/ Entrevistada por Intramed.*
<https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:9tnWF1F73HoJ:https://www.intramed.net/38498+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=es>
- Suárez, J. D. (s. f.). *¿Cómo desarrollar la apertura mental?* Rincón de la Psicología.
<https://rinconpsicologia.com/como-desarrollar-la-apertura-mental/#:%7E:text=La%20apertura%20mental%20surge%20de,mano%20con%20la%20%20humildad%20intelectual.>
- Toro-Alfonso, J., Urzúa M., A. y Sánchez Cardona, I. (2012). *Actualización en Trastornos Alimentarios. El Cuerpo del Delito: La imagen corporal e indicadores de trastornos alimentarios en una muestra de hombres gay de diez países latinoamericanos.* Revista Argentina de Clínica Psicológica, XXI(2), 101-112.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281927588002>
- Tovar, V. (2013). *Fat Men Are a Feminist Issue.*[Los hombres gordos son una cuestión feminista]. Everyday Feminism.
<https://everydayfeminism.com/2013/10/fat-men-feminist-issue/>
- Vidarte, P. (2007). *Ética marica, Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ.* Egales.
<https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2016/06/Vidarte-Paco-Etica-Marica.pdf>
- Vigarello, G. (2010a). *Las metamorfosis de la grasa* (1.ª ed.). Ediciones Península.
 (2010b). *Una historia de la gordura / Entrevistado por Reneé Kantor.* Revista El Malpensante.
<https://elmalpensante.com/articulo/1749/una-historia-de-la-gordura>
- Vommaro, P., Echandía, C., Insausti, X. y Encuentro de la Red Internacional de Pensamiento Crítico. (2018). *Indocilidad reflexiva* (1.ª ed.). CLACSO.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20180710051302/Indocilidad_reflexiva.pdf

White, E. (19 de junio de 2019). White men were first to benefit from gay liberation – but it can't end there.[Los hombres blancos fueron los primeros en beneficiarse de la liberación gay, pero no puede terminar ahí]. *The Guardian*.
<https://www.theguardian.com/lifeandstyle/commentisfree/2019/jun/19/white-men-were-first-to-benefit-from-gay-liberation-but-it-cant-end-there>

Whitesel, J. (2014). *Fat Gay Men: Girth, Mirth, and the Politics of Stigma [Ilustración]*.
<https://www.pace.edu/mypace/research-body-image-subculture>

Young, I. (2000). *La justicia y la política de la diferencia*. Ediciones Cátedra.

VIII. ANEXO BIBLIOGRÁFICO

Fuentes:

Stop Gordofobia. (16 de julio de 2017). [Publicación]. Facebook.

<https://www.facebook.com/stopgordofobia/posts/1368475033206558>

Vázquez, J. (24 de junio de 2015). “*Algunas ganas de matar a alguien he tenido*”//
Entrevistado por Ana Sánchez. El Peperiódico.

<https://www.elperiodico.com/es/dominical/20150624/jesus-vazquez-algunas-ganas-de-matar-a-alguien-he-tenido-4302459>

Strong Madrid – iconic dance and cruising gay club. (s. f.). Strong Madrid.

<https://strong.madrid/>

Listas Akua Madrid. (s. f.). Akua.

<https://akuamadrid.webnode.es/>

Zona X Sitges. (s. f.). Gay Sitges Guide.

<https://www.gaysitgesguide.com/bar/zona-x/>

◆ Parte 1: Testimonios



STOP Gordofobia

16 de julio de 2017 · 🌐



Elena Voladora nos manda el enlace a una publicación de las compas de Locas del coño. Gordofobia desde la infancia. ¡Terrible!

<https://www.facebook.com/.../a.169442110075.../489386431414391/...>

Nutribén Innova[®]

Lo importante
es crecer a lo alto
y no a lo ancho





STOP Gordofobia

20 de julio de 2016 · 🌐



"Mi nombre es Jacob, soy gordito, otaku, gamer y homosexual. En la secundaria mis compañeros me hacían bullying y me golpeaban por ser gordito y por mi orientación y eso me afectaba mucho a tal punto de que lloraba todas las noches, solo el anime, comer, y los videojuegos me hacían olvidarme de todos mis problemas, tuve muy poca vida social, a pesar de eso tuve algunos amiguitos y un novio, pero poco después este me dejó porque cada día estaba más deprimido y eso me llevaba a comer más llegando a pesar 140 kilos y eso no le gustó a el u.u, además de que estaba un poco desatento por el mismo estado de ánimo. Estuve muy triste y retraído, eso me hizo mal full, todos los días usaba sus viejas imágenes de perfil para recordar nuestro amor, hasta que salí de la preparatoria y lo superé, además bajé un poquito de peso, llegando a 100 kilos, pero igual me sentía insatisfecho porque sentía que ser gordito era una limitación y que me condenaría a no tener amigos.

Yo me la pasaba en facebook y un día vi a alguien compartiendo un post de esta página, decidí echarle un vistazo y me identifiqué mucho, al principio me costó asimilar que los estándares de belleza son solo excusas para oprimir pero mientras más posts veía y más cosas leía sobre esto más le encontré el sentido y ahora ya he aprendido a quererme a mí mismo tal y como soy y creo que no necesito adelgazar más, con mis 100 kilitos ahora soy feliz, quiero agradecerles mucho y sigan así con su página. Perdon si la foto se ve un poco rara es que soy algo torpe con eso de las selfies, gracias por leerme."

Compartido por Jacob



STOP Gordofobia

12 de diciembre de 2014 · 🌐



Otra respuesta:

"Hola, me gustaría compartir mi historia con vosotros, se que ya no estoy obeso y aunque haya gente que no lo crea con 15 años pesaba 108 kilos, era duro ir a el instituto, comidas familiares, comprarme ropa juvenil y más aun me cuestionaban mucho mi aspecto a la hora de ligar, empecé a adelgazar y a hacer deporte y eso se convirtió en una obsesión, mido 1,78 y llegué a los 60 kilos, tuve bulimia oculta durante años, no diariamente claro, solo cuando comía algo que me parecía que engordaba el miedo a volver a engordar me aterraba. No se si tiene algo que ver pero soy gay y en ese mundo el culto a el cuerpo es bastante demandado, me dediqué durante años a buscar relaciones vacías, donde sólo importaba el cuerpo, deseché casi 10 años de mi vida creyendo que la persona más guapa y con mejor cuerpo es la que me haría feliz, todo era motivado por mis propios complejos, gracias a dios o a quien quiera que haya ahí arriba, abrí los ojos, vi que mi cuerpo escuálido no era lo que se dice hermoso y busque donde esta la verdadera belleza, hoy día cogí 10 kilos, sigo haciendo deporte, ya no por estética, si no porque me gusta y como lo que me da la gana porque disfruto y me hace feliz, y hace 2 meses que me prometí con la persona más maravillosa que he conocido nunca, esto es un ejemplo de lo que pueden hacer los estereotipos en la vida de una persona por suerte se todo se sale y hoy día soy la persona más feliz del mundo, gracias por la gran labor que hacéis, ojalá os hubiese conocido con 15 años!! Seguid así un abrazo enorme!!"



STOP Gordofobia

26 de febrero de 2016 · 🌐



"Tengo 25 años y toda mi vida he tenido conflictos con mi cuerpo. Bueno para empezar esto no es algo que se dio por sí solo, en mi primera infancia mi cuerpo no era ningún problema. Sin embargo cuando llegue a cierta edad, comence a aumentar de peso, no mucho, pero para lo flaquita que era era muy notorio. De golpe tenía muslos y algo de panza. Con el tiempo me di cuenta que es un proceso normal llamado pubertad. Pero calo ondo en mí, principalmente por los comentarios de mi familia " a ver si bajas de peso porque estas muy gordita" o "no comas tanto (retirándome el plato de comida) porque no te va a entrar la ropa que trajiste" creo que muchos hemos vivido esto y no hace falta profundizar mas. Lo que recuerdo es que me volví muchísimo mas insegura respecto a mi cuerpo y mi cara (llena de granos porque "era gorda y comía grasa" no porque era una púber).

A mis quince años tuve "mi revancha". Mi cuerpo se había acomodado, las cosas estaban en "su sitio" y me sentía hermosa. Como mi fiesta de 15 se acercaba, yo me sentía nerviosa, y empecé a adelgazar... Mucho. Sin embargo para todos, yo estaba perfecta. Entonces empecé a odiar a los gordos por flojos. Ya que yo vivía haciendo deporte, y era perfecta. Esa "perfección" me llevo al psiquiatra con problemas de autolesion. Pasaron los años y yo cambie (con terapia) me hice vegetariana por una cuestión ética, y me volví mas abierta de mente. Sin embargo, mi sobrepeso regreso... ¿Como?! Bueno, ya no hacia tanto deporte, prefería la universidad y un título. Pero la principal razón fue el SOP. 15 kilos después (porque resulta que así se mide mi persona según los otros), comenzo de vuelta todo el dolor. Mi familia, que no niego que me amen, me retan para que haga ejercicio, son personas con obesidad junto con las delgadas, que me dicen, "si sos gordo ya no sos sexy. ya no estas tan linda. sos una dejada. la ropa que tenes no te queda, proba con algo negro y suelto al cuerpo".

Hoy por hoy, estoy escribiendo una tesis, encontré mi pasión en el spinning, que lo disfruto mucho porque es divertido y ayuda a mejorar mi SOP. ¿Dieta? Nunca me funciona, quiero hacer de la comida un habito saludable. Todavía me enfrento a mí misma y a mis concepciones infundadas respecto al sobrepeso. Pero lo importante, no quiero sentir mas que esto es una tortura. La delgadez no me dio la felicidad, y el sobrepeso no me saco la salud. Fue mi falta de amor propio que me hizo ese daño. Aun sigo aprendiendo."

Compartido de forma anónima.



STOP Gordofobia

29 de abril de 2015 · 🌐



"Tengo que confesarte que nunca he sido delgada, y a pesar de que desde pequeña he sufrido de anemia y desnutrición, mi cuerpo desde muy temprano fue voluptuoso. He tratado de olvidar mi infancia, por dolorosas razones, sin embargo pensando una respuesta me recordé a los diez años, cuando quise ponerme un vestido que me encantaba, muy pegadito, y una de mis tías me puso en ridículo, entre muchas otras situaciones. En mi adolescencia estuve por debajo de mi peso, me aterraba subir un gramo, mis amigas eran anoréxicas y bulímicas, todas o tomaban pastillas o vomitaban... Yo probé muchos tratamientos, pastillas, parches, tés, para bajar de peso, incluso lo sigo haciendo, y aun así no soy delgada. ¿Qué es lo que más me afecta de ser gorda? la simple idea de ser más gorda.

Sí, lo reconozco, con mucha pena reconozco que soy gordofóbica. Reconozco los prejuicios que tengo, el miedo que llevo conmigo. Por eso me encanta esta página, me lleva a replantearme todo, a descubrirme con amor y disfrute, a entender el porque de las ideas en contra del sobrepeso, gracias por eso."

Compartido de forma anónima



STOP Gordofobia

5 de agosto de 2016 · 🌐



"Desde niña he sido gorda, mi mamá es instructora de aerobics y siempre se empeñó en que yo bajase de peso, lo cual me hacía pensar que yo la avergonzaba y que la única forma de tener su cariño, era si bajaba de peso. En mi infancia, adolescencia y parte de mi adultez, no sobaron las burlas y el rechazo de los hombres hacia mi, gracias a la desesperación de bajar de peso, me hice bulímica y quedé en los huesos, tiempo después volví a subir de peso porque dejé de vomitar. Hace año y medio, me hice novia de un chico, no reviso sus cosas porque no me gusta violar su privacidad, pero hoy le pregunté si podía ver mi muro de facebook desde su cuenta y me dijo que sí, entonces, no sé por qué, vi que tiene muchas chicas delgadas y hermosas a quien sigue, es normal que los hombres gusten de ver mujeres, pero no pude evitar sentirme mal por no poder ser como ellas, sé que todo parte de mi inseguridad, sin embargo, no puedo dejar de preguntarme por qué él está conmigo, si le gustan otro de mujeres, sobre todo porque una vez volteó a ver a una chica delgada cuando íbamos por la calle, yo jamás seré como ellas y saber que le llaman atención esas chicas, me hace sentir insuficiente. Actualmente hago ejercicio, lo hago porque amo el deporte que practico, no vivo a dieta, pero como de forma "saludable", odio no poder comer lo que yo quiera gracias a esa tendencia a engordar, odio lo que como y, aún con ese sacrificio, sé que no seré delgada, es frustrante. Me siento impotente, sobre todo, me cuesta mucho trabajo aceptarme y, aunque me siento bonita, sé que para mucha gente no lo soy. A pesar de todo eso, siento brillo en mi, me gusta mucho esta página porque veo que existen personas que han pasado por lo mismo que yo y que tienen una vibra hermosa. Necesitaba desahogarme, gracias."

Compartido por Bren



STOP Gordofobia

3 de junio de 2015 · 🌐



"Desde pequeña mi familia me llamo gorda, cada vez que me veían me decían, la gordita se toma la sopita, esto destruyó mi infancia. A los 8 años no me gustaba nada de lo que me compraba mi mamá porque me miraba al espejo y me veía gorda. Años después en mi adolescencia no me pego tan duro aquellos traumas que suelen aparecer si no que mi autoestima nació de la nada y me empecé a sentir hermosa. Hace poco a mis 20 años conocí a un chico, siempre me admiraba, a diario me decía lo inteligente que le parecía y se podía quedar horas escuchándome hablar porque le parecía encantador la manera en que lo hacía. Un día me declaré, le dije cuanto me gustaba y lo admiraba también, pero su respuesta me llevó nuevamente a la niñez, a aquellas reuniones familiares en donde las tías me pellizcaban los cachetes diciéndome la "gordita de la familia". Me dijo que me quería pero que mi cuerpo no se adaptaba a su estilo de vida llena de ejercicios y dietas, su cuerpo atlético no compaginaba con mi cuerpo de 80 kilos, me dijo que si tal vez empezaba a hacer ejercicio en las noches con el algún día podríamos pensar en tener un noviazgo, pero que por ahora yo era su gran amiga "la gordita".

Me odie por no ser flaca pero a la vez me amé tanto que decidí cortar todo contacto con el que tan mal me hizo sentir. Luego... tuve que renacer de nuevo, buscar ese autoestima que se encontraba en lo mas profundo de mis dolores... ahora la vida me ha premiado con un gran amor: el mio, ese amor propio que me inunda y me hace sentir bella."

Compartido de forma anónima, desde el bello país de Colombia



STOP Gordofobia

14 de junio de 2017 · 🌐



Compartido anónimamente:

"Hola, les escribo desde Argentina. Tengo 30 años y soy gordita por así decirlo. Lo soy desde que tengo memoria. Al nacer tuve un peso normal, y recuerdo mi primera infancia (hasta los 6 años más o menos) que tenía un peso normal para una niña de esa edad. A partir de ahí empecé a subir gradualmente. A veces los peores enemigos son nuestros propios padres. Ellos se encargan de alimentarnos, de decidir por nosotros que debemos comer y cuando, que es saludable y que no. Pero desde pequeña que ellos (mis padres) y mi núcleo familiar (abuelos, tíos etc) me decían: "que gordita te estás poniendo" "cuando yo tenía tu edad era así de gordita y mírame ahora, debes hacer algo ahora que es temprano" "mira a esa chica, si sigues comiendo serás así de gorda a su edad también" y mil cosas más. O sea responsabilizaban a una niña de 6, 8, 10 años de su alimentación. Y lo más gracioso de todo, me decían eso y para comer ¿qué había todos los días? Milanesas, papas fritas, pastas, helados, y un gran etc. Me acusaban de gorda y al mismo tiempo me llenaban la boca con comida chatarra, irónico no? A esa edad yo no podía decidir empezar una dieta, o decidir que "debía comer mejor", a esa edad yo no iba a hacer las compras, ni cocinaba, etc. ¿Cómo no se daban cuenta el daño que me estaban generando? ¿Cómo no se daban cuenta que a esa edad no me podía responsabilizar por mi propia alimentación, que era SU responsabilidad como adultos a cargo? Decir que sufrí en mi adolescencia, cuando pude empezar a responsabilizarme por mi alimentación, me la pasaba a dietas que duraban poco, subía y bajaba de peso, cuando adelgazaba mi familia entera me llenaba de alagos, cuando los recuperaba volvían a juzgarme y comentar sobre mi cuerpo. Crecí odiándome, comparándome con otras, mirándome al espejo con asco.

A los 22 me diagnosticaron con Síndrome de Ovario Poliquístico, lo que explicó mis dificultades para mantener mi peso, pero parece que nunca es excusa, que siempre es nuestra culpa "esos kilitos de más". Solo logré adelgazar volviéndome anoréxica y entrenando todos los días, ¿eso es saludable? ¿eso está bien?

Llegué a un punto de mi vida que digo BASTA. Basta de odiarme, basta de buscar dietas milagrosas imposibles de seguir, no es fácil y hay días que me odio más que otros, pero lo estoy intentando.

Gracias por leerme".



STOP Gordofobia

26 de junio de 2015 · 🌐



"Me ha criticado desde el gato hasta mi padre por mi "sobrepeso" desde la infancia hasta la actualidad, y pues decidí que ya no me importa, ¿que no consigo ropa? Pues me la diseño, ¿que no te gusta como me veo en traje de baño? Pues menea mis nalgas con más esmero, ¿que te molesta que sea tan feliz? Lo lamento sociedad, se nota que tu molestia es la inconformidad que sientes contigo misma aunado a la felicidad que demuestro sobre mi y mi grande y gordo cuerpo, Saludos desde el país de las Miss Universe Venezuela, donde si no tienes cuerpo de Miss debes ser corregida, soy incorregible lo se 😊 lamento si pecó de altanera pero... Ya era hora."

Compartido por Alessandra Elisa



STOP Gordofobia

13 de diciembre de 2014 · 🌐



Siguen llegando más respuestas anónimas a mi pregunta:

"Toda mi infancia fui una niña muy menuda de peso normal, hasta 5to grado. Llega ese momento en la vida de una mujer en la que junta grasa para el desarrollo. Pero eso los niños no lo saben y son muy crueles. Sufrí bullying desde pequeña. No me dejaban comer en los recreos de las constantes burlas que recibía. Un profesor mio quiso hablar, pero se identificaba con los agresores y más que una ayuda fue un reto lo que me dió por no comer. Comía y no comía y seguí siendo gorda (con a penas un sobre peso, pero gorda para la sociedad, en fin) hasta los 14. Caí en la anorexia de manera brutal. En el primer mes perdí 10kilos. Me la pasé de tratamiento en tratamiento, subiendo y bajando a mi antojo y a pedido de la nutriologa para que dejara de fastidiar un tiempo y luego volvía a bajar. Cumpli la mayoría de edad y abandoné el tratamiento sin estar curada. Sufrí la desconexión emocional con mi cuerpo más grande que uno puede sufrir, ignoraba totalmente sus señales. No solo de hambre, de sed también, incluso de deseo sexual. A pesar de tener novio me volví una asexualada porque no quería saber ni tener contacto con mi cuerpo. Ni siquiera me gustaba bañarme para no verme a mi misma en la ducha. No se en qué momento comenzó la redención. Quizás con una mudanza y el contacto con el feminismo. El aprender que la primera rebeldía es amarse a uno mismo. De la mano de las medicinas alternativas y la escucha conciente de mi cuerpo luego de ver todas las secuelas físicas y crónicas que me dejó la anorexia, recuperé un poco de mi peso perdido hasta que alcancé un poco más arriba el peso que tenía antes de enfermar. Todavía me llenan de críticas y es lógico, tengo celulitis, estrías a más no poder y hasta mi madre me dice "deberías bajar por tu salud" cuando mi IMC actual es de 21.5. Los médicos de los hospitales le dijeron a mi familia que lo mio era crónico, que seguramente en algun momento volvería a odiarme con tanta intensidad como antes y volvería a caer. Pero todavía me mantengo fuerte. El doble de fuerte, porque no sólo debo evitar las críticas ajenas que duelen, si no las propias, que matan. A veces camino junto al abismo y releo mi diario de esas épocas, no me reconozco. Ojalá nadie se vea orillado a vivir lo que viví yo para ser amado aceptado. A mi la gordura no me afectó. Me afectó la gente gordofóbica. Y es algo con lo que deberé cargar siempre. Saludos hermosxs gorditos ❤️"

Jesús Vázquez: "Algunas ganas de matar a alguien he tenido"

El 'omnipresentador' lleva 25 años en la tele y en tres meses cumplirá 50. Así que toca examen de conciencia. "Tengo mi lado oscuro", confiesa

ANA SÁNCHEZ

MIÉRCOLES, 24/06/2015 | ACTUALIZADA 25/06/2015 - 17:07



Cae bien en cuanto dice "hola". Como si llevara un desodorante de anuncio de esos de atracción instantánea. Desprende cercanía hasta por teléfono. Amable, diplomático, espontáneo. En-can-ta-dor. Parece imposible enfadarse con él. "Decídselo a mi marido", se ríe.

Jesús Vázquez (Ferrol, 1965) es el hombre que desean todas las madres como yerno. Incluso las homófobas. (Algún niño le ha dado el recado de su tía de que quería casarse con él). Es como el vecino del 5º. Lleva 25 años saliendo y entrando en el salón de casa. Los años, dice, le han dado "mucha perspectiva", y "cierta serenidad". En tres meses cumplirá 50 años. La mitad se los ha pasado en la tele. "Empiezas a relativizarlo todo, a no preocuparte incluso por cómo va a ir tu carrera", asegura. "¿Cómo va a ir? No sé, pero ya tengo 25 años hechos".

25 años hechos. Es decir: tres TP de oro, un Ondas, un micrófono de oro, hasta un disco de oro (en los 90 ejerció de cantante con guitarra a la espalda). Su multi-currículo incluye ser ídolo de jovencitas con intoxicación de laca en los 90, salir del armario en el 2000, y convertirse en el primer hombre desnudo en la portada de 'Intervú' (todo el dinero fue a parar a refugiados de Kenia; Jesús Vázquez también es embajador de ACNUR). El presentador multifunción no dice que no a un futuro desnudo integral. "Si me ponen un hospital en Somalia -se ofrece- lo enseño todo".

En los platós también ha tenido de todo: animales, famosos, niños, a Pocholo. Le llaman "omnipresentador". Es el hombre-orquesta de Mediaset: reflota cualquier programa que le echen. El pasado día 24 presentó la final de 'La Voz'. Por delante le queda 'La Voz Kids' y la segunda temporada de 'Pequeños gigantes'. Nadie diría que sufre al verse en la tele. "Yo sufro mucho viéndome en los programas", confiesa. Es autocrítico. "Muchísimo. Siempre estoy pensando que todo se puede hacer mejor".

Toda su vida podría resumirse en una portada: apareció como un Jesucristo en la revista 'Zero'. Jesús Vázquez también ha sufrido un calvario y ha resucitado. Empezando por el colegio: era un niño gordo, con gafas de culo de vaso y pluma. Un niño gay en un colegio de curas.

Lo más suave que le decían en el colegio era "vaca gallega".

Sí, eso es de lo más suave, de verdad. De "vaca gallega" a "maricón" y, de ahí para arriba, me llamaban de todo.

¿Cómo se supera el trauma?

En mi caso, luego me ayudó la vida. La vida me dio mucha caña de niño y adolescente, por lo que me tocó vivir como niño gay, pero luego me empezó a compensar.

Pegó el estirón, se quitó las gafas de culo de vaso y la pluma.

Exacto.

Lo de la pluma, por obligación.

Exacto. Me la quité para sobrevivir, porque veía que con la pluma iba a ser todo mucho más difícil. Y aprendí a esconderla.

Y se convirtió en el líder del colegio.

Cuando tenía 17 años, en COU, que fue cuando pegué el estirón. Pues sí: pasé de ser el objeto de las burlas... pero no a líder. No tengo esa vocación.

¿Se vengó?

No. No, no, no. Esa es otra lección que aprendí a tiempo y me ha venido de maravilla: intentar apartar el rencor, los deseos de venganza, la envidia y todo ese tipo de sentimientos. No sirven para nada.

LO MÁS VISTO

Edición Global

Catalunya

- 1 Coronavirus: España entra en la Fase 0 del plan de desescalada | Últimas noticias en DIRECTO
- 2 Inés Ballester narra su dura lucha contra el coronavirus: "Ha sido peor que el cáncer"
- 3 Comercios ante el inicio de la fase 0: "Yo lo veo negro"
- 4 Comercios y negocios bajo cero
- 5 España registra el menor número de casos desde el 8 de marzo y las muertes se mantienen

Algún puñetazo en la pared habrá dado.

Sí, algún puñetazo y algunas ganas de matar a alguien he tenido. Mire [ríe], soy muy fan de 'La guerra de las galaxias'. Una vez escuché a [Carrie Fisher], la princesa Leia, una actriz maravillosa que tras ese éxito tuvo una bajada enorme profesional... Le escuché decir en una entrevista que tener esos sentimientos, envidia y rencor, es como tomarte tú el veneno y esperar a que se muera el otro. Y dije: "Coño, qué lista es esta mujer. Por eso es la princesa Leia" [ríe].

Usted da el pego Jedi. ¿Tiene lado oscuro?

Todos tenemos un lado oscuro contra el que luchamos durante toda nuestra vida. Es de lo que estábamos hablando: ese veneno del que nos alimentamos a veces y nos hace daño a nosotros. Pero a veces es inevitable entrar en esa espiral, porque, a ver, no somos perfectos, ni santos, ni ángeles.

¿Ahora siente rencor o tiene las cuentas saldadas?

No. Hace mucho que saldé mis cuentas. No sé dónde estarán ni cómo les habrá ido a todos aquellos que me pusieron complicada la infancia y la adolescencia. Pero como a mí no me ha ido nada mal, dejé atrás aquella historia. Y vivo feliz. [Se lo piensa]. Bueno, feliz, a ver [se ríe], tampoco se crea que vivo en Disneylandia. La felicidad es como una ola: te subes a ella y dura lo que dura una ola. Pasa y te quedas atrás con la tabla esperando la siguiente.

¿Y en qué parte de la ola está?

Para algunos en la cresta, peeroo uno siempre cree que la mejor ola está por venir. No me quejo de cómo he llegado a esta edad tan... tan increíble.

Cumple 50 este año.

50 ya, pero ya. Me quedan meses [el 9 de septiembre].

¿Hay rastro de crisis?

Pues no tanta como otras décadas.

Con la crisis de los 40, se casó y ganó un Ondas.

Pero lo pasé mal. En lo personal, me costó mucho asumir que, en el mejor de los casos, estaba a mitad de camino.

¿Completará el pack árbol + libro + hijo?

En ese sentido, tengo todas mis ambiciones más que satisfechas. Hace mucho tiempo que lo que esperaba conseguir, tener o vivir lo superé.

¿Sí?

Sí. Todo lo que me viene ahora es ya un regalo. Tengo salud, dinero y amor, como la canción. Además, he tenido la suerte de vivir una vida muy intensa.

¿Es un hombre intenso?

No. Soy un tipo normal al que le ha tocado vivir una vida bastante intensa. Porque la vida de alguien que salta a la fama de la noche a la mañana... Cambia todo.

¿Le siguen gustando las montañas rusas?

Mu-chí-sí-mo.

La adrenalina.

Me gusta muchísimo la adrenalina. Yo creo que estoy enganchado a la adrenalina. Dicen que es la droga natural más potente que hay. Me encanta sentir esa cosa que se te acelera el corazón y se te pone en el cuello y... y casi, casi no puedes ni hablar.

Uf.

Experimenté con todo lo que se experimentaba en aquella época. Lo probé todo. Bueno, a ver, todo... Pero, vamos, que probé unas cuantas cosas. Así que a los 50 es mejor que te dé el subidón de adrenalina o tomar un par de cañas [se ríe].

A su lado oscuro hay que sumar otro gore. Solía tener una tarántula de mascota. "Tengo un lado muy gore", confiesa. Ahora sigue siendo gore, pero con perro. "Una bulldog ma-ra-vi-lló-sa, que es como mi hija". Apunte para Trivial: le obsesiona la puntualidad. "Mi marido dice que tengo puntualidad negativa. Si quedamos a las 9, a menos cuarto ya quiero estar".

Lo incluyeron en la lista de 50 gais más influyentes de España. ¿Quién le influye a usted?

¿A mí? Me influye mucho mi marido, muchísimo, porque es la persona con la que comparto 24/7, que dirían los sudamericanos. 24 horas, 7 días a la semana. Trabajamos juntos, vivimos juntos. [Su marido, el ingeniero Roberto Cortés, es también su representante].

Llevan 14 años juntos.

14 años llevamos.

¿Cómo lo consiguen?

Nos parecemos mucho. Eso hace muy fácil la convivencia. Tenemos muchos amigos comunes, nos divertimos mucho, nos respetamos mucho y nos damos espacio. Eso es imprescindible para poder mantener una relación de larga duración.

¿Alguna locura por amor, aparte de pedirle matrimonio ante un par de millones de espectadores?

[Se ríe] Esa fue bastante grande. [Se declaró en 'Las cerezas', de Julia Otero]. Hacemos muchas locuras de darnos sorpresas mutuamente. O nos organizamos viajes. De repente, llevo, y le digo: "Prepárate una maleta con ropa de verano". Y nos vamos.

Ahora le van a querer alquilar como marido.

[Se ríe] También tengo mi lado oscuro, como decía antes, y mis ratos malos. La tele es muy estresante. Y la consecuencia de la tele, que es la fama, es todavía más estresante. Es la parte que llevo menos bien. La acepto, vivo con ella y estoy agradecido, pero me genera mucho estrés y ansiedad, condiciona nuestros planes de vida. Y todo eso me pasa una factura: a veces, en casa parezco un demonio.

Escribió en Twitter: "Creo en este amor que detuvo mi caída libre".

Es una canción de un grupo que se llama Reik. A veces saltan canciones que... Spongo que le pasa a todo el mundo: uno tiene la sensación de que le han leído la mente porque han rebuscado en su alma.

¿Por qué estaba en caída libre?

Cuando conocí a Roberto, estaba en una época en la que profesionalmente las cosas me iban bien, pero estaba muy solo. Había perdido hacía unos años a mi anterior pareja.

Con quien vivió en Londres.

Sí, en Londres. Viví una época allí y tenía un novio que murió de un cáncer linfático. Fue una etapa muy dura que yo pensé que estaba superando. También murió mi madre.

De cáncer también.

Sí, del hígado. Pensé que lo estaba superando y me refugiaba en trabajar, en salir, en tener muchas relaciones esporádicas. Creía que con eso estaba resolviendo mi vida. Y, en realidad, "iba volando sobre el mar con las alas rotas", dice una canción de Maná. En ese momento apareció él. Y, de repente, se detuvo esa caída libre con aspecto de éxito. En lo personal, estaba entrando en una especie de...

¿Espiral?

Sí, hacía abajo. Salía mucho, bebía, ligaba y luego me dejaba una sensación de vacío enorme.

¿Llegó a tocar fondo?

Toqué fondo antes, en esa otra época en la que perdí a gente querida. Ahí sí que toqué fondo. No, se supone que me había repuesto y que volvía a volar, pero no estaba bien. Apareció él y es verdad que las cosas se empezaron a poner en su sitio y recuperé la paz interior. Y volví a despegar.

Salió del armario en la revista 'Zero' como un Jesucristo.

Usted también ha sufrido un calvario.

Sí. Es que ahí nos tenemos que retrotraer casi, casi a finales de los 90, cuando toda aquella historia tan lamentable que se produjo en Sevilla [el 'caso Army']. Se nos intentó involucrar en un supuesto caso de chicos, de un bar... Yo ni siquiera había estado en aquel bar. Fue una vergüenza judicial. Fue toda una cosa muy sórdida, llena de mentiras.

Estuvo un año "secuestrado", decía.

Estuve casi dos años secuestrado por la justicia, obligado a acudir a juicios sin saber de qué me hablaban.

Y el nombre queda manchado.

Al final, esa historia tan lamentable se dio la vuelta y la opinión pública se dio cuenta del intento horrible de linchamiento que se hizo contra unos ciudadanos inocentes, que no tenían nada que ver con nada de lo que se había dicho. Ni había corrupción, ni había prostitución. Era, por desgracia, una realidad muy cotidiana: bares a los que acuden chaperos.

¿Cómo sobrevivió?

Sobreviví, entre otras cosas, gracias a mi amigo Jorge Cadaval [Los Morancos] y a su familia. El pobre, siendo tan inocente como yo, y así queda en la sentencia, también sufrió el mismo calvario. Pero como era su ciudad y vivía allí, me ayudó muchísimo.

A usted se le juntó todo.

Fue un cúmulo de cosas. Ahí sí que toqué fondo. Y la tele, una vez más, es a lo que me agarré como a una tabla de salvación. Hizo que empezara a salir a flote: que por unas horas que estaba grabando me olvidara de todo ese dolor acumulado, y me ayudara a recuperar la confianza en mí mismo, el cariño de la gente, el éxito profesional de nuevo, volver a ganar dinero, que lo había perdido todo. Por eso la tele está tan unida a mí. Porque me ha salvado la vida.

Lleva una mochila grande.

Intento aligerármela. Intento que lleve las menos piedras posibles, porque hay que caminar y caminar y levantarse y caerse. Y cuanto menos peso llevas en la espalda, más fácil te levantas.

¿Qué lleva ahora en la mochila?

Intento llevar lo único que te aligera el camino: gente que te quiere y que no te da problemas, amor y cuatro amigos, porque más no te caben tampoco.

¿Cuatro amigos?

Sí. Y casi le digo que me sobran más dedos de la mano. Amigos-amigos del alma yo creo que tengo tres. Es que es materialmente imposible repartir una amistad del alma con más gente. Creo.

¿Borraría algo de su vida con tñpex?

Otra lección que he aprendido: hay que asumir todo lo que uno ha hecho en la vida, incluidas las meteduras de pata, los errores, las estupideces. Porque se aprende de todo. Se aprende más de los errores, de hecho, que de los aciertos.

¿No se arrepiente de nada?

No. Es que no me parece buena política. Porque es más fácil para mí asumir los errores que arrepentirme.

¿Sí?

Todo el rato hay que tomar decisiones. Es una de las faenas de la vida: todo el rato hay que tomar decisiones y en cada decisión que tomas estás perdiendo. Ganas lo que decides, pero pierdes lo que no decides. Y te equivocas muchas veces. Lo que hay que aprender es: ¿por qué me equivoqué? A ver sí la próxima vez elijo bien.

¿Qué es lo primero que hará al jubilarse?

[Resopla]. El día que me jubile, a los 60, a los 70, o a los 80, buscaré con mi marido un campo bonito, porque me gusta mucho el campo, me da mucha paz, y ahí, a tener unas gallinitas, a tener animales, a dar largos paseos. Tampoco nada muy exótico.

UN PRESENTADOR DJ

Hay que entrar en su casa por el garaje para descubrir la cara B de Jesús Vázquez. Es donde tiene su sala para pinchar discos. "Ahora la tengo un poco abandonada, porque estoy enganchado a Spotify", explica. Ahora en vez de mezclar canciones, hace listas. "Me divierte mucho. Me paso horas en el ordenador buscando música, porque me apasiona la música", confiesa. Acumula más de 40 listas. Desde versiones acústicas hasta villancicos: ye-ye, hip hop, musicales, 'loungue', chill, incluso arias. "Tengo de todo", vende a modo de mercadillo. Se le puede encontrar como Jesús Vázquez M. "Me lo curro mucho", promete. Bajo estas líneas, una docena de canciones de su lista más popular: acústicos especiales.

'I'm not in love' Diana Krall Wallflower

'You are not alone' Rabih Jaber Idol Box

'I'm so excited' Cynthia Queenton Intimity

'Have you ever' Westlife Back home

'Firestone' Kygo Firestone

'Halo' Lotte Kestner The bluebird of happiness

'Waves' Beth The covers Collection 4

'Diamonds' Josef Salvat In your prime - EP

'Get lucky' The demo tapes 2013 acoustic hits

'Swim good' Sarah Winters Find restless cover

'Stay with me' Jasmine Thompson Take cover

'Say something' Joe Brooks Say something

◆ Parte 2: Flyers – Folletos publicitarios

